



Coronel BARTOLOME IBARRA, destacado Conservador, pero más que todo buen impartidor de justicia.

(PARTE SEXTA)

(Versión de la ocupación militar de León que escribió en el libro de "Memorias y Episodios", en la (Editorial Atlántida, Managua, 1944), el respetable ciudadano conservador Coronel Bartolomé Ibarra, quien fue dos veces Director de Policía y también Jefe Político. El Cnel. Ibarra fue un funcionario recto y honorable, a quien le tocó vivir sucesos muy difíciles en León).

LAS ARBITRARIEDADES DEL MILITARISMO COMPELIERON A LEON A LA GUERRA EN 1926

NORMAS DE ACTUACION DEL CNEL. F. BARTOLOME IBARRA

No creo en los políticos. Todos más o menos son Farsantes. Solamente hay engañadores y engañados. Para engañador no sirvo porque soy muy sincero y, para de jarme engañar, ya tengo los ojos muy abiertos.

Ni los llamados conservadores son Conservadores, ni los llamados liberales son Liberales en el sentido Etimológico de la Palabra. Todos, más o menos, sólo buscan como escalar el Poder para medrar a su sombra, para ostentar grandezas ficticias y para explotar a los de abajo.

Si al Poder sube un ciudadano, suficientemente evolucionado para saber y poder cumplir con sus deberes de Administrador general de los intereses nacionales, y suficientemente respetuoso a los derechos de sus conciudadanos; este sabría cumplir con su deber, únicamente por su avance evolutivo; pero nunca por llamarse o pertenecer al Partido Conservador o Liberal.

Tengo para mí que: "El que Bien hace para sí hace" "El que Mal hace para sí hace". "Con la vara que uno mide será remedido" y que: Todo pueblo tiene el Gobierno que se merece".

A este respecto puedo decir, como aclaración a mis procedimientos de funcionario, que siempre impartí justicia, sin hacer distinción entre ricos y pobres, colorados o verdes. Siempre consideré que a mí no me pagaba el partido Conservador sino que la Nación para impartir Justicia.

F. BARTOLOME IBARRA

LA MUERTE DE DON DIEGO CAMBIO LA FAZ DE LA NACION

El ambiente político estaba caldeado



EX-PDTE. DON DIEGO M. CHAMORRO, FALLECIDO DURANTE SU MANDO

al rojo. Los sucesos ocasionados por la muerte de don Diego habían cambiado la faz de la nación. Los liberales progresistas y no pocos adversarios conservadores se encontraban encantados con el nuevo régimen, del que esperaban un inmediato y radical cambio político, esperando las próximas elecciones para dar al traste con la influencia del Partido Conservador en las gestiones públicas.

A pesar de lo que circulaba entre el público, de que don Bartolomé se estaba entendiendo con los liberales para darles el poder a éstos, o desvincular al nuevo gobernante de la influencia del chamorrista, todos los amigos del Gral. Emiliano Chamorro esperaban su inminente regreso a Washington, en donde desempeñaba el cargo

de Ministro Plenipotenciario. La llegada de éste era esperada para despejar la incógnita, aunque se esperaba un rompimiento entre el Gral. Chamorro y don Bartolomé dado que éste estaba rodeado de elementos adversarios del chamorrista, y de fuertes personajes liberales, como el Dr. Albino Román y Reyes, casado con una sobrina de don Bartolomé, doña Ninfa Vega.

Al Gral. Chamorro sus partidarios le hicieron una imponente manifestación de recibimiento. Al pasar el Gral. Chamorro por la Casa Presidencial, don Bartolomé desde unos de los balcones le arrojó un ramillete de flores. Por la noche don Bartolomé visitó al Gral. Chamorro en la residencia particular de éste; todavía aquel veía



EX-PDTE. DON BARTOLOME MARTINEZ, AL ASUMIR LA PRESIDENCIA DE LA RPBCA.

en éste a su antiguo Jefe Político en Matagalpa, pero el ambiente en que actuaba don Bartolomé denunciaba, bien a las claras que esas manifestaciones eran simplemente superficiales. El Dr. Román y Reyes, reconocido zelayista, por su vinculación con don Bartolomé, comenzaba a dirigir la política encaminada a separar a don Bartolomé de sus antiguos amigos. También rodeaban al Presidente varios conservadores aspirantes a sucederle a ser los ungidos que hacían el papel de fantoches o comparsas de la mascarada que se iba a representar en el mes de Octubre de 1924.

Como los liberales estaban bien penetrados que el valladar del Art. 104 Cn. anterior, prohibía la reelección, ellos buscaban el poder, ya directamente o por medio de un conservador de carácter débil y fácil de controlar. Me daba cuenta perfecta de lo que sucedía, por lo que una vez, con la confianza que me había dado el Presidente, le dije: —Aquí no le habla el Director de Policía al Presidente de la República. —Le habla el amigo al amigo. Como yo veo esto muy revuelto, deseo que me diga Ud. sinceramente, cuáles son sus propósitos políticos en la presente lucha electoral, ¿Quién desea Ud. que sea el futuro Presidente de la República?

Se puso un poco pensativo, al rato me dijo: —Venga mañana para decirse.

A la noche siguiente volví y me dijo: —Quiero que todos los subalternos de mi Gobierno sean absolutamente neutrales en la lucha electoral, porque será Presidente de la República el que obtenga la mayoría de votos legalmente adquirida, y el día de la elección todos darán sus votos libremente por la persona de sus simpatías.

A eso pedí su confirmación: —¿Será Ud. completamente neutral?

—Completamente neutral— me contestó.

—Deme su mano le dije: —Yo secundaré sus propósitos pero si en el curso de la presente contienda Ud. cambiara de criterio y mi actuación no le conviene, le suplico decirme para renunciar al puesto, por que yo no soy incondicional en nada, pero si Ud. me destituye me hará una gran ofensa.

El Presidente me dijo: —No tenga cuidado. Mientras yo esté aquí Ud. estará conmigo.

...Del resultado de la elección se llegó al convencimiento de que don Bartolomé y don Carlos Solórzano fueron instrumentos pasivos de los liberales. Triunfó la transacción haciendo uso de la fuerza bruta contra la fuerza del derecho. Subió el poder el 10. de Enero de 1925 don Carlos Solórzano, un conservador genuino, un hombre honrado, pero falto de energías para mandar y darle una peculiar fisonomía a su gobierno, máxime teniendo como Vice-Presidente a un liberal, el Doctor Sacasa. En el breve período de don Carlos Solórzano, los empleados se sucedían con vertiginosa rapidez, pues los liberales trataban de desplazar a los conservadores republicanos, para asegurarse en el poder. Por otra parte, el Ministro estadounidense, representante del imperialismo norteamericano, no pudiendo conseguir con don Carlos Solórzano la intervención americana, abrió una interrogación terrible para el porvenir de Nicaragua.

Durante el Gobierno de don Carlos Solórzano llegó a mi casa don Heliodoro Rivas, a ofrecerme la Dirección de Policía de Managua, cargo que rechacé diciéndole que para ese puesto deberían de buscar a un liberal. El señor Rivas insistió en conseguir mi aceptación, en vista de que yo era un

hombre ccuánime, justiciero, con don de mando y que sería garantía para rojos y verdes, pero no quise aceptar.

CHOQUE DEL POTE. SOLÓRZANO CON EL MINISTRO DE LA GUERRA

Los días que gobernó don Carlos So...



Pdte. DON CARLOS SOLÓRZANO
Pdte. de la República



MENDIETA
Dr. SALVADOR

lórzano fueron de completa zozobra: a los diez días hubo el primer choque entre el Dr. Salvador Mendieta, liberal y Ministro de la Guerra, con el Presidente, por una cuestión disciplinaria con los Jefes de la Loma de Tiscapa, vinculados con el Presidente de la República.

En agosto del mismo año, el omnipotente Ministro de Hacienda, Dr. Román y Reyes choca con el Jefe de la Loma, Gral. Alfredo Rivas y de este choque cae el Ministro, lo mismo que el Dr. Leonardo Argüello, Ministro de Instrucción Pública.

GRAL. CHAMORRO SE APODERA DE LA LOMA

El 25 de Octubre de 1925, el Gral. Chamorro se apodera de la Loma de la cual era el Jefe el Gral. José Solórzano Díaz. Esta toma de la Loma la he juzgado siempre como un entendimiento entre don Adolfo Díaz, tío de Solórzano Díaz, y el Gral. Chamorro, con el conocimiento del Ministro Americano, que esperaba con eso, hacer llegar al poder al señor Díaz, en quienes los americanos siempre habían encontrado un sujeto pasivo, dispuesto a obedecer sus menores órdenes; pero como no sucedió así, el Ministro, que había ofrecido la intervención de las fuerzas de marina del gobierno americano, y que rechazó justamente indignado el señor Solórzano, tuvo que ver fallidos sus planes de que el gobierno llegara a manos del señor Díaz.

Muy de mañana del 25 de Octubre estuve yo con el Gral. Chamorro en la Loma, y como a las dos de la tarde de ese mismo día me dijo:

—Váyase a su casa, le va a mandar a llamar don Carlos Solórzano para nombrarlo Director de Policía. Acepte que ese nombramiento es mío.

Bajé y me fuí a mi casa. Poco después llegó un ayudante en nombre del Presidente Solórzano a invitarme para que pasara a la Casa Presidencial, y ya en presencia del señor Solórzano éste me dijo para que me quería y qué era lo que el Gral. Chamorro me había dicho. Me refirió la conversación que habían tenido respecto a mi nombramiento, por lo cual el nombramiento se debía a coincidencia de los dos al escogerme para el cargo mencionado. Después me dijo estas palabras:

—Sepa Ud. que está en la obligación de velar por mi vida que es la vida del Partido Conservador.

—Sí, señor— le contesté —tan luego reciba la Dirección de Policía me creere en la obligación de sacrificar mi vida, si necesario fuere en la defensa de los ciudadanos y con mucha mayor razón en defensa del Presidente de la República.

GRAL. CHAMORRO ME PIDE IR A LEÓN COMO DIRECTOR DE POLICIA

Después del Lomazo del Gral. Chamorro estando siempre yo como Director de Policía, me dijo:

—Necesito que Ud. se vaya a León como Director de Policía. El Gral. José Francisco Sáenz vá como Jefe Político.

A tal propuesta, le dije: —Gral. puedo desempeñar la Jefatura Política y la Dirección de Policía de Managua, ad-honorem y no me perjudico, puesto que tengo aquí establecido mi negocio de panadería. Pero si me voy a León, mi negocio fracasaría y eso no me conviene.

—Lo necesito en León— me contestó el Gral.

Doña Lastenia, esposa del Gral. Chamorro, que no gusta de intervenir en los negocios públicos y que es toda una dama dedicada por completo a su hogar, viendo la insistencia de su esposo, me dijo: —Como buen conservador está obligado a ir donde Emiliano lo necesite. Después le pagará lo que pierda... es que tiene miedo?

La última frase picó mi amor propio. Dí en arriendo mi fábrica y me fuí a León con mi familia, tomando casa particular para ella. Además, me llevé varios policías de reconocida formalidad, organicé las secciones de manera tal, que el servicio que fuera a prestar llenara las necesidades políticas del momento. Asimismo por descuentos Córdoba oro compré la mejor cabalgadura de León, a fin de hacer con ella la vida vigilancia de la población, recorriendo diariamente sus alrededores.



DOÑA LASTENIA HENRÍQUEZ DE CHAMORRO me picó el amor propio.

MAL TRATO LANZO A LOS LEONESES A LA GUERRA

Aunque estábamos en paz, se avecinaba la guerra. Era el año de 1926. El Gral. J. Francisco Sáenz, mi amigo de la infancia, a quien he querido como a un hermano menor; el Coronel Rubén Espinoza, mi segundo, como Sub-Director de Policía, y yo, llevábamos una vida de acuerdo, tratando a la población con la debida moderación; pero tan luego apareció el fantasma de la guerra, todo cambió por completo. Aun en medio de este estado caótico conociendo bien al pueblo leonés, lo trataba con la mayor suavidad y absoluta justicia. Los otros lo trataron con dureza y ese fué el principio del fin. Las arbitrariedades del militarismo lo compeleron a la guerra, pues el que no lo hacía iba a parar a la cárcel.

ALAMBRADAS EN ALREDEDORES DEL PARQUE JEREZ

Al Gral. Sáenz, que lo conozco perfectamente bien, como un hombre honrado, incapaz de hacerle daño a nadie, estaba rodeado por muchos individuos indeseables, que le perjudicaban sin darse cuenta de ello. No había ninguna vigilancia militar, las salidas de la población estaban sin ninguna vigilancia, de modo que todo el que quería salir y entraba a cualquier hora. Todas las defensas consistían en unas cercas de alambre que pusieron a una cuadra del Parque Jerez por cuatro costados. Muchos empleados y militares se dedicaban a perjudicar a los vecinos en diversas formas. Un día de tantos me mandaron un papel que decía:



El sector comercial y del Parque Jerez fue rodeado de postes, alambradas y trincheras durante la severa ocupación militar.

deado por muchos individuos indeseables, que le perjudicaban sin darse cuenta de ello. No había ninguna vigilancia militar, las salidas de la población estaban sin ninguna vigilancia, de modo que todo el que quería salir y entraba a cualquier hora. Todas las defensas consistían en unas cercas de alambre que pusieron a una cuadra del Parque Jerez por cuatro costados. Muchos empleados y militares se dedicaban a perjudicar a los vecinos en diversas formas. Un día de tantos me mandaron un papel que decía:



Reten de soldados conservadores apostados en trinchera que se instaló en el viejo Parque Infantil, donde hoy se alza el edificio del "Instituto de Seguridad Social Luis A. Somoza".

Recibí de la Proveduría General catorce yardas de género kaki, una frazada y otras bagatelas. Al que me llevó el recibo le pregunté: —¿Qué significa esto?

—Es para que lo firme a fin de que le manden a entregar lo que dice el recibo— me contestó.

Me incomodó la razón, que al momento le contesté: —Dígale al que me manda ese recibo que yo no necesito nada, y que si lo necesitara lo compraría con mi dinero.

Otro día llegó un soldado con un lomo de carne con esta razón: —"Díale el Gobernador de Campo que aquí le manda este lomo para su familia y que todos los días le seguirá mandando lo mismo.

Por contestación le di este recado al enviado: —dígale al Gobernador de Campo que el no tiene derecho de andar regalando lo que no es de él. Que yo compro la carne para mi familia, que esa es para los soldados.

Por lo visto y como sabía mi actitud y repugnancia por esas cosas, buscaron como enrolarme en la pandilla de choñeros. Esto me trajo la enemistad atacándome en diversas formas, pero por detrás.

LOS QUE RODEABAN AL COMANDANTE NO ERAN CHAMORRISTAS

Mi caballo me lo cuidaba el liberal Juan Sequeira, al que le pagaba adelantado semanalmente por el zacate, maíz y por su trabajo. Tenía muchos amigos liberales a los cuales le había hecho saber que todos los que rodeaban al Comandante de Armas no eran chamorristas, sino que individuos sin credo político, llamados diístas, que



Gral. José Francisco Sáenz, Jefe Político de León...

antes habían estado con Humberto Pasos Díaz, cometiendo atropellos y ahora con Sáenz para deshonorar al Gral. Chamorro. El Gral. Sáenz, a pesar de ser mi antiguo amigo y su segundo, cada vez que tenía que ir a Managua, jamás ni nunca me entregaba el mando de la plaza. Comprendía su proceder y lo compadecía.

En uno de esos días oí la voz del que en esa fecha había de Comandante de Armas, que decía: —¡Jodidos!, ¡Pendejos!

A los gritos me incorporé de mi lecho, yéndome con mi pistola en la mano al local de la comandancia. La sala estaba como de costumbre bien iluminada. A cada la

do de la puerta de entrada estaban diez policías que había mandado el Sub-Director Espinosa y en la sala estaba el Gral. Sáenz con su pistola en la mano y en frente de él los señores Aquiles Argüello y José María Castrillo, a quienes Sáenz los amenaza, diciéndoles: los voy a mandar a fusilar ahí en los muros del Parque para hacer escarmentar a estos bandidos leoneses.

Argüello le contestaba: —Es verdad que soy liberal, pero no soy combativo. Acabo de llenar de Honduras y no me he metido en nada.

—Castrillo, decía: Yo acabo de llegar de Costa Rica y tampoco soy combativo.

Entonces le pregunté al Gral Sáenz: ¿Qué es lo que hicieron esos individuos?.

—El Gral Sáenz encolerizado, me contestó: —No tengo por qué darte cuenta de nada.

—Tengo el derecho de preguntarte, porque soy el segundo Jefe de la Plaza y para fusilar a esos tendrían primero que ser juzgados en Consejo de Guerra, y yo tengo que ser uno de los miembros de ese Consejo.

El Gral. estaba sumamente excitado y me replicó: —No tengo que darte cuenta de nada.

—Entonces saliéndome a la acera, les dije a los policiales: —de mi orden, reconcéntrense a su sección. Cuando los policiales se fueron, volví al interior de la sala y dije a los reos Argüello y Castrillo: —Vayanse a sus casas.

Estos al verse libres salieron a escape para sus casas. Al quedarnos solos, Sáenz me dijo: —Vos sos un pendejo.

—¿Pendejo, por qué? Soy tan hombre como él que más. Provémonos.



El Pdte. Don ADOLFO DIAZ me dijo que en León había un círculo que me adversaba.

EL GRAL. SAENZ ESTABA DOMINADO POR EL ALCOHOL

Al ver que el alcohol lo tenía dominado por completo lo acosté en una hamaca don de se quedó dormido. Su pistola la dejé en una gaveta.

Ya al marcharme salieron unos ayudantes del Gral Sáenz, quienes me dijeron:

—Sólo Ud. puede haber hecho eso.

En la mañana del siguiente día, llegué al dormitorio del Gral. Sáenz, al que todavía encontré dormido lo desperté y al preguntarle que cuantas libras de goma tenía, me preguntó qué había sucedido.

Le referí sucintamente todo lo que he relatado, y al terminar, me dijo:

—¡Hombre, cuánto te lo agradezco!

TIROTEO IMAGINARIO BAJO LA LUZ DE LA LUNA

Otra vez, ya de noche, estando en mi casa, oí un tiroteo por el Parque Infantil. Cogí mi rifle con mi salvaje de parque y me dirigí a la línea de fuego. La luna llena, iluminaba la ciudad como si fuera el día, de tal manera que se podía apreciar las personas y las cosas aun a larga distancia. Como sólo veía disparar contra un enemigo imaginario, me dirigí a uno de los Jefes: —

¿Pero, contra quiénes disparan?

—Es que allá pasó Castro Wassmer y viene derrotado del Tamarindo.

—Dejen de estar gastando el parque inútilmente, que cuesta dinero; los contrarios han de estar riéndose de nosotros.

El fuego se generalizó en toda la línea, y por más que yo gritaba, ordenando que cesaran de disparar, nadie me hacía caso, debido a que el Gral. Sáenz en la orden del día había dado a reconocer como segundo Jefe al Coronel Ruben Espinoza. Viendo tal escándalo, me fui a la Comandancia de Armas, y al expresar al Gral. Sáenz mi opinión sobre la inoportunidad de los disparos, no sólo no me creyó sino que ordenó al Gral. Salvador Reyes que estaba en el Fortín, que disparara unos cañonazos en dirección a la línea férrea. Además mandó una fuerte caballería a perseguir al enemigo, que no pudo encontrar ni regresar por los constantes disparos que se hacían desde el centro de la ciudad.

En realidad de verdad el enemigo lo teníamos bien cerca pero no como se lo imaginaba el Gral. Sáenz, ya que aquel se encontraba a dos leguas de León. De Managua habían llegado fuerzas al mando de los Grales. Roberto Hurtado y Marcos Potos me pero se quedaron en León en lugar de ir a atacarlos. Tampoco los revolucionarios acaudillados por el Gral. Francisco Parajón se resolvían ni se resolvieron nunca a atacar la plaza, perdiendo ambos el tiempo, hasta que los revolucionarios se fueron para Chinandega y Cosiguina.

ESPIAS LIBERALES PAGADOS DE MI BOLSA

Yo tenía en ese tiempo a unos cuantos individuos de filiación liberal a sueldo, pagados de mi peculio personal, para que me



El General CHAMORRO se mostraba aburrido de todos sus amigos.

tuviera al tanto de lo ocurrido. Sabía perfectamente que el Yankee Dennis maneja los hilos de la conspiración, a fin de deponer al Gral Chamorro, y poner en su lugar a don Adolfo Díaz. Ese Dennis llegó una vez a León, y todos los elementos oficiales y los conservadores diástricos le hicieron una recepción en el cabildo, y como tuve informes de que los liberales, invitados por Dennis tendrían con él una reunión, llamé a dos de mis informadores y les di el encargo de concurrir a la reunión liberal, para que me dieran sucintamente cuenta de lo que en ella sucediera.

Mis espías no se conocían por lo que pude constatar que los datos dados por ellos eran ciertos, pues coincidían en todo lo que me dijeron. Los datos eran estos: No sean cobardes, anarquicen el país, vuelen dinamita, vuelen trenes, hagan escándalos para que el Gobierno americano no reconozca a ese negro. Esas fueron las palabras de Dennis y el negro a que se refería era al Gral. Chamorro.

Comprendiendo lo trascendental de ese consejo me fui a Managua y le dije al Gral. Chamorro: —Mi opinión es que Ud. mande a llamar a ese hombre, y le diga que como el gobierno americano no ha reconocido al que Ud. preside, el (Mr. Dennis), no tiene ningún derecho de estar en Nicaragua. Lo expulsa y yo lo voy a embarcar a Corinto. Yo no creo que los yanques se lancen por las vías de hecho contra nosotros por miedo al escándalo que esto produciría en América, pero en el remoto caso que eso sucediera, es mil veces mejor morir envuelto en los pliegues de la bandera azul y blanca, defendiendo la autonomía de Nicaragua, que caer como tontos.

TODOS MIS AMIGOS ME VOLTEAN LAS ESPALDAS DIJO CHAMORRO

Con toda atención me oyó el Gral. Chamorro, quien me contestó:

—No, Coronel Ibarra; ya estoy aburrido; todos mis amigos me voltean las espaldas. Los que le han volteado las espaldas no son amigos, esos son los diástricos; mande a capturar también a estos, échelos a la Penitenciaría, hágase respetar, la guerra es pelear.

No, ya estoy aburrido, —me repitió. Le voy a entregar la Presidencia al Senador Uriza, para que a su vez la entregue a Adolfo Díaz.

—Pues señor, —le dije hasta aquí lo acompaño.

—No, insistió —Ud. tiene que seguir en León hasta que esto concluya, aún no sabemos como va a parar esto.

Me despedí del Gral. Chamorro volviendo a mi destino.

Estando en la Presidencia don Adolfo Díaz fui a Managua llamado por éste, quien me preguntó de la situación de la ciudad bajo mi cuidado.

INFORME AL PDTE. DIAZ DEL DESASTRE DEL GBNO.

Le informé sucintamente de toda la verdad, señalándole el desastre en que se encontraba el Gobierno; tal era el desprestigio.

—Si Ud. fuera Comandante de Armas de León, que haría? —me interrogó.

—Mandaré a quitar las cercas de alambre que rodean los alrededores del parque, nombraré una Junta de ciudadanos prominentes para que se obligaran a reunir los fondos necesarios para proveer de lo indispensable al ejército de ocupación y no volvería a quitarle nada a nadie. Formaré una caballería para controlar las entradas

y salidas de la población y me alistaré para atacar al enemigo dentro del menor tiempo posible.

—Vamos a ver que se hace— me contestó.

Por la noche de ese mismo día llegó a mi hotel el Dr. David Stadthagen a buscar me en nombre del Presidente quien me dijo que no me regresara sin antes hablar con el Presidente.

A las ocho de la mañana llegué al Campo de Marte, que era la residencia presidencial. Me salió al encuentro el Gral. José Solórzano Díaz, sobrino del Presidente y Mayor General y Secretario de la Comandancia General quien me dijo:

Dice el Presidente que vaya Ud. a recibir la Jefatura Política y Comandancia de Armas de León. Por el tren de ahora se viene el Gral. Sáenz, el secretario de este se queda esperando para entregarle.

En carácter de interino no acepto. Es en propiedad, me contestó.

ORDEN DE INVENTARIAR LA PROVEDURIA

Le pedí el nombramiento, pero me dijo que allá me llegaría. Solicité las instrucciones del caso y el Gral. Solórzano Díaz me dijo: —Poner en práctica todo lo que Ud. le dijo al señor Presidente. Dí mi denuncia y me fui para León. Ya en esta ciudad, habiéndome puesto al habla con el Secretario nos pusimos a hacer un minucioso inventario de todo lo que había. Levantamos de esto sendas listas para garantía muerta. Fui a la Proveduría y le dije al Coronel Ruperto Fonseca, que era el Jefe: —Vamos a inventariar todo lo que tenga aquí, y que sea del gobierno. Hecho esto, le ordené —Ud. no entregará nada, ni una onza de viveres sin el visto bueno mío, pues de lo contrario Ud. será el responsable. Me fui a la Gobernación de Campo y levanté inventario del ganado en existencia. Había 271 reses. Pregunté al Gobernador qué cuantas reses destazaban diariamente y me dijo:

Cuarenta. EXAGERADO DESTACE DE CUARENTA RESES

Ante esta exageración le dije: Desde mañana sólo se destazarán cuatro reses que para 400 hombres que hay en la plaza es más que suficiente.

¿Y los civiles? Me interrogó.

Cuáles civiles? le interrogué a mi vez.

—Pues yo tengo orden —contestó del Gobernador— de darle sus raciones a los civiles y a sus familias.

AVISO AL GRAL. VIQUEZ QUE PARAJON ESTABA EN TELICA

—Pues yo le ordeno que sólo a la tropa le dé sus raciones. Los demás si quieren carne, que la compren. Por la tarde llega. Pasa la Pág. 33.



Gral. VIQUEZ



Gral. PARAJON

(PARTE SEXTA)

Viene de la página 32

ron varios militares, quienes me dijeron que eran ayudantes del Gral. Sáenz y que ahora se ponían a mis órdenes. Los despedí, diciéndoles que no tenía necesidad de ayudantes. Por los informes veraces que me habían suministrado, avisé al Gral. Bartolomé Víquez, que el Gral. Parajón con los suyos se encontraban en la jurisdicción de Telica, en donde era fácil desbaratarlo, si el mandaba 400 hombres por el Norte, mientras las fuerzas de León en igual número saldrían por el Sur. Me preguntó el Gral. Víquez si tenía víveres a lo que contesté afirmativamente, agregándole que los víveres dada nuestra idiosincracia los suministra el camino. Después de esta conversación me ofreció dar su resolución al siguiente día.

MANDE A LLAMAR A DON FRANCISCO CASTRO

En el ejercicio de mis funciones y para realizar mis propósitos mandé a llamar a don Francisco Castro, al que le dije: Tengo autorización para formar una junta de personas honorables de esta ciudad que se comprometa a conseguir lo necesario para el mantenimiento del ejército, para no seguir quitándole nada a los habitantes y devolverles el ganado que haya en existencia, mediante los correspondientes recibos.

EL GOBIERNO DE DIAZ SE BURLA DE MI PERSONA

El señor Castro aceptó mi idea, hizo una lista de las personas que necesitábamos, pero no se pudo llevar a cabo, porque con gran sorpresa mía recibí el siguiente telegrama: —El Presidente de la República, Acuerda: Nombrar Jefe Político y Comandante de Armas interino del Departamento de León para mientras regresa el Gral. José Francisco Sáenz, al Coronel don Guadalupe Sáenz. Comisionándose al Alcalde de León para que le dé posesión. Díaz. —El Ministro de la Gobernación. —López C."

Al darme cuenta de que se habían burlado de mí, me dijo: pierden más ellos que yo. Me fui a mi oficina que era en la Dirección de Policía. Todos mis proyectos quedaban burlados. Tres días después fue atacada Chinandega por Parajón. Tengo entendido que las fuerzas de un gobierno están siempre obligadas a atacar a las fuerzas de la revolución en donde estén y como estén y nunca estar a la defensiva, como Víquez y Sáenz. La tarde del día en que fue atacada Chinandega llegó Sáenz a León a hacerse cargo de su puesto. En la noche de ese día recibí orden del Presidente para que me reconcentrara en el primer tren a Managua. Fui donde el Presidente y me dijo: —En León hay un círculo que le adversa a Ud. Lo voy a nombrar Jefe Político de Ocotul para que sus adversarios comprendan que Ud. más bien ascendió.



GRAL. ANASTASIO SOMOZA GARCIA, EX-JEFE POLITICO DE LEON

EL GRAL. SOMOZA ENTRE 5 JEFES POLITICOS LIBERALES

En Managua me quedé hasta la terminación de la guerra, que le dió el famoso nacto del Espino Negro, por lo cual les concedí cinco Jefaturas Políticas a los liberales, entre ellas la de León, que le fue dada al Gral. Anastasio Somoza, siendo yo nombrado nuevamente Director de Policía de León.

DE NUEVO SOY DIRECTOR DE POLICIA

Para realizar mis postulados de buen comportamiento en León me llevé a Managua a unos cuantos policías de mi particular conocimiento y como en aquella ciudad había un pelotón de marinos norteamericanos, y como yo no hablo el inglés, me llevé de secretario al joven Alan Burns, que domina ese idioma, para poder entenderme con los señores de la ocupación. Mi secretario no conocía las leyes, pero dominaba el inglés, yo no dominaba este idioma pero conocía bien las leyes de la República en el ramo de Policía.

INCIDENTE EN LA CORTE DE APELACIONES

Un día de tantos me llamó el Presidente de la Corte de Apelaciones de León por medio del teléfono, diciéndome: Le pido amparo contra las vías de hecho. El Jefe Político con varios marinos se ha metido al recinto de la Corte, queriendo imponérsela.

Inmediatamente fuego. —Le conteste.

Llegando al despacho le dije al Presidente del Tribunal.

Aquí me tiene. —Para hacer respetar mi autoridad me había llevado 15 policías.

En ese momento, el Jefe Político me dijo: —¿Qué anda haciendo Coronel Ibarra?

Le contesté: —Vengo a amparar al Sr. Presidente de la Corte contra las vías de hecho.

Entonces el Jefe Político me dijo: —Es que el Sr. Presidente no quiere dar posesión al Dr. Pedro Pablo Sotomayor como Magistrado.

El Presidente de la Corte, repuso: —No es que no le quiera dar posesión al Dr. Sotomayor, sino que estoy esperando que haya quorum para darle posesión.

—No hay necesidad de que Ud., señor Presidente nos de explicación. El superior de Ud. es la Corte Suprema de Justicia —le dije—. Después ordené a mi secretario que dijera al Jefe de los marinos que salieran del recinto de la Corte.

LOS MARINOS DESALOJAN EL LOCAL

Ante mi orden el jefe de los marinos dijo que el había llegado invitado por el Sr. Jefe Político. A esta razón le hice saber: —El Jefe Político no es autoridad competente para traerlos a este lugar.

Se comunicaron por teléfono con Managua y poco después abandonaron el local, yéndome a continuación con los policías.

Un día de tantos recibí orden del Ministerio de la Gobernación que decía de baja a 40 policiales reponiéndolos con los individuos que me enviara el Jefe Político, para que el cuerpo de policía fuera mitad rojo y mitad verde, es decir ya andaban con el famoso cuento del bipartidismo. Esto obedecía a gestiones del Gral. Somoza, que había tenido éxito ante el Presidente Díaz por medio del Gral. Antonio Reyes, tío de aquel importante miembro del diásmo. Obedecí al mandato poniendo de baja a los menos aptos, y reponiéndolos con los enviados por el Jefe Político. Estando organizada en esta forma la policía a mi mando la mandé a formar y les espeté el siguiente epíteto:

La policía ha sido formada y la paga la Nación para velar por el orden público y garantía de los ciudadanos sin distinciones políticas ni categorías sociales. Aquí en la policía a mi mando, no quiero partidistas, sino ciudadanos al servicio de la ley. El que esté de acuerdo con mis órdenes que dé un paso al frente.

Todos excepto cuatro, dieron un paso al frente. Los cuatro eran de los que me había mandado el Jefe Político. A esos cuatro les dije —que no les admitiría como policías. Llamé por teléfono al Jefe Político, diciéndole: —Mandeme otros cuatro más y dos inspectores que faltan.

Llegaron estos, los peroré, y como es

taban de acuerdo con mis órdenes, los mandé a equipar. Entre los dos que llegaron para inspectores, escuché a uno de ellos, un Coronel Abarca, y lo nombré mi ayudante. (Tenía dos ayudantes en mi oficina un verde para capturar verdes y un rojo para capturar rojos).

DOY PROTECCION ENCARCELANDO A GENERAL ABUSIVO



GRAL. CARLOS CASTRO WASSMER

Un día llegó a mi oficina un joven de Telpaneca, diciéndome: Señor: Yo vivo en San Juan de Telpaneca. Allá tenía mi negocio de comercio, cuando llegaron unos soldados comandados por el Gral. Tal (se me ha olvidado el nombre), quitándome todo lo que tenía y además me impuso una contribución de cincuenta córdobas, y como yo no los tenía hube de firmar un que-

dan a su favor. Ahora ya se acabó la guerra, y ese señor me dijo hoy, que si no le pago, el lunes me demandará, y vengo a preguntarle: ¿tengo obligación de pagar ese dinero a ese señor?

Ud. no le debe nada. Voy a mandar a citar a ese señor para que le devuelva su quedán. ¿Donde vive?

El es del Ocotul y está hospedado en el Hotel Occidental.

Como era sábado y era además transeunte, ordené una citación para que compareciera a las dos de la tarde del mismo día a contestar cargos que le aparecían bajo apremio de ley sino obedecía.

Llegó a las dos y cuarto de la tarde y me dijo: Estoy a su llamado.

Me dijo un joven, que Ud. como jefe de una escolta, le exigió le firmara un quedán por cincuenta córdobas y que ahora lo amenaza Ud. con demandarlo por esa suma ¿Qué hay de eso?

—Es verdad.

—Ud. tiene ese quedán aquí?

Sí, lo tengo.

Pues bien, o me entrega Ud. ese quedán para devolverlo a su dueño o lo mando a la cárcel para ponerlo a la orden del Juez.

Mándeme a la cárcel.

Coronel Abarca —ordené— lleve a ese hombre a la cárcel.

Había mucha gente en la calle. Al salir el reo dijo en voz alta: Díganle a Tacho que ya me manda a la cárcel. Al momento oí que me llamaban por teléfono y que decían: Habla con Tacho.

¿Qué se le ofrece?

Porqué manda a la cárcel al Gral. Tal.

Por asuntos de policía y puse el escucha

dor. Más tarde llegó el Gral. Castro Wassmer, que me dijo: Ud. ha mandado a la cárcel a un amigo mío. Naturalmente que Ud. tiene derecho de hacerlo y tal vez tenga justicia para ello, pero ese pobre hombre va a pasar preso hoy y mañana y va a mal dormir. Yo deseo que le ponga en libertad bajo mi fianza para presentarlo el lunes por la mañana y depósito en Ud. los cincuenta córdobas del litis.

No hay necesidad de depósito. Deme su palabra de presentármelo a las ocho de la mañana del próximo lunes y lo pongo en libertad.

El Gral. Castro Wassmer así me lo prometió y cumplió. El lunes por la mañana llegó con su fiado. Ordené al Secretario hiciera una nota poniéndolo a la orden del Juez de Distrito para lo criminal, por retener indebidamente un quedán. Al darse cuenta de ello el detenido, dijo que no había necesidad de ello porque en ese mismo momento iba a devolverlo el quedán, cosa que efectivamente hizo. Por la tarde del mismo día al pasar por la Jefatura Política, el señor Jefe Político refiriéndose a ese caso me dijo:

JEFE POLITICO GRAL. SOMOZA ME FELICITA

Le felicitó por su ecuanimidad.

Si Ud. me felicita por ecuanimidad, imíteme. A Uds. no les paga el Partido Liberal, ni a mí el Partido Conservador, nos paga la Nación, pues sea Ud. también ecuanime.



General Beltrán Sandoval



Gral. José María Moncada

(PARTE SEPTIMA)

(Interesante narración del abogado costeño H. Napoleón Duarte B., hijo del General Eliseo Duarte, al conmemorarse el Medio Siglo del primer grito de la Revolución Constitucionalista en Bluefields).

Entretelones de la Revolución del 2 de Mayo, 1926

BELTRAN SANDOVAL DIJO NO SE NECESITABAN SERVICIOS DE MONCADA COMO REVOLUCIONARIO

BLUEFIELDS. Mayo 2, 1926. — No hubo ningún acto especial, el 2 de mayo de este año de 1926, conmemorando el Cincuentenario de la Revolución Constitucionalista, que se gestó en Bluefields, con la toma de los cuarteles de esta ciudad en 1926, precisamente un día Domingo, un día de mayo, por un grupo de arrojados liberales capitaneados por Luis Beltrán Sandoval y Eliseo Duarte Mayorga.

Pasó inadvertida la Efemérides, quizá recordada por algunos pocos sobrevivientes que participaron en los sucesos y por otros que no fueron protagonistas, pero sí coetáneos a los mismos.

VEJAMENES Y ARBITRARIEDADES

Los liberales de esta ciudad, constantemente eran objetos de vejámenes y arbitrariedades, por parte de las autoridades conservadoras, a raíz del Golpe de Estado,

en Octubre de 1925, que culminó con el derrocamiento del Gobierno constitucional de Don Carlos Solórzano, cuyo autor fue como es harto conocido, el General Emiliano Chamorro.

Mi padre el General Eliseo Duarte fue encarcelado repetidamente; una vez regresaba de sus labores de Capataz General de los estibadores de la Cuyamel Fruit Company, afiliada a la United Fruit Company,

con alta temperatura, y un policía del mue-
lle lo condujo a prisión.

Residía en esta ciudad el Doctor Nobile,
de italiana nacionalidad, que había hecho
del ejercicio de la medicina un apostrofo;
influyó en el ánimo de esas autoridades,
invocando razones de humildad, y aducien-
do que la celda húmeda podía agravar la
situación del prisionero. Logró su libertad
condicional: casa por cárcel.

DUARTE AGREDIDO A GOLPES

En otra ocasión al ir a depositar su vo-
to por el candidato de su partido durante
unas elecciones para autoridades locales,
después de cumplir con ese deber cívico,
Duarte fue agredido a golpes, por cinco
adversarios políticos. Se vió precisado a
repeler la agresión arma en mano, disparan-
dola al aire, sin ánimo de lesionar a sus
cobardes agresores, quienes huelga decir-
salieron a espantar perro.

URDEN UN PROCESO EN SU CONTRA

Este hecho sirvió de pretexto para urdir
un proceso en su contra por el "delito de
homicidio frustrado", sin fundamento jurí-
dico alguno, lo cual trajo como obligada
consecuencia un sobreseimiento definiti-
vo a su favor.

Igualmente iba a ser víctima de un a-
tentado criminal que providencialmente fue
frustrado. Me refería mi señora madre, Her-
minia Brignoli de Duarte, que en una no-
che de penumbra al cerrar la puerta poste-
rior de la casa que habitaban, vió a un
hombre dentro del solar en actitud sospe-
chosa, portando un machete, lo cual comu-
nicó a mi padre, quien inmediatamente to-
mó su revólver; pero el individuo salió co-
rriendo, saltando sobre el cerco que no
era de mucha elevación.

Al transcurrir los años, desempeñan-
do el General Eliseo Duarte en 1934 las
funciones de Jefe Político, Comandante de
Armas e Intendente de la Costa Atlántica,
un hombre de condición humilde solicitó
a mis progenitores que le llevaran a un ni-
ño a la pila bautismal en calidad de padri-



El grito rebelde de Bluefields, en Mayo de
1926, fue forzado por los vejámenes y pri-
siones del conservatismo y algunos escri-
tores lo han llamado simbólicamente la
"Revolución del Machete", por la falta de
organización y de armamento apropiado.
Pero fué la yesca que incendió luego la
Costa Atlántica en Agosto de 1926.

nos, a lo que accedieron. Al finalizar la ce-
remonia, aquél les refirió a mis padres,
que en 1926, la autoridades chamorristas
lo comisionaron a él y a otro individuo, pa-
ra que eliminaran al General Eliseo Duar-
te, buscando la impunidad del crimen, pero
que él se negó, educando que: "Si es ver-
dad que era conservador, no era asesino".

"JURO ES LA ULTIMA VEZ QUE VOY A LA CARCEL"

Esta referencia confirma el hecho del
repudiable y fallido atentado contra la ex-
istencia de mi padre, quien una vez mas
fue conducido a la cárcel a mediados de
abril de 1926, entablándose con el Agente
que lo conducía un breve diálogo: "Duarte
vas a pasar". Duarte respondió: "Si voy a
pasar, pero juro que es la última vez que
soy conducido a prisión por política". Y co-
mo el Inmortal promitente del Monte Sa-
cro, salvando las distancias y las propor-
ciones, más de una centuria, hizo honor a
la palabra empeñada, jamás Duarte des-
pués de lo relatado, fue huésped obligado
de cárcel política.

Se comenta que si los dirigentes libe-
rales de Bluefields, no hubieran sido ultra-
jados en su dignidad, restringidos en su li-
bertad, posiblemente habría sido otro el
curso de la Historia.

"EL LOMAZO" NO FUE BIEN VISTO POR GBNO. DE E.U.

Tengo para mí la impresión —de suyo
muy personal— que El Lomazo de Emilia-
no Chamorro no fue bien visto por el Go-
bierno de Estados Unidos, de América, que
en ese entonces ejercía ineludible influen-
cia en los destinos de Hispano-América;
antes bien, fue repudiado por el Departame-
nto de Estado; prueba fehaciente, es
que no le otorgaron el reconocimiento al
regimen de Chamorro, quien con su acti-
tud violó de manera manifiesta el espíritu
y la letra de los llamados Pactos Washing-
ton, de los cuales el Coloso del Norte fue
uno de los garantes y en cuyo instrumen-
to se incorporó la Doctrina Tovar, de que
todo Gobierno surgido de facto, perdía el
derecho de ser reconocido. Antes bien, es
dable concluir —contrario sensu— que el
golpe del 2 de mayo de 1926, sino lo vió el
Departamento de Estado con "ojos de com-
placencia," al menos no le desagradó.

GRAL. DUARTE ESCRIBIO MEMORIAS QUE TIENE DR. RODRIGUEZ SERRANO

En lo relativo a la entrevista histórica,
que sostuvieron en el Parque Reyes de
esta ciudad, con antelación al ataque y to-
ma de la plaza, 2 de Mayo de 26, el Ingenie-
ro Fernando H. Larios, Luis Beltrán Sando-
val y Eliseo Duarte en las Memorias escri-
tas por aquél y que conserva el Doctor Fe-
lipe Rodríguez Serrano, el primero expresa
en las mismas que el tercero demostró va-
cación y éste, o sea Eliseo Duarte, sostu-
vo lo contrario, manifestando Larios, egre-
sado de la Facultad de Ciencias Físico-Ma-
temáticas de París, en la entrevista a que
aludo, objetó el propósito de tomarse Blue-
fields, porque fracasarían en su intento, y
se recrudecerían las persecuciones contra
los liberales del Pacífico, que estimaba in-
consulta y desatinado el paso. Duarte repli-
có que estaba harto de tantas arbitrarieda-
des chamorristas; Luis Beltrán que se li-
mitaba a escuchar el desarrollo de la en-
trevista, parco en el hablar, pero tajante
en sus determinaciones, intervino, dicen-

do: "Yo estoy enteramente de acuerdo
con Duarte".

Entre ambas versiones contradictorias,
yo me inclino por la de mi padre, no por ra-
zones sentimentales, sino de orden lógico,
porque la determinación que tomaban, era
obligado, o reacción a la actitud de los que
mandaban, en una relación de causa a
efecto; quienes conocieron de cerca a mi
progenitor saben que era un hombre que
se había jugado la vida en diversas oca-
siones, y nunca eludió enfrentarse a situa-
ciones difíciles con coraje y decisión, co-
mo lo demostró a través de su azarosa y
agitada existencia, desde temprana juven-
tud.

A los 18 años de edad, se enroló en las
fuerzas revolucionarias del General Anas-
tasio Ortiz en 1906, quien lo incorporó al
cuerpo de sus ayudantes; precisamente en
esa oportunidad recibió su bautismo de
fuego, cuando el Occidente del país se pro-
nunció contra las pretensiones continui-
stas del Presidente Zelaya.



GRAL. CARLOS PASOS, quien logró conven-
cer a Beltrán. . .

LUIS BELTRAN NO ENVIÓ TRAER A MONCADA

En la detallada relación de los aconte-
cimientos de Mayo que escribe el bien do-
cumentado escritor Don Gerardo Suárez
López, apunta de que Luis Beltrán Sando-
val, envió por Moncada; estimo equivocada
la afirmación, porque precisamente me
refería mi padre político Ingeniero Eduardo
Cantero que al llegar en esos días a estos
Campos Azules, el General José María
Moncada; en unión del de igual rango, Gral.
Carlos Pasos, se personaron ante Luis Bel-
trán Sandoval, comunicándole que "El Ca-
nelo" se encontraba en la ciudad, que era
un hombre de valía y estaba dispuesto a
prestar sus servicios a la causa, respon-
diéndole el Jefe Revolucionario: "Me vien-
en con esa embajada, ni queremos ni ne-
cesitamos los servicios de Moncada".

EXISTIA AMBIENTE DE DESCONFIANZA A MONCADA

El General Pasos rearguyó en esta for-
ma: ve Luis, no te equivoqués, Moncada
es hombre experimentado y lo necesita-
mos. Luis Beltrán insistió en su negativa,
si no existía animosidad contra Moncada
al menos desconfianza, dentro de los li-
berales de la Vieja Guardia, por que el par-

ticipó en la revolución de Estrada que derrocó al Gobierno de Zelaya; intervino en la refriega de Chalmeca a pocos kilómetros de Ciudad Rama, donde fue herido en acción y peleó como simple soldado.

LA TOMA DEL CUARTEL DE BLUEFIELDS

Duarte con su columna penetró primero al recinto del Cuartel; ya dominada la situación se dispuso la captura del Gobernador Intendente General Ernesto Solórzano Díaz, cuya residencia estaba ubicada dentro del área del mismo Cuartel. Al acercarse a la casa que habitaba Solórzano Díaz, los guarda-espaldas de éste, Martinica, (el otro no pude obtener su nombre) abrieron fuego contra el grupo de los captores que integraban Eliseo Duarte, José López y Fenión Morales, quienes respondieron inmediatamente el fuego. En el duelo cayeron mortalmente heridos los dos ayudantes del Intendente y el segundo de los mencionados captores, es decir sobrevivieron Duar-

te y Morales; éste último quiso eliminar a Solórzano Díaz, pero mi padre se opuso su jetándolo de la mano, impidiendo que fuera ultimado. Creo que de parte de los revolucionarios liberales que participaron en la acción del 2 de Mayo; el único sobreviviente es Diego Francisco Navas, quien está en posición de aportar más datos sobre la gesta que él vivió. Supongo que de las fuerzas conservadoras acantonadas en esa época en esta población, igualmente hay sobrevivientes, quienes sería interesante obtener más detalles. El policía que ultimó al joven Rigoberto Chávez, a poco de la toma de la plaza, fue Sixto Sandino, ocurriendo la tragedia cuando aquél se dirigía a su casa, precisamente a dos cuadras y media del Cuartel, el hecho puso tierra de por medio y no pudo ser capturado.

BUEN GESTO DE OFICIAL CONSERVADOR LE SALVO LA VIDA

Sólo me resta referir un gesto de gratitud de parte de Luis Beltrán Sandoval y

Eliseo Duarte Mayorga. Es el caso que cuando estos guardaban prisión por causa políticas, un joven oficial que respondía al nombre de Alfredo Sequeira, al servicio del Gobierno chamorrista, les hacía menos penosa la privación de su libertad, llevándoles revistas, periódicos, permitiéndoles introducir ropa de cama. En fin proporcionándoles un trato humano, cuando él estaba de guardia.

Al cambiar "el orden de cosas", como suele suceder en estos casos, se procedía a la captura de todos los elementos conservadores, o al menos los más visibles; dentro de ellos Alfredo y su papá Don Salvador Sequeira quien había sido Alcalde de la ciudad.

Al ser conducidos al cuartel por soldados liberales, Luis Beltrán y Eliseo Duarte dijeron: "Quedan en libertad Alfredo y su papá, y gozan de plenas garantías mientras nosotros estemos al frente de la situación, porque Alfredo, cuando eramos prisioneros, nos dió buen trato".

Bluefields Mayo de 1976.



Doctor José Francisco Rivas, quien escribió inspirado artículo sobre el Grito de Chichigalpa el 10 de Agosto de 1926.

(PARTE OCTAVA)

En el Sector de Occidente La Toma del Cuartel de Chichigalpa Primer Grito Revolucionario Liberal el 17 de Agosto de 1926

Los pueblos en su conciencia política, guardan aspectos que por la magnitud de su alcance patriótico, deben cultivarse como algo singular, que acrecienta la lucha que mantiene el espíritu vivo y que lo lanza a realizar gestas de gloria, cuando se trata de mantener o recobrar la libertad perdida.

El gesto altanero de un pueblo es intocable. Debe respetarse. La historia nos habla de Hidalgo y Costilla con su grito de Dolores; los mexicanos que han sabido respetar el espíritu de su Constitución Política, guardan el recuerdo de ese "grito" como algo que entraña la conciencia misma de su propia personalidad jurídica.

Siempre ha habido en la historia un "gri-

to" lo suficiente sonoro como para que su eco trascienda en la conciencia de los hombres, para despertar su abulia o su indiferencia y para lanzarlos a su lucha específica, en sus propios motivos patrióticos y poder lograr su resurrección dentro de la mística objetiva del sentimiento noble de la libertad.

Nosotros tenemos también nuestro propio "GRITO". El día 17 de Agosto de 1926, Augusto J. Caldera, Francisco Martínez, Santiago Callejas Mayorga, Enrique Callejas Novoa, Alfredo Valladares, Renato Montealegre, Raúl Peñalba, Ricardo Caldera, Pastor Montenegro, Alberto M. Baca y otros, pronunciaron el ya famoso GRITO DE CHICHIGALPA al tomarse, peleando como valientes, aquel cuartel que estaba defen-

dido por centenares de soldados, y con el que se pronunciara la Revolución Constitucionalista de 1926.

¡Valiente gesta aquella!

Esos hombres, sin armas, sin pertrechos, solamente unidos por un sentimiento común de superación libertaria, emprendieron esa lucha armada para lograr derrocar al poder de la fuerza que se había entronizado en La Loma de Tiscapa, donde impulsaba al odio entre hermanos que destruyera el orden, el civismo y la Constitución.

Esa gota de gloria culminó con el advenimiento del Partido Liberal al poder. Muchos de aquellos hombres del "grito" ya han pasado a mejor vida; pero su "grito"

por salvar la Constitución Política de Nicaragua aún resuena en la angustiada conciencia nacional, reclamando el orden, el respeto ciudadano, la libertad de conciencia la libertad de sufragio, en una sola pala-

bra: **CONSTITUCIONALIDAD.** Ahora contemplamos el mismo panorama político de ayer. Se ha burlado la conciencia de un pueblo con las viejas artimañas a que han recurrido siempre los que de-

samparados por la voluntad popular, se aferran al poder, violando los sagrados designios de los hombres.

Se escarnece el derecho ciudadano con martingalas y engaños. Ayer, luchábamos contra el partido verde, ahora lo hacemos contra los que llamándose liberales, mancillan la enseña gloriosa de aquellas gestas, en aras de un personalismo disolvente.

Ya es hora de pronunciarse con valentía contra los desmanes del poder. Que las cenizas de aquellos hombres gloriosos del 17 de Agosto sean un incentivo para los liberales todos, para aquellos que amando la libertad como un don precioso, no acepten la imposición de un régimen que amenaza al pueblo nicaraguense con eternizarse por la vía expeditiva de la fuerza!

Aquellos hombres dieron su "grito" con las armas! Nosotros lo hacemos con la fuerza cívica de la palabra.

Cívicamente, sin violencias, sin sangre, debemos de luchar porque el sol refulgente de la Constitución alumbre de nuevo a nuestra querida Patria.

Que el 17 de Agosto de 1955 sea el "grito" valiente del pueblo nicaraguense!!
Chinandega Agosto 16 de 1955.



El grupo revolucionario liberal que dió el "Grito de Chichigalpa". Aparecen de izquierda a derecha: Enrique Callejas Navas, Francisco Martínez, Santiago Callejas Mayorga, Augusto J. Caldera, Alberto M. Baca, Ricardo Caldera Noguera y Renato Montealegre. De ellos sólo sobreviven Alberto Baca, ex-Cnel. G.N. y Ricardo Caldera Noguera, actual Pdte. de la Confederación de Cámaras de Comercio de Nicaragua, ambos residentes Chinandega.

REACCION VIOLENTA DEL DIARIO CONSERVADOR LA PRENSA ANTE ASALTOS EN CHICHIGALPA, ETC.



DON GABRY RIVAS NOVOA, fundador de La Prensa, diario conservador que criticó a fondo el asalto a Chichigalpa, San Antonio, Quezalguaque y El Polvón. (foto La Nueva Prensa, 1936).

(PARTE NOVENA)

Al consumarse el primer brote revolucionario liberal constitucionalista el diario La Prensa que se editaba en Managua y era vocero del Gbno. de Fucto del Gral Emilia no Chamorro, su director don Gabry Rivas, originario de Chinandega, se pronunció fuertemente contra los rebeldes occidentales a quienes se señaló y acusó de no querer dejar nada para el futuro, consumando lo que llamó actos de asesinato y pillaje con lujo de barbarie.

El diario La Prensa que poseía un moderno taller de fotograbados, publicó en primera plana fotografías de los desmanes y destrozos en la propiedad que reseñó se habían consumado en el Ingenio San Antonio, El Polvón y el Centro Destilatorio de Quezalguaque, cuyos alambiques fueron destruidos. [Desafortunadamente esas notas gráficas de hace Medio Siglo ya no pue-

den reproducirse bien en esta narración documental y gráfica, pues están muy apagadas).

El diario La Prensa a través de la pluma caustica y fogosa de don Gabry Rivas Novoa, destacó con fuertes titulares el asalto al Ingenio de San Antonio y al Centro Destilatorio de Chichigalpa. Dijo entre otras cosas: "Gente de alta sociedad descendió hasta el roío poniendo el puñal en frente para forzar las cajas del Ingenio.

Agregó La Prensa: El asalto a la Hacienda el Tanque de don Eduardo Lacayo fue llevado a cabo por la gente de la alta sociedad que visitó en Chichigalpa el Ingenio de San Antonio y que incendió los centros destilatorios de Chichigalpa y Quezalguaque, etc".



ABELARDO CUADRA VEGA, Ex-Tnte. G.N.

(PARTE DECIMA)

(Narración del Ex-Teniente Abelardo Cuadra Vega, sobre las actividades guerrilleras y cívicas del Gral. Crisanto Zapata, quien mantuvo en jaque al Ejército Conservador en las alturas del Volcán Mombacho).

La Columna Guerrillera de Crisanto El Gran General Zapata Tuvo el Consuelo de Morir Viendo su Mombacho en Nandaime



General Crisanto Zapata, Jefe de "La Columna del Mombacho".

Fué allá por el año de 1946 o a principios del 47 que conocí al General Crisanto Zapata en San José de Costa Rica. La fotografía que de él publicó el mes pasado "El Centroamericano" con dos artículos del Doctor Luis Mena Solórzano es muy fiel, pero para mayores detalles voy a dibujar unos rasgos más sobre la personalidad de tan valiente militar.

REOJA PERSONALIDAD DEL GRAL. ZAPATA.

Lento en el andar y en el hablar, pero a esas lentitudes quizás congénitas se le había agregado un dejo de tristeza característica de todos los expatriados. El rostro bastante alargado, como los de los místicos. Ancho de espaldas y de caja torácica poderosa aunque muy corto de piernas y no muy rectas, lo cual le daba cierto aspecto plebeyo; sin embargo, esa estampa parecía al conversar uno con él, ya que emanaba de su persona abundante serenidad y dignidad.

La piel del rostro amarillenta o casi tirsosa tirando el color de la hoja seca más por desnutrición que por pigmentación. Los cabellos que habían sobrevivido a una calvicie "sanantoniana" eran grises o canos, y los del rostro que no rasuraba diariamente quizás por falta de una cuchilla afilada, eran igualmente canos.

Cuando lo conocí, pocos meses antes de su muerte, él vivía en una casita pintada de color cacao 100 metros al Oeste de la plaza de La Soledad y 50 al Sur en la acera de mano izquierda. Yo vivía frente al garage Herrán, 50 metros al Oeste de esa misma plaza.

Viviendo pues tan cerca, siendo países, lejos de la patria, exiliados y en malas condiciones económicas los dos, creo que sobraban vínculos para hacernos amigos.

Queriendo servirle de algo a mi "colega", que estaba peor que yo, (yo era más joven que él y pintaba casas para sostenerme) le dije un día a mi esposa que si podíamos invitar diariamente al general para almorzar con nosotros, pero después de hacer cuentas nos convencimos de que la invitación debía ser día de por medio.

El al principio anduvo con reticencias, pero al fin y tal vez en gracia al montón de vínculos ya citados, obtuve su aceptación a mi pobre invitación. Durante los almuerzos, entre sorbo y sorbo de la sopa, hablamos de las guerras de Nicaragua y sobre todo de la del 28, cuando él había comandado en jefe "la columna del Mombacho" por que había dado la coincidencia de que ambos peleáramos esa vez bajo distintas banderas: él con la roja del liberalismo, yo con la verde del conservatismo. Y esto su cedió así:

Un día en los primeros de 1928, yo abandoné mis estudios de Derecho en Managua para irme a presentar como soldado voluntario al Campo de Marte. Esa misma noche fue que el General Zapata saltó y tomó el cuartel de Nandaime, y para recuperarlo fue enviado de Managua el General Adán Vélez con 300 hombres, yo entre ellos.

"NO ES QUE YO LES TUVIERA MIEDO

Como el General Zapata no nos esperó y desocupó el cuartel, nosotros quedamos acantonados en esa plaza. Pocos días después pasó por allí el General Humberto Pasos Díaz con 600 hombres para perseguir a Zapata y darle combate, combate que nunca se efectuó.

No es que yo les tuviera miedo, aclaraba sin jactancia el General Zapata, sino

que hubiera sido una locura mía, con sólo 100 hombres que tenía y mal armados, atacar al General Vélez que estaba atrinchado en Nandaime con 300 hombres y buenas armas, ni tampoco al General Pasos Díaz que tenía 600".

"ELLOS NO QUERIAN "TOPAR LA MONA"

"En cambio cuando yo, para balancear esas diferencias, escogía el terreno apropiado y me les acercaba provocándolos a la pelea, ellos eran los que no querían topar la mona".

"ESE HOMBRE ESTA ALLI COMO ALACRAN CON LA COLA PARADA"

General. —le interrumpí: "tiene usted razón, y en apoyo de lo que está diciendo, oiga la siguiente anécdota que tal vez usted ignora: Como yo era Ayudante de campo del General Adán Vélez, me dijo un día: Llévele esta carta al General Pasos Díaz que está en el Valle de Menier, y silabeando las palabras, agregó: ES-IM-POR-TAN-TE. Cuando llegué estaba Pasos Díaz sentado en un taburete y tenía la cara enjabonada porque lo estaban rasurando. Leyó la carta y dijo levantándose: "Pero carajo, Adán debe estar loco, ¿cómo quiere que ataque a Zapata en La Agua Agria si ese hombre está allí como un alacrán con la cola parada?" El General Zapata, al oír esto, asentía con un movimiento de cabeza y sonreía complacido, recordando sin duda los días de su glorioso pasado.

También le refería, pero sólo cuando ya había adquirido más confianza, que había sido a mí a quien él o sus tronas, había estado a punto de matar en el siguiente suceso:

Como estábamos acantonados en Nandaime y yo tenía 20 años, el tiempo lo dedicaba a andar enamorando muchachas, y una noche me dijo el General Vélez: "Vos sólo andás perdiendo el tiempo. Desde mañana te voy a dar ocho soldados para que vayas a cortar los plátanos del ejercito en los chagüites de las haciendas liberales".
.....¡VIVA ZAPATA JODIDO!
.....¡VIVA EL PARTIDO LIBERAL, PENDEJOS!

Pero a los pocos días de estar ocupado en esto, oigo de repente una balacera en el chagüite acompañada del onomatopéyico "chas-chas-chas" de las balas al atrave-

sar las cepas, y en seguida divisé unas cintas rojas que venían avanzando a los gritos de: "¡Viva Zapata, jodido! ¡Viva el Partido Liberal, pendejos!. Lo de pendejos no me gustó, pero me gustaba más conservar la vida, y como también yo iba en la prosaica misión de cortar plátanos para la cocina y no a buscar pendejas, disparé unas dos veces mi rifle "Krag Springfield", más viendo que las cintas rojas seguían avanzando, volé el rifle al monte y salí de allí más veloz que un botellazo de loco.

LES MANDAMOS A PONER ESA "PARADA"

Volvió a sonreír el General Zapata y me dijo que los amigos de Nandaimé le habían informado de eso, por lo que había dispuesto quitar esa fuente de abastecimiento mandándonos a poner esa "parada". Y así hablando de guerras y de la patria, terminábamos la frugal comida.

LAGRIMA DE SOLDADO

Pero un día de turno el General Zapata no llegó al almuerzo. Sospechando algo fui a verlo a su casa y lo encontré sentado al borde de su cama, pero vestido. Con la voz apagada me dijo: "Teniente... estoy mal... muy mal. Ella no puede andar lejos (se refería a la muerte, porque en nuestras conversaciones así solía llamarla). "Y

lo peor es que no quiero morir en tierra extranjera. Yo quiero morir en Nandaimé mirando el Mombacho". Y prosiguió: "Debo dos meses de casa". Y con la manga de la camisa se quitó una lágrima... lágrima de soldado.

Esto ya era demasiado. Salí a la calle a pedir dinero entre los miembros de la colonia nicaragüense para enviarlo a Nicaragua.

NOBLE ACTITUD DE DON JOSE FIGUERES

Al constatar que sólo había podido reunir la mitad del valor del pasaje, y sabiendo que don José Figueres empezaba a coquetear con los militares nicaraguenses —por lo de su futuro movimiento revolucionario— me fui donde él y le expuse el caso triste del General Zapata. Y entonces el señor Figueres gentilmente ordenó a su secretario —el entonces joven nica-grandinero Agustín Sequeira— que me completara la otra mitad del pasaje. Rendí las gracias en nombre del general y de la colonia y regresé volando donde él a darle la buena nueva, pero, con gran asombro mío, me dolió la cabeza y me dijo que él no se iría a Nicaragua sino en compañía de su esposa y de su hijo,

Alicaído regresé donde don Pepe Figue

res a relatarle lo acontecido. El me dijo entonces: "Tiene razón el General Zapata". Y luego, dirigiéndose a Sequeira: "Ordene a la TACA que carguen esos tres pasajes a mi cuenta".

Yo di los nombres, ella se llamaba Angela, una señora bastante gorda y mucho más joven que él; su niño creo que se llamaba Fernando.

Después me dijo Figueres: "Teniente Cuadra, tenga la bondad de llevarle lo que usted tiene en efectivo al General Zapata para que pague sus dos meses de alquiler, y esto más por sus gastos de viaje". Y me dio un dinero.

Cumplí la misión encomendada y el General Zapata junto con su familia, haciendo un gran esfuerzo físico, fue a darle las gracias a don Pepe.

En compañía de unos cuantos paisanos fui a despedirlo días después al aeropuerto de La Sabana, y supimos que ocho días más tarde de su llegada el gran General Crisanto Zapata tuvo el consuelo de poder morir "viendo su Mombacho" en el mismo suelo que lo vio nacer.

Granada, Mayo, 1976.
ABELADO CUADRA VEGA
(Coronel)

Gral. Somoza García en San Marcos Distrajo con Puñado de Liberales a Fuerzas del Gbno.

(Narración hecha en un artículo escrito en el diario Novedades por don Juan Emilio Canales Mercado, ex-Capitán G.N.)



GRAL. ANASTASIO SOMOZA GARCIA
(Foto Archivo del año de 1933).

Tanto el General Crisanto Zapata en las faldas del Mombacho como el General Anastasio Somoza García, en El Guachipilín, hacienda alrededor de San Marcos, Departamento de Carazo, fueron los dos líderes que con un puñado de hombres liberales, distrajeron fuerzas conservadoras, ya que al General Somoza le echaron alrededor de 600 hombres y al General Crisanto Zapata 500 hombres. Esto dio lugar para que el General Parajón y el General Castro Wassmer, organizaran sus fuerzas en las faldas del Telica. Esto lo digo porque tengo grado de Capitán que me confirió el General Parajón y que estuve como miembro del Estado Mayor de dicho General.

Como los liberales leoneses estaban reacios a la organización de esa columna

de Occidente, el General Parajón dispuso levantar su campamento de Telica y acercarse a León hasta la comarca Lechecuagos y hacer un llamado a esos liberales de León.

Fuimos designados, el Capitán Felipe Espinoza y el que narra para dirigirnos a Sor Cecilia Duplat (monjita francesa), Directora del Hospital San Vicente, quien nos daría un Chan para dirigirnos a donde Juana Vanegas en La Paz Centro. Esta señora nos daría otro guía para llegar a la hacienda Alemania donde estaba el General Somoza

García, después de su derrota del Guachipilín.

Pero al llegar donde la señora Vanegas, nos dijo que el General Somoza iba para el Hospital San Vicente para después proseguir al campamento del General Parajón.

Regresamos al Hospital San Vicente y el sacerdote Ezenor Urcuyo nos informó en dicho Hospital que el General había salido a la hacienda de unos señores Baldizón.

Al estar en el Hospital San Vicente con el Capitán Espinoza descansando de la jornada, se apareció el Dr. Luis H. Debayle, el General Somoza García, el Coronel Francisco Alegria y siete hombres cuyos nombres no recuerdo y me manifestó al General Somoza García que le era imposible proseguir con nosotros por motivo que el Dr. Debayle estaba muy enfermo.



El Gral. Francisco Parajón en visita al Hospital San Vicente poco después de terminar la Guerra Civil. Aparece flanqueada por los Pbro. Antolín Carvajal y Rocha y Ezenor Urcuyo y los Sres. José Padilla Paíz y Pedro A. Blandón. De Izq. a derecha, detrás se ven a médicos del Hospital como: Durán, Barrera, Lacayo Farfán, Irigoyen y Enrí que Debayle.



PRESIDENTE DON CARLOS SOLÓRZANO
(Conservador Republicano)

(PARTE ONCE)

(Texto y documental publicados en el interesante libro Desde Sandino hasta los Somozas, escrito por el profesor Alejandro Cole Chamorro e Impreso en la Editorial El Mundo, Granada, 1971).

EL "YO ACUSO" DEL EX-PRESIDENTE SOLÓRZANO AL GRAL. CHAMORRO



GENERAL TOMÁS MARTÍNEZ
(Conservador)

FORMACION DEL GBNO. NACIONAL
En Junio de 1924, los Partidos Históricos se sentaron a la Mesa del Diálogo y acordaron la formación de un Gobierno Nacional, similar al establecido a través de los Pactos Políticos, celebrados el doce de Septiembre de 1858 entre el Presidente de Nicaragua, General Tomás Martínez, (Conservador) y el General Máximo Jerez, (Liberal), para la creación de un Gobierno Binario, después de que ambos Partidos se habían desangrado en una larga y cruel guerra civil que produjo el arribo de las Tropas Mercenarias de William Walker y el inicio de una espantosa Guerra Nacional que envolvió en su vorágine a los cinco países centro-americanos.

SUSCRIBEN CONVENIO PARA GBNO. DE TRANSACCION

La papeleta presidencial estaba inte-

grada por don Carlos Solórzano para la Presidencia en nombre del Partido Conservador Republicano y el Doctor Juan Bautista Sacasa por el Partido Liberal, quienes pusieron sus firmas al documento histórico siguiente:

CONVENIO ENTRE EL CANDIDATO DON CARLOS SOLÓRZANO Y LOS PARTIDOS CONSERVADOR REPUBLICANO Y LIBERAL NACIONALISTA:

Carlos Solórzano, en su condición de candidato a la Presidencia de la República, postulado por el Partido Liberal Nacionalista y por el Partido Conservador Republicano, según el pacto firmado en esta ciudad el día de hoy con la Junta Nacional y Legal del primero de dichos partidos han convenido con la misma junta en el pacto priva-



EX-PRESIDENTE WILLIAM WALKER
quien motivó la Guerra Nacional...



GENERAL MÁXIMO JEREZ
(Liberal)

do siguiente: Con el objeto de regular y garantizar el funcionamiento del Gobierno Nacional a que se refiere el pacto público arriba indicado.

En las elecciones de autoridades supremas del próximo mes de Octubre, el Partido Conservador Republicano, votaran conjuntamente por unas mismas papeletas para Presidente y Vice-Presidente de la República y para Diputados y Senadores, propietarios y suplentes. Cuatro de los Senadores que hay de reponerse y sus respectivos suplentes, deberán ser miembros del Partido Liberal y los otros cuatro Senadores, propietarios y suplentes deberán ser miembros del Partido Conservador Republicano. De los veinte y dos diputados que también han de reponerse en esa fecha once propietarios y suplentes deberán ser miembros del Partido Conservador Republicano. Las papeletas de Diputados y Senado

res para el Liberalismo serán formuladas por las respectivas autoridades de ese partido.

II

La Corte Suprema de Justicia en su próxima organización quedará integrada por tres Magistrados propietarios Conservadores y por dos propietarios y dos suplentes liberales o viceversa, entendiéndose en todo caso que los pactantes harán sus respectivas escogencias entre los jurisperitos más ilustrados imparciales y honrados. Las Cortes de Apelaciones también en su próxima organización quedarán integradas en sus respectivas salas. Las de Granada



DR. JUAN BAUTISTA SACASA
(Vice-Presidente Liberal Constitucionalista).

y de Bluefields, con una mayoría Conservadora y una minoría Liberal; y la de León con una mayoría Liberal y una minoría Conservadora.

III

En el próximo período presidencial de 1925 a 1928, el Partido Liberal estará representado en el Gobierno por dos Secretarías de Estado, por lo menos, que serán escogidas por el Presidente de la República, entre los hombres más capacitados del Liberalismo, de acuerdo con la Junta Directiva Nacional y Legal del Partido Liberal, por cinco Jefes Políticos y demás empleados y funcionarios de nombramiento del ejecutivo, el Presidente de la República de conformidad con las miras de concordia y armonía necesarias, para el Gobierno Nacional, hará una equitativa distribución entre los hombres del conservatismo y del Liberalismo. Los cinco departamentos serán escogidos judicialmente por el Presidente de la República y de acuerdo con las exigencias de la Administración Nacional.

En fé de lo cual firman dos de un tenor en la ciudad de Managua a diez y siete de Julio de mil novecientos veinticuatro. Tomás Pereira.— Gonzalo Ocón.— Benjamín Abaunza.— H. A. Castellón.— Salvador Baca.— Carlos Solórzano.

El primero de Enero de 1925 recibió la banda presidencial, don Carlos Solórzano de parte del Presidente saliente, señor Bartolomé Martínez.

NUEVO GOBNO. AGOBIADO POR AMENAZAS MILITARES

Sin embargo el nuevo Gobierno se vio agobiado por las amenazas de los milita-

res que ya no estaban en sus Cuarteles, hasta producirse el Golpe de Estado con la Toma de la Loma de Tiscapa, el 25 de Octubre de 1925 y luego la renuncia forzada del Mandatario el 10 de Enero de 1926, día en que saliera al exilio en el Barco California, hacia los Estados Unidos.

RELATO DEL PDTE. DERROCADO AL SRIO. DE LA MARINA

Pero leamos aquellas incidencias en la propia pluma del ex-presidente Solórzano que en una carta relatase al entonces Ministro de la Marina de los Estados Unidos, Señor Wilbur:

Mr. C. Wilbur.
Secretario de la Marina.
Washington, D.C.

Sr. Secretario:

"Tengo el gusto de dirigirme a Ud. haciendo uso del generoso ofrecimiento suyo que me hizo en la visita que tuve a bien hacerle a bordo del barco de guerra "California", de llevar al Departamento de Estado mi palabra sobre los últimos acontecimientos de Nicaragua, relacionados con mi salida del Poder".

"Hay algo importante que el Departamento de Estado no sabe; ciertos detalles que se han quedado ocultos, porque no los he dado a publicidad y que ya es tiempo sean del dominio público".

"Me refiero a la manera cómo el General Chamorro se apoderó tan pacíficamente de mi cuartel principal la Fortaleza de "La Loma", sin disparar un solo tiro".

"El General Chamorro, no contento con la derrota que sufrió en los Comicios, en la recién pasada campaña electoral, se dedicó a conspirar contra el orden Constitucional".

"Su conspiración no revestía los caracteres de alarmante. Iba poco a poco, tanteando el terreno mientras una fuerte campaña difamatoria se entablaba contra mi Gobierno, dirigida por él y secundada por sus amigos. El terreno le era propicio, pues una de las características de mi actuación fue la amplia libertad de que siempre gozaron todos los ciudadanos".

"A todo el cúmulo de cargos que se hacía a mi actuación contestaba yo con hechos fehacientes, irrefutables, desvirtuando así las calumnias forjadas al calor de un sordo antagonismo político".

GRAL. CHAMORRO TRATO DE ACERCARSEME

"Después el General Chamorro trató de acercarseme. Solicité una entrevista y después otra y otra. Siempre se las concedí, recibiendo con toda clase de consideraciones. Me pidió, para concordia de la familia nicaragüense, que le diese participación en mi Gobierno al Partido "Conservador Genuino". Sobre este asunto, de suyo tan delicado, hubo pláticas varias entre los dirigentes de este partido y miembros prominentes de los partidos "Liberal Nacionalista" y "Conservador Republicano".

"Yo abundaba en buenos propósitos de conceder lo que el General Chamorro pedía, porque estimo como un gran bien toda base de unión, de tranquilidad y de paz, don de confiadamente pueda descansar una Nación que aspira a un constante desenvolvimiento, que le permita conquistar altos puestos en las diferentes actividades humanas".

"Dedicarme a una labor constante, hacer algo por mi Patria, emplear todo el dinamismo de la Nación en provecho colectivo, he ahí toda mi ambición; pero yo no podía ac-

ceptar de lleno la propuesta del General Chamorro, aunque así me lo aconsejase mi criterio, sin consultar antes a los partidos coligados que me llevaron al Poder".

"Así lo hice. La opinión fue coreada con muy ligeras discrepancias que afectaban en algo la forma pero no el fondo. Se dispuso redactar un documento, el cual sería firmado por los principales dirigentes de los partidos pactantes, inclusive las firmas del General Chamorro y la mía".

EMILIANO NO QUISO FIRMAR CONVENIO

"Cuando estaba preparado para firmar el documento o Convenio, el General Chamorro llegó a mi despacho; pero no quiso firmarlo ese día, manifestando que lo haría el siguiente día, pues quería hacerlo en unión de don Adolfo Díaz, su principal Consejero y uno de los más reponsables de la actual situación porque atraviesa Nicaragua. Al siguiente día, en vez de cumplir su palabra, amaneció en "La Loma", controlando la capital con las máquinas y cañones que desde una gran altura dominan la ciudad".

"¿Cómo consiguió su objetivo sin disparar ni un sólo tiro ni derramar una sola gota de sangre?"

"La oficialidad de "La Loma" pertenecía al Partido Conservador, adicta a mi persona y no al General Chamorro. Esa oficialidad era Conservadora porque yo siempre había pertenecido a ese partido".

CHAMORRO ENGAÑO A ... MILITARES DE "LA LOMA"

"El mismo día que el General Chamorro pospuso la firmada del convenio mandó a decir a los militares de esa Fortaleza que yo me había negado rotundamente a firmar el Convenio, porque el Liberalismo era mi aliado y yo no podía ni debía prescindir de él; que en tal virtud el asunto estaba claro y definido: el hundimiento del Partido Conservador y el resurgimiento del Partido Liberal. Invocando fidelidad a la bandera de insignia del Genuinismo, se extendió en absurdas consideraciones, que tomaron como la voz del Evangelio, porque lo creyeron sincero y poseído de un ardiente amor a su bandera. A esto hay que agregar el dinero que distribuyó entre algunos incrédulos, que no querían prestarse a sus perfidas maquinaciones".

ME ENGAÑO A MI CREYENDOLO HOMBRE DE HONOR

"De esta manera me engañó a mí, que creí en su buena fe y le tomé por un hombre de palabra, y engañó a los que pusieron la Fortaleza en sus manos, que también le creyeron un hombre de honor".

"Los acontecimientos pasados entre la toma de La Loma y mi salida del Poder son perfectamente bien conocidos".

TUVE QUE RENUNCIAR OBLIGADO POR AMENAZAS

"En varios reportajes dados a la prensa he dicho, y ahora vuelvo a repetirlo, que la renuncia mía la presenté obligado por las constantes amenazas a mi persona. El General Chamorro estaba dispuesto a emplear los medios más violentos para conseguir mi retirada del Poder. Así me lo manifestó, en nombre del propio General Chamorro, mi entonces Ministro de la Gobernación, don Sebastián O. Nuñez. Entre otras cosas me dijo: "Me manda el General Chamorro para que me entregue su renuncia ahora mismo, y le digo a Ud: como amigo que soy suyo, que debe hacerlo así porque de lo contrario el Congreso va a crearle muchas dificultades que le intranquilizarán, fuera de otras mayores que le sobrevendrán".

AMENAZAS DE MTRO. NUNEZ EN MI PROPIO DESPACHO

"Caso insólito, en verdad, pero cierto. El señor Núñez profirió sus palabras de amenaza en mi Despacho particular y me excitó repetidas veces a que le entregase esa renuncia, que el General Chamorro es timaba de gran valor, para llenar una formalidad indispensable y poder revestirse de las insignias de Primer Magistrado de la Nación.

"Esa presión y el conocimiento perfecto que ya tenía del General Chamorro y de los hombres que lo rodeaban, me hicieron entregar al Ministro Núñez mi renuncia. Inmediatamente participé al Cuerpo Diplomático el paso que me veía obligado a dar".

CUERPO DIPLOMATICO ENTERADO DE RENUNCIA FORZADA

"Un Congreso ad hoc conoció de esa renuncia arrancada a la fuerza y ciñó al pecho del General Chamorro la banda presidencial de la República".

"Esos actos, tratados de legalizar son absolutamente nulos, desde luego que el General Chamorro ascendió a la presidencia por medio de la violencia, despojándose a mí de un cargo adquirido, no por expresa voluntad mía, sino por medio del sufragio popular. Cargo sagrado, intocable, desde luego que la Constitución misma señala un periodo de cuatro años".



EX-PDTE. EMILIANO CHAMORRO VARGAS
(Foto Archivo reproducida de "Carteles", de La Habana, Cuba, Dcbr. 1926).

CHAMORRO TRATO DE CONSOLIDARSE

"Una vez en el poder el General Chamorro trató de consolidarse interiormente, manifestando no ser de vital importancia para él el reconocimiento de los Gobiernos extranjeros. Despreciando esa fuerza que con su amistad brindan las Naciones se encaró al mismo Gobierno de Estados Unidos, desoyendo sus consejos francos y amistosos. Igual conducta observó con los Gobiernos de México y Centro América".

EL GRITO CONSTITUCIONALISTA EN LA COSTA ATLANTICA

"El estado efervescente en que el país quedó a mi salida del Poder burló los propósitos del General Chamorro. No pudo consolidarse porque el pueblo de Nicaragua, en su mayoría consciente, no podía doblegar la cabeza ante la ambición de un hombre que no reparó en los desastres que a la Patria acarrearía el desatinado paso que daba. De ahí el primer grito del movimiento Constitucionalista que se inició en la Costa Atlántica".

"Si es cierto que ese movimiento fracasó, cierto que la chispa quedó prendida, alimentada por los desafueros y arbitrariedades por falta de elementos bélicos, también es que a diario comete el Gobierno".

DE LA CHISPA DEL FRACASO SURGIO UNA LLAMA INMENSA

"De esa chispa ha surgido una llama intensa, que amenaza devorarlo todo. De nuevo el "Movimiento Constitucionalista" se alza con más fuerza y el hermano vuelve a combatir contra el hermano, y la sangre correrá profusamente, debido todo a la más desenfrenada ambición".

... PREFERI CEDER ANTE
... LA FUERZA
.....

"A mí me critican que haya salido del Poder sin combatir. Opinan algunos que debí de haber empeñado una fuerte lucha, con tal de conservar la Presidencia, aunque la sangre hubiese corrido a torrentes. Yo tengo horror a la sangre derramada entre hermanos, cuando hay un medio de evitarlo. No quería cargar con la responsabilidad enorme de ensangrentar al país. Por eso fué que preferí ceder ante la fuerza".

SOLICITUD DE CUMPLIR TRATADOS A GBNO. DE E.U.

"Animado de esos mismos propósitos de paz y de concordia es que ahora vengo a solicitar al Departamento de Estado, por su digno medio, el cumplimiento fiel del Tratado General de Paz y Amistad, suscrito en Washington por los Representantes de las cinco Repúblicas centroamericanas, en Febrero de 1923".

"El Gobierno Americano garantiza ese Tratado y la hora ha llegado en que se ha de sentir la fuerza moral de la Nación GARANTIZADORA, para que en el futuro haya confianza y fe y pueda permanecer sin alterarse el orden y la paz en las Repúblicas que han puesto su firma al pie de un documento histórico".

"Aquí hay un agravante, que se palpa de relieve: la firma del General Chamorro, como Delegado de Nicaragua, aparece en el Tratado que él fue el primero en violarlo".

PEDIMENTO DE ACCION RAPIDA PARA RESTABLECER LA PAZ

"Estos asuntos pueden arreglarse de una manera sencilla y fácil si el Gobierno Americano se abocase con los Gobiernos Centroamericanos, para juntos emprender una acción rápida y decisiva, que permita el restablecimiento de la paz y del orden Constitucional".

"Sólo así se hará entrar en razón al General Chamorro, obligándolo a abandonar el Poder que ha usurpado".

"Tal medida, aconsejada por la necesidad del momento y el espíritu mismo del Tratado, redundaría en beneficio de Nicaragua y de una manera indirecta vendría a solidificar la paz y la armonía en el resto de Centro América, porque no habría ni un solo ciudadano que pretendiese alterar el orden Constitucional, sabiendo que solo en contraría fracasos en cualquier tentativa que hiciese por apoderarse del Poder".

"Sentar tal precedente de orden y de respeto a las leyes y a los Tratados Internacionales, en Naciones que hacen toda clase de esfuerzos por surgir a un ambiente mejor, es algo de gran provecho, es algo de valor inestimable, porque eso vendría a fomentar un desenvolvimiento rápido de todas las energías, haciendo que los ciudadanos hagan menos política y si más PATRIA".

NO ESCRIBO CON MOVILES INTERESADOS

"Cualquier solución que den a este asunto los Gobiernos de Estados Unidos y Centro América para restablecer en Nicaragua la Paz, será bien vista por mí, y me encontraría dispuesto a una inmediata y efectiva cooperación".

"No escribo la presente con móviles interesados, pues nada pretendo para mí. Persigo un objetivo más elevado: ver a mi Patria nuevamente encauzada por las amplias vías del Orden, del Progreso y de la Paz. Soy del señor Secretario, con toda consideración y aprecio, Atto. S.S.,
(f) CARLOS SOLÓRZANO".

OBLIGADO A RENUNCIAR Y EXPULSADO POR BARCO

El 16 de Enero de 1926, propiamente el día en que el Presidente Constitucionalista, don Carlos Solórzano celebraba en la intimidad del hogar su fecha de cumpleaños, la insolencia de los militares lo deponía, arrancándole la renuncia forzada de la Primera Magistratura y expulsándolo del país por la vía marítima.

Don Carlos Solórzano fue escoltado por un grupo de Oficiales en un carro pulman del Ferrocarril que lo llevó a Corinto, para luego embarcarse inmediatamente en el Vapor por California que lo condujo a San Francisco.

La chispa de la revolución había estallado con fuerza destructora. El General Emiliano Chamorro recibió muy tarde la amonestación del Departamento de Estado, va que el cable que el dirigió el Secretario de Estado de los Estados Unidos con fecha 15 de Enero de 1926, le fue entregado horas después de haber depuesto al Presidente Solórzano. Sin embargo el General Chamorro advirtió la gravedad en su futuro de gobernante al analizar los párrafos del mensaje que a continuación transcribimos:

LA NOTA KELLOG FUE INSPIRADA EN LA NOTA KNOX. ZELAYA EN 1909 Y CHAMORRO EN 1926.



SECRETARIO DE ESTADO FRANK B. KELLOG

El 15 de Enero de 1926, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Frank B. Kellogg dirigió una categórica Nota Cablegráfica al Encargado de Negocios de la Unión Norteamericana en Managua, señor Lawrence Dennis para que fuera transcrita al General Emiliano Chamorro. Dicha Nota es



EX-SRIO DE ESTADO PHINLANDER KNOX

tuvo inspirada en la famosa misiva con que el Srlo. de Estado Phinlander K. Knox motivó la caída del régimen del Gral. J. Santos Zelaya. Helá aquí:

"DECLARACION DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO.

En vista de que el General Chamorro se apoderó de La Loma, imponiendo su voluntad al Presidente Solorzano y sobre el Gobierno Constitucional, el cual pretende dominar por medio de nuestra armada, el



EX-PDTE. GRAL. JOSE SANTOS ZELAYA

Departamento de Estado cree que cualquier manejo de las cosas de Nicaragua, que resultare en un Gobierno encabezado por el General Chamorro, sería un mero subterfugio para conseguir el reconocimiento del Gobierno de los Estados Unidos, a despecho de lo dispuesto en el Tratado de Febrero de 1923; por consiguiente, ningún Gobierno encabezado por el General Chamorro podrá ser reconocido, desde luego que; tal Gobierno, en la opinión del Departamento de Estado estaría basado en un golpe de Estado".

También cree que el General Chamorro no podrá legalmente suceder como Premier Designado, asumiendo la presidencia en caso de renuncia del Presidente Solorzano, si el Vice Presidente permaneciese bajo intimación fuera de Nicaragua.

"El Departamento de Estado está compe netrado de las serias consecuencias que resultarían para Nicaragua, si no se otorgase ese reconocimiento, pero considera en peligro un principio que desea mantener".

"El Departamento de Estado abriga también la esperanza, de que los directores políticos, en cuyas manos se hayan los destinos de la Nación, no querrán sacrificar el bienestar de su país, para satisfacer ambiciones personales, como la admisión de una actitud que indudablemente conduciría al no reconocimiento; y considera también que la entera responsabilidad de tales consecuencias recaerá sobre estos directores políticos".

(f) F.B. KELLOG



GRAL. CASTRO WASSMER



GRAL. PAULINO NORORI

**GRAL. LUIS BELTRAN SANDOVAL
PRIMER ASALTANTE DE BANCOS
PARA FINES POLITICOS**

El dos de Mayo de 1926, los Generales liberales Luis Beltrán Sandoval, Fernando Larios, Eliseo Duarte y otros se apoderaron de los Cuarteles de Bluefields y Puerto Cabezas, después de que Beltrán Sandoval había asaltado el Banco Nacional en el departamento de Zelaya, ocupando el dinero para sufragar los gastos de la Revolución.



El Gral. Parajón con el Gral. Camilo López Irías y Dr. y Gral. Hildebrando A. Castellón en primera fila; atrás están el Gral. Augusto J. Caldera, Gral. Santiago Callejas, Cnel. Lino Otero y Gral. Casimiro Gozález.

Beltrán Sandoval fue el primer asaltante de bancos en Nicaragua. Fue un asalto político que los Jefes del Liberalismo conocieron hasta el último centavo gastado en la revuelta de la Costa Atlántica.

La guerra civil se adentraba con fuerza en todos los puntos cardinales del país. El general Moncada, compañero que fuera del General Emiliano Chamorro en la Revolución contra el Presidente Zelaya en 1909, asumió la Comandancia de las Fuerzas Constitucionalistas, el 17 de Agosto de 1926. Sus asesores eran los generales Luis Beltrán Sandoval, Carlos Pasos, Eliseo Duarte, Daniel Mena, y posteriormente el General Augusto C. Sandino.

En León y Chinandega se sublevaron contra el gobierno de facto del General Chamorro, los generales liberales Francisco

Parajón, Paulino Norori, Carlos Castro Wassmer y un grupo de jóvenes que convencieron a la mayoría del campesinado de Occidente.

En Carazo el Gral. Anastasio Somoza García, se tomó la plaza con un grupo en el cual figuraron Pacho Sánchez, Santos Bendaña García, Julio Somoza García, Pancho Alegría y otros, pero fue derrotado por fuerzas mayores en El Guachipilín y tuvieron que desbandarse, tras haber cumplido el objetivo de obligar al Gbno. de Chamorro de enviar tropas a varios frentes revolucionarios.



GRAL. ANASTASIO SOMOZA G.

La guerra se extendía con brutalidad inaudita. En Granada surgió la figura del General liberal Crisanto Zapata y en los pueblos del Norte guerreaban los Generales Juan Simón Padilla, Luis Fiallos, Camilo López Irías y los Castellones.

El Encargado de Negocios de los Estados Unidos, Mr. Lawrence Dennis trabajaba intensamente en Managua, para que el General Emiliano Chamorro depositase la presidencia de la República, al mismo tiempo hacía gestiones para que los directores de los Partidos Políticos (Conservador y Liberal) celebrasen una conferencia garantizada por el Gobierno Americano y poner fin a la guerra civil.



GRAL. AUGUSTO C. SANDINO

El Vice Presidente de la República, Doctor Juan Bautista Sacasa se encontraba a la sazón en México y se aprestaba a viajar a la Costa Atlántica para instalar su Gobierno Constitucional, que le correspondía por mandato de la Carta Magna al renunciar el Titular, don Carlos Solórzano.

Washington continuaba presionando al Presidente Chamorro para que depusiese el mando, lo amenazaba abiertamente, siendo la Nota del 28 de Agosto de 1926, la más drástica y la más bochornosa, porque reflejaba en su contexto la repugnante forma Intervencionista que se usó con el General José Santos Zelaya en la conocida Nota Knox en 1909, provocando su inmediata caída y expulsión del país.

La Nota de Mister Kellog, Secretario de Estado fue entregada al Ministro de Nicaragua en Washington y remitida al Ministro de los Estados Unidos en Nicaragua, Señor Lawrence Dennis con transcripción al General Emiliano Chamorro y que decía de la manera siguiente:

SEGUNDA PARTE DE LA NOTA KELLOG PARA EL GRAL DON EMILIANO CHAMORRO

MEMORANDUM: El Gobierno de los Estados Unidos ha visto con marcada desconfianza la situación que existe en Nicaragua, la cual es el resultado de la usurpación del Poder Ejecutivo por un jefe militar.

"El General Emiliano Chamorro fue uno de los Delegados a la Conferencia Centro Americana del dos de Febrero de 1923 y como Representante de su país firmó un Tratado cuyo principal objetivo era evitar las revoluciones y la conquista del Poder mediante un Golpe de Estado y haya permitido acarrear desastres a su país por medio de la usurpación del Poder Ejecutivo es increíble".

"El Gobierno de los Estados Unidos insiste en su Declaración DE QUE NO RECONOCERA AL GENERAL EMILIANO CHAMORRO COMO PRESIDENTE DE NICARAGUA".

"Desde que ascendió al Poder el General Chamorro el 16 de Enero de 1926, movimientos revolucionarios han estallado en Nicaragua y por informes llegados al Departamento de Estado se sabe que en aquel país reina la Intranquilidad, lo cual no puede menos que originar serios disturbios".

"Si los acontecimientos de Nicaragua siguen ese mismo curso que pueden terminar en una guerra civil y en el caos económico y amenazar la vida de bienes de los americanos y de los súbditos extranjeros que residen en Nicaragua, el Gobierno de los Estados Unidos se verá obligado a tomar medidas de protección que estime necesarias y adecuadas".

"Si bien el Departamento de Estado desea ansiosamente evitar su intervención en los asuntos puramente domésticos de Nicaragua, en cambio no puede menos de

observar los trabajos de quienes controlan el Gobierno de Nicaragua y que son objeto de gran ansiedad de parte del Gobierno de los Estados Unidos. Según recientes informes recibidos en el Departamento de Estado, tales trabajos tienen por mira impedir el libre funcionamiento del Plan Financiero de 1917 y 1920 acordado entre el Gobierno

de Nicaragua y sus acreedores bajo los buenos oficios del Departamento de Estado".

(f) FRANK B. KELLOG

BARCOS CON MARINOS EN CORINTO Y EN BLUEFIELDS

Para Septiembre de 1926, cuatro barcos permanecían surtos en la bahía de Corinto con tres mil Marineros, listos a desembarcar para pacificar el país.

En Bluefields permanecían también tres barcos al mando del Almirante Julian Latimer, el mismo que impuso las zonas de neutralidad que imposibilitaban a los revolucionarios el avance hacia sus objetivos, ya que eran obligados a desocuparlas y a entregar el armamento.

LAS FRACASADAS PLÁTICAS EN "EL DENVER"

El 16 de Octubre de 1926 se iniciaron las pláticas entre los adversarios políticos en el Barco de Guerra Denver en la bahía de Corinto, participando personajes de alta categoría, entre ellos, el Doctor Carlos Cordero Pasos por el Conservatismo y el Doctor Rodolfo Espinoza por los Liberales Constitucionalistas.

El 24 de Octubre de 1926, las pláticas liberales fracasaron lamentablemente. Los liberales sostenían la constitucionalidad del Vice-Presidente, Doctor Juan Bautista Sacasa, exigiendo la entrega del Poder para concluir el periodo presidencial del depuesto mandatario don Carlos Solórzano.

El Conservatismo, sin embargo exponía un arreglo mediante la entrega del Poder a un conservador designado por el Congreso Nacional.

Al fracasar la Conferencia en el Denver, la guerra civil tomó mayor crueldad



EX-PRESIDENTE DON ADOLFO DIAZ
(15 Noviembre 1926- 31 Diciembre 1928).

en ambos bandos.

El 15 de Noviembre de 1926, el Presidente, General Emiliano Chamorro convocó al Congreso Nacional, enviándole su renuncia.

Los Congresistas eligieron entonces al Primer Designado, don Adolfo Díaz, quien fue reconocido inmediatamente por el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Don Adolfo se deshizo de dos figuras que a su entender le podrían causar serios sinsabores a su Gobierno. El General Chamorro fue designado Ministro de Nicaragua en Francia y el Doctor Alejandro César fue enviado a la Legación en Washington.



Los Marineros casi imposibilitaban a los Revolucionarios el avance hacia sus objetivos imponiendo las zonas neutrales...



DR. CRISANTO SACASA SACASA

(PARTE DOCE)

(Relación de una colección de artículos publicados en Novedades entre el 25 de Septiembre de 1954 al 6 de Enero de 1956, editados luego por el Partido Liberal Nacionalista en forma de libro, impreso en la Editorial Novedades en Agosto de 1955).

PARENTESIS HISTORICO

Propuesta de Compra de la Dignidad del Dr. Juan Bautista Sacasa, por la Suma de 60 Mil Dólares Persecución y Allanamiento

Nos parece conveniente referirnos a la relación que anteriormente hiciera "Novedades" en su Interesante Sección, sobre las persecuciones y amenazas que desataron las tropas conservadoras en la ciudad de León, para tratar de obtener la renuncia del Vice-Presidente, Dr. Juan Bautista Sacasa, serio obstáculo legal para el pleno éxito del "lomazo" del General Chamorro, en el año 1925.

ATROPELLO A LAS MONJAS DE LA ASUNCION

En la publicación correspondiente, se recordó el atropello de que fueron víctimas las monjas del colegio de La Asunción, de aquella ciudad, por los soldados del Jefe de Plaza, Humberto Pasos Díaz, quien había llegado a la metrópoli con la expresa misión de capturar al Dr. Juan Bautista Sacasa.

MTRO. AMERICANO ALERTO AL DR. SACASA

Para mayor información correspondiente revelar que el Vice-Presidente recibió aviso del Ministro Americano para que tomara debidas precauciones. El Dr. Sacasa

se reunió con sus más próximos familiares y se resolvió que se ocultara en una casa amiga, con el debido sigilo, y que el Dr. Crisanto Sacasa quedaba con el encargo de disponer lo que más conviniere para la seguridad del Vice-Presidente.

DETALLES DEL ATROPELLO

Aunque todo el país se impuso de las circunstancias generales de este atropello, pocas personas conocen los detalles que narramos a continuación, relacionadas con el mismo doloroso suceso.

... Los espías del Jefe de Plaza, Humberto Pasos Díaz, fueron víctimas de una equivocación al suponer que el Vice-Presidente Sacasa se ocultaba en el Colegio de "La Asunción". Nunca solicitó tal protección ni gozo de ese asilo.

El Dr. Crisanto Sacasa, era apoderado de la señorita Julita Pastora, quien hospedaba en dicho Colegio y recibió dos visitas de su abogado, para hablar sobre los asuntos que le había encomendado. Nunca se imaginó don Crisanto que sus inocentes visitas profesionales dieran tanta malicia a los espías conservadores; pero lo cierto es que Pasos Díaz dedujo que el Dr. Crisanto Sacasa, entraba al Colegio a ver a su pri-

mo hermano, el Vice Presidente, seguramente oculto en La Asunción.

Con esta brillante deducción de su Jefe de Plaza, las tropas conservadoras desplegaron su histórico e infructuoso allanamiento contra la protesta de Madre Superiora y sin orden escrita de autoridad com-

GRAL. PASOS DIAZ, Jefe de la Plaza de León..

petente alguna.

Ante las aterrorizadas monjitas y niñas educandas fué violado el sagrado recinto de la Comunidad de La Asunción e irrespetada la bandera de Francia, que fué izada con la vana esperanza de amparar con la enseña patria, de la gran nación, el convento donde estaban congregadas religiosas que en su mayoría eran francesas; y con saña y barbarie las tropas hicieron fuego sobre las religiosas, resultando con una lesión en una pierna producida por un disparo de rifle, la reverenda Madre Reyes.

Este atentado chamorrista constituyó uno de los escándalos más sonados y que acarrearón mayor desprestigio a las autoridades del régimen de esa época. Se puede decir que después de ese atropello, toda la gente observadora de Nicaragua estaba cierta de que se había desatado el vandalismo y el terror en el país.

DONDE SE OCULTO EL VICE PRESIDENTE SACASA

El Vice-Presidente Sacasa, en realidad se ocultaba en aquellos días, en casa del General Juan Vargas, primero y en la de las señoritas Conchita y Lola Aguirre; después. De más está decir, que a ninguna de estas casas amigas vieron entrar nunca los espías conservadores al Dr. Crisanto Sacasa. Don Crisanto sabía bien lo que debía hacer por salvar al Vice-Presidente, cuya custodia y seguridad había asumido.

Habiendo fracasado las pesquisas y persecuciones para capturar al Vice-Presidente,

el General Chamorro, trató de usar otro lenguaje para solucionar tan difícil cuestión, y como es obvio, puso toda su confianza en el medio que más intuía en él: en el dinero, dinero contante y sonante, de sugestividad tan poderosa para el "caudillo" cualquiera fuera su origen.

MINISTERIO EN E. U. Y 60 MIL CORDOBAS ADELANTADOS

Así fué como le dió el General Chamorro al Señor Gerardo Lacayo, a la sazón Jefe Político de la ciudad de León, y deudo del Dr. Crisanto Sacasa, el encargo de hacerle una visita a don Crisanto y manifestarle en su nombre que la renuncia del Vice-Presidente Sacasa, no era fundamental para la solución del problema político; pero sí era de necesidad que se ausentara del país, estando decidido, si aceptaba, el nombramiento, del Dr. Juan Bautista Sacasa, de Ministro de Nicaragua en Washington por todo el tiempo que le faltaba para cumplir su período de Vice-Presidente. Con las mismas instrucciones, don Gerardo Lacayo, le dijo a don Crisanto, que para probar "la buena fé" y "honradez" con que procedía el General Chamorro, se mandaría a pagar al Dr. Juan Bautista Sacasa, por adelantado, los sueldos de cuatro años de Ministro en Washington y seguidamente sacó un fajo de billetes, sesenta mil dólares, que dejaría en su poder inmediatamente, como parte de los sueldos dichos.

DON CRISANTO PRESA DE JUSTA INDIGNACION...

Don Crisanto, Indignado tomó el sombrero del pariente que se había atrevido a aceptar y proponer semejante negocio, y lo invitó a salir de su casa. Don Gerardo contestó que como quisiera; pero que el General Chamorro le había dicho que manifestara en su nombre al Dr. Sacasa, que este medio de arreglo no era el único recurso de que disponía pues contaba con fuerzas suficientes para perseguirlos a hacer lo convenía al Vice-Presidente Sacasa.

Así terminó esa entrevista y esa sucia propuesta.

AMENAZA CUMPLIDA

Al día siguiente comenzo a verse que Emiliano hablaba en serio, cuando amenazaba, pues de la hacienda de don Crisanto Sacasa; fueron sacadas las primeras noventa mancuernas de novillos en calidad de contribución directa para la "noble causa" del Chamorrista, lo que no era más que el comienzo del calvario de los liberales de una ciudad que guardaba y defendía al Vice-Presidente constitucionalista y repelía la usurpación y el abuso.

Chamorro y sus secuaces trataron de vencer por la violencia y el temor, a los que estaban asistidos por el derecho pero solamente lograron un innegable propósito reivindicador que culminó con la caída del partido en nombre del cual actuaban y con el más negro y merecido desprestigio conquistado por grupo político alguno.

(PARTE TRECE)

OTRO PARENTESIS HISTORICO

REPLICA HISTORICA AL CORONEL

FRANCISCO A. MENDIETA

Escribe don Alberto Rivas Haslan

Leyendo el prestigiado diario "El Centroamericano" del 4 de junio corriente, me encuentro una historia, de "los lomazos", del tiempo de la presidencia de don Carlos Solórzano, escrita por el Sr. Coronel Francisco A. Mendieta, en que todos los datos que proporciona, o la mayoría de ellos carecen de veracidad.

1). Mi tío el Gral. Alfredo Rivas no fué nombrado jefe de la Fortaleza de Tiscapa (La Loma), por insinuaciones de su hermana, mi tía Leonor de Solórzano. Ella, como



La famosa Loma de Tiscapa que domina Managua, cuando ya era Casa Presidencial inaugurada por el Pdte. Moncada, y que últimamente fué destruida por el terremoto de 1972.

las damas de otros tiempos, no intervenía en los asuntos personales ó políticos de su marido. Por otro lado, era lógico que Alfredo Rivas fuera nombrado en ese puesto de tanta importancia en ese tiempo siendo como era su hermano político y además un militar de Escuela, educado y graduado en la Escuela Politécnica del Gral.

Zelaya, con experiencia militar en la guerra con Honduras, a donde fue enviado como Cadete con toda la Escuela y después de haberse fogueado, lo regresaron con el grado de Teniente. Además de que en toda la campaña política de don Carlos, Alfredo era su acompañante, como diríamos ahora "guardaespalda".

2). Cuando al General Chamorro le entregaron la Loma, Alfredo Rivas ni su hermano, ni padre Luis E. Rivas tenían ningún cargo en las Milicias de Managua. Alfredo estaba en una finca en los Brasiles, de donde fue llamado por el propio don Carlos, enviándole una locomotora a traerlo, para que se hiciera cargo de la defensa de la Casa Presidencial. Esa noche, 25 de Octubre de 1925, andaban grupos amagando la Casa Presidencial y había que repelerlos. Vino en la madrugada y fue nombrado Jefe Militar de Casa Presidencial, con 40 Cadetes de la Guardia de Honor y 25 alistados de la



DR. VICTOR M. ROMAN Y REYES



DOÑA ANGELICA DE ARGUELLO

Constabularia, enviados por el Mayor Carter. Cómo podía Alfredo Rivas estar hombro con hombro con el Gral. Chamorro en la Loma y al mismo tiempo defender la Casa Presidencial de los hombres del Gral. Chamorro ¡Use la lógica Coronel Mendieta!

3). El Gral. Alfredo Rivas, para nosotros los Rivas, cometió una locurita, al mandar a capturar al Dr. Segundo Albino Román y Reyes, Ministro de Hacienda en ese entonces.

ces, quien en ese tiempo de la Transacción estaba fastidiando a los conservadores que formaban parte de la Coalición Liberal-Conservadora, y no sólo a los conservadores, sino que también a liberales, de tal manera que vinieron muchos grandotes del liberalismo, en cuenta su hermano Dr. Victor Manuel Román y Reyes, a tratar de que don Albino cambiara de táctica. También figuró en las personas que le hablaron a don Albino, la primera Dama del Liberalismo; la honorable Matrona doña Angélica Balladares de Argüello. Como don Albino siguió con sus tácticas erradas, Alfredo Rivas sintió que ya era demasiado y en un raptó de cólera, procedió militarmente. Una vez consumado el cambio y nombrado el nuevo Ministro de Hacienda, el caballero don Adán Cárdenas, "Alfredo Rivas renunció". Eso fué en los primeritos días de septiembre de 1925. El Lomazo del Gral. Chamorro fué el 25 de Octubre de 1925, casi dos meses después. Para que el Coronel Mendieta se ilustre le daré los nombres de los Jefes Militares:

Loma de Tiscapa: Primer Jefe, Gral. José Solórzano Díaz; Segundo Jefe, Cnel. Zenón Tijerino; Tercer Jefe, Mayor Domingo Padilla

Campo de Marte: Primer Jefe, Cnel. Francisco Solórzano Murillo; Segundo Jefe, Cnel. Rosa Castillo; Tercer Jefe, Mayor Terensio Gaitán (padre del ex Cnel. G.N. Francisco Gaitán).

Coronel Mendieta: ¿Hay algún Rivas entre ellos

Honor al Mérito: A pesar de insinuaciones y hasta amenazas del Gral. Chamorro para que el Cnel. Francisco Solórzano Murillo le entregara el Campo de Marte, este resistió y hasta hubo cambio de metralha entre ambas fortalezas. La entregó hasta que le ordenó don Carlos. Esos fueron los hechos del 25 de Octubre de 1925.

Ahora vamos con su tío el Dr. Salvador Mendieta:

En los Pactos de la Transacción Liberal-

Conservadora no había estipulación de que en los Cuarteles el Segundo Jefe debería ser Liberal. Eso no es verdad Coronel Mendieta.

Los Pactos estipulaban 2 (dos) Ministros. Don Carlos dio más. Al Dr. Mendieta lo nombró Secretario de la Comandancia General y Encargado del Ministerio de la Guerra. Entiéndase bien "Encargado". En ese tiempo se decía que el Ministro de la Guerra era Ministro de la Banda de los SS. PP. Esto era así, porque la Loma y el Campo dependían directamente de la Casa Presidencial, de tal manera que los Presidentes nombraban siempre a sus más cercanos familiares. Así tenemos que en tiempos de la primera Presidencia del Gral. Chamorro el Jefe de la Loma era su hermano el Gral. Carlos Chamorro Ch. En tiempos de don Adolfo Díaz era Jefe de la Loma el Gral. Augusto Estrada Díaz; y en tiempos de don Diego M. Chamorro era el Gral. Frutos Bolaños Ch. Pero bueno sigamos con el Dr. Mendieta, su tío. Se creyó verdaderamente Ministro de la Guerra y un día que el Gral. Rivas (9 de Enero de 1925) llegó a la Casa Presidencial a hablar con don Carlos, el Dr. Mendieta tomó un carro, montó a unos tantos de sus amigos y se fué a la Loma, proclamando que era el Ministro de la Guerra y que destituía al Gral. Rivas (entonces Cnel.) y que nombraba interinamente al Cnel. José Dolores Fonseca, uno de sus acompañantes. Destituvió al Segundo Jefe (puesto por don Carlos) y ese sí se tuvo que venir a pie de la Loma. Gutierrez se fue directamente al Campo, donde estaba mi padre de Jefe y le contó lo ocurrido. Mi padre le avisó a don Carlos y éste le habló por el teléfono directo al Dr. Mendieta, rehusando el mencionado Dr. Mendieta rectificar lo que había hecho; él sí se rebeló ante su superior. Don Carlos le dijo que le enviaría al Dr. Salvador Castrillo para llegar a un arreglo y el Dr. Mendieta accedió a abrir la puerta de la Loma, pero sólo al Dr. Castrillo. Cuando el Dr. Castrillo iba saliendo en carro de Casa

Presidencial, Alfredo Rivas abrió la puerta y se acostó a los pies del Dr. Castrillo bajo la protesta de este último, pero bajo la amenaza de una pistola. Así entraron a la Loma y cuando el Dr. Mendieta se acercaba al carro Alfredo Rivas saltó con pistola en mano y se la puso en el estomago ordenándole que sacara a todos los que había llevado. Hay que anotar que en esos momentos fue rodeado de muchos: oficiales que aún estaban de la quabnicion anterior. Ante esa actitud decidida del Gral. Rivas (entonces Cnel.), el Dr. Mendieta no tuvo más alternativa que ordenarle a los que había llevado a que salieran de la Fortaleza. Y el Dr. Mendieta no se vino a pie, como dice Ud. que tuvo que hacerlo el Gral. Rivas.

Cnel. Mendieta: Pueden darle detalles precisos el Gral. Arnoldo Garcia, G.N. retirado; don José Frixione, los hermanos Humberto y Guillermo Roa, todos ellos, menos don José, eran Oficiales puestos por el Gral. Rivas y todos ellos liberales. Esta claro Cnel. Mendieta?.

Con respecto al Mayor Carter y su ofrecimiento, no es así. El Mayor Carter permanecía a la expectativa y el que hizo el ofrecimiento de bajar al Gral. Chamorro de la Loma fue el Ministro Americano en ese entonces, Mr. Charles Eberhard, pero con la condición de que don Carlos se fuera para la Legación y ahí pidiera la intervención cosa que don Carlos consultó con su Gabinete y amigos, resolviendo mejor caer que pedir intervención.

Reuerdo las frases de don José. Dolores Estrada, Ministro de Fomento, quien dijo: Prefiero estar preso en la Penitenciaría que ser Ministro bajo la bandera Americana, y así sucedió.

Cnel. Mendieta: En ese tiempo yo era muy, pero muy joven, pero VIVI esos acontecimientos en la intimidad.

Y basta por hoy, hasta que salga otro.
ALBERTO RIVAS HASLAN



DR. CARLOS CUADRA PASOS, en el otoño de su vida fecunda.

(PARTE CATORCE)

(Narración del ilustre hombre público Dr. Carlos Cuadra Pasos en libro escrito y publicado por la Editorial Unión, Managua, en Mayo de 1964).

DICE EL REFRAN QUE DIOS CIEGA AL QUE QUIERE PERDER

Dice el refrán que Dios Ciega al que quiere perder, pero la verdad es que este último se tapa los ojos. El Gral. Emiliano Chamorro tomó posesión de la presidencia como Senador designado por el Congreso, tras derrocar y forzar la renuncia del Pdte. Don Carlos Solórzano.

Copiemos cómo apreciaron el hecho en los Estados Unidos: "El General Chamorro, el mismo que había firmado por Nicaragua el Tratado de Canal en 1914 con Bryan y los Tratados de Washington en 1923, llevó

a cabo un Golpe de Estado y obligó a un Congreso purgado a declararle Presidente, dando al procedimiento cierto tinte constitucionalista de la misma manera que lo había hecho Huerta en Méjico en 1913. Aparte todo debate sobre tecnicismo constitucionales relativos a la sucesión en la Presidencia en esa circunstancia forzada, este golpe era una violación directa del artículo 11 del Tratado General de Paz y Amistad de 1923. Estados Unidos se unió, pues, a Costa Rica, El Salvador, y Guatemala



Chamorro y Bryan firmando el Tratado Canallero en 1914.

la para negarse a reconocer a Chamorro".
HABIL POLITICA PUDO

CONJURAR TORMENTA

Negras nubes oscurecieron el horizonte. Todas las fracciones conservadoras comprendiendo la inminencia de la tempestad, se agruparon alrededor de Chamorro para la defensa. Todavía con una hábil política se pudo conjurar la tormenta con éstos medios: Primero manteniendo el control de todo el país en paz y tranquilidad; segundo, respetando de una manera estricta al Congreso y a la Corte Suprema de Justicia, como los otros dos poderes invulnerables; tercero, buscar a todo trance la conciliación con el Partido Liberal, que no se mostraba muy deseoso de pelear. Usados esos procedimientos esperar con paciencia que los Estados Unidos rectificaran por el convencimiento de que no existía el Golpe de Estado, en la forma en que fué definido en las mismas conferencias de Washington. Pero se hizo todo lo contrario. Se atentó contra el poder Judicial, destituyendo Magistrados sin razón. Se persiguió al vice-Presidente Sacasa y se procedió con violencia en León, hasta exaltar los ánimos como si se desea se provocarle a la guerra. Fue descuidada



Pdte. de México, Gral. Plutarco E. Calles

la vigilancia en la Costa Atlántica y tomado Bluefields, perdiendo Chamorro el control redondo del país.

CAMBIO DE ORIENTACION DEL PARTIDO LIBERAL

El Partido Liberal había cambiado de orientación. Dirigida por jefes más realistas, jugaba a una carta internacional más conforme con la realidad de la vida del continente. El doctor Sacasa trasladado a Washington trataba directamente con el Departamento de Estado, donde gozaba de aprecio. Cuando Bluefields fué tomado por la

revolución, el Departamento de Estado creyó posible una solución del problema nicaragüense, reconociendo dos gobiernos de facto y mediando enseguida para procurar un arreglo entre los dos, sobre la base de libres comicios supervigilados. Pero no había llegado la hora.

En ese momento se atravesó Méjico prometiendo fuertes auxilios militares a los liberales para combatir a Chamorro. Últimamente tuvo oportunidades éste para salvar la situación, retirándose del Poder para dar lugar a que Estados Unidos continuara a Méjico.

PDTE. DE MEXICO EN DIFICULTADES CON E.U.



Pdte. de los E.U. Calvin Coolidge

El presidente Plutarco Elías Calles tenía también dificultades con Estados Unidos, y creyó salvarlas inquietando al coloso en Nicaragua, en donde no podría permitir gobiernos extremistas, por estar muy próximos a su Canal. El Departamento de Estado deseaba interceptar con energía la acción de Méjico, pero no podía hacerlo mientras permaneciera en el Poder el General Chamorro contra quien había pronunciado fallo inapelable. La ansiedad del gobierno americano por éste incidente llegó al extremo de hacer decir al Presidente Calvin Coolidge, que era Chamorro el sujeto que más inquietudes le había producido durante su administración. El doctor Sacasa se dejó seducir por las promesas de Méjico y perdió su posición en Washington, retardando la solución pacífica del problema nicaragüense.

LA INTERVENCION DE MEJICO CON DOS POTENTES REVOLUCIONES

Por fin salieron de Méjico dos potentes expediciones revolucionarias contra Nicaragua: una por el Pacífico y otra por el Atlántico. La del Pacífico fue batida por Chamorro. La del Atlántico mejor dirigida próspero. En ella venía el Gral José María Moncada, militar letrado o letrado militarizado. El doctor Sacasa y el Gral. Moncada formaban las puntas del eje, sobre que evolucionaba la política liberal en un senti-



Benjamín Summer Welles

do que pudiéramos llamar conservador. Pero el entendimiento con Méjico fue un desvío lamentable de ese sentido recto de las cosas. El país se anarquizaba a ojos vista.

TORPE DEMOCRACIA REPUBLICANA

Operaba como diplomático americano el Encargado de Negocios Mr. Dennis, joven de buen talento, escritor apreciable, pero que procedía con suma imprudencia. Decía con franqueza a quien quería oírle que su misión era echar del Poder a Chamorro. Eran estos procedimientos los que llamó después Benjamín Summer Welles, TORPE DIPLOMACIA REPUBLICANA. En vista del cuadro amenazante Estados Unidos acudieron a Chamorro para el abandono del Poder. Le propusieron que depositara en cual quiera de los dos senadores don Adolfo Díaz o don Martín Benard. El Gral. Chamorro prefirió a don Adolfo. La Legación Americana, en conocimiento de la próxima surgencia al Poder de Díaz, procuró una conferencia entre conservadores y liberales, a bordo del buque de guerra Denver, para ver de restablecer la paz. Durante estas conferencias se examinaron todos los puntos y se estuvo cerca de llegar a un convenio elevado de nacionalismo. Siempre el centro lo formaba la cláusula que establecía unos libres comicios supervigilados. Méjico por otra parte sopló sus promesas durante las conferencias y la delegación liberal se negó a las soluciones pacíficas.

El General Emiliano Chamorro, después del fracaso de las conferencias del Denver, procedió de acuerdo con la Legación Americana y abandonó el Poder. Fue designado por el Congreso para sucederle don Sebastián Uriza. La Legación urgía el rodar de la presidencia hacia Díaz para poder otorgar su reconocimiento como valladar contra Méjico. La Legación Americana temía que entre tanto llegara a la Costa Atlántica el doctor Juan Bautista Sacasa para complicar el problema en materia de legitimidad. Por fin fue designado don Adolfo Díaz. El General Emiliano Chamorro salió del país en una misión diplomática en Europa. El Partido Conservador quedaba a media cuestas, rodando para abajo. Cuando uno de estos hombres de acción, poderosa y tenaz, son derribados, son muchos los intereses que arrastran.

Sería muy interesante sorprender una siquiera de las reflexiones de ese hombre, cuando se aleja del teatro de sus acciones. Pensaría como el poeta, en lo que pudo haber sido y no fue?

DON ADOLFO VUELVE DE NUEVO AL TIMON COMO POR CARAMBOLA

La misma que la primera vez como por carambola, don Adolfo Díaz fue de nuevo Presidente de la República y reconocido
Pasa a la Página 49



Don Adolfo Díaz asumió el Poder por segunda vez (con el Mtro. de Gobernación Alberto López Callejas y Monseñor Lezcano).

(PARTE CATORCE)

Viene de la Pág. 48

como Gobernante legítimo por el Departamento de Estado desde Washington, donde se confirma la legitimidad de los gobiernos de este Continente.

Difícil es poder percibir la raíz jurídica de la legitimidad de este segundo mandato de don Adolfo, surgido al soplo arbitrario de la intervención, en combinaciones con el retiro del General Emiliano Chamorro.

Por más que se haya echado encima tierra abonada, las raíces de uno y de otro van a parar a la misma cimiento del golpe de estado. La legitimidad del Congreso que quedó sano en su quorum, la renuncia de don Carlos Solórzano y la ausencia, no voluntaria, del doctor Juan Bautista Sacasa, fueron las tres cosas que daban cierto aspecto legítimo a la nueva autoridad. Sobre ellas puso el gran sello de su reconocimiento expreso, el Presidente de los Estados Unidos, Calvin Coolidge.



DR. LEONARDO ARGUELLO BARRETO

DOCTOR ARGUELLO AFIRMO APOYO DE MEXICO EN EL DENVER

Pero tenemos que volver un poquito atrás. Cuando se teje con varios hilos, hay que ir y venir constantemente para poner a la par todas las hebras que harán la figura de la trama. En las conferencias del Denver la Delegación Conservadora para solucionar el conflicto, propuso un plan sobre estas bases: El Partido Liberal depondría las armas y reconocería la autoridad del Presidente Díaz, por todo el tiempo que faltaba para concluir el periodo de don Carlos Solórzano; el Presidente Díaz se comprometía a verificar al final del periodo unas elecciones libres y honestas de Autoridades Supremas, supervigiladas por el Gobierno de los Estados Unidos. Al remate de las discusiones fueron rechazadas estas bases por la Delegación Liberal.

En las últimas sesiones del Denver el Encargado de Negocios Dennis, se mostró interesado de obtener una declaración de la Delegación Liberal, respecto a sus conexiones con el gobierno de Méjico. El doctor Rodolfo Espinoza, que fue el orador principal de los liberales, con habilidad eludió confesar las liqas de su partido con el Presidente de Méjico Plutarco Elías Calles. Bien sabido es que las relaciones del Presidente Calles con los Estados Unidos estaban lejos de ser cordiales. El doctor Leonardo Argüello, que entre sus innega-



Dr. Cuadra Pasos(de pie) en cordial reunión con los Dres. Federico Sacasa, Rodolfo Espinoza, Leonardo Argüello e Hildebrando Castellón a bordo del Denver.

bles buenas cualidades, no tenía la agilidad parlamentaria, en un momento de exaltación en la controversia afirmó categóricamente la fortaleza de su causa en el apoyo de Méjico. Incontinentemente fue transmitida por radio esa declaración al Departamento de Estado de Washington, por el Encargado Dennis.

Tal declaración sirvió de argumento para decidir o para cubrir el reconocimiento de don Adolfo, como Presidente legítimo de Nicaragua.



Capitán Wymann, del barco El Denver

LIBERALES RECIBIERON ORDENES DE ROMPER PLATICAS

Fue notorio en las Conferencias que durante el curso de ellas, la Delegación Liberal recibió orden de romper las pláticas. Llegó a Corinto un vapor de pasajeros, y en él recibieron correspondencia los liberales, en que les participaban la resolución del Gobierno de Méjico, de aumentar los auxilios bélicos para que el Liberalismo insistiera en la guerra bien armado, hasta dar en tierra con el régimen conservador. Corinto estaba declarada zona neutral por el tiempo que duraron las conferencias, y por lo tanto imposibilitados los conservadores de interceptar ninguna clase de comunicación para sus adversarios.

Se rompieron lamentablemente las pláticas del Denver. Todavía en un último esfuerzo, el Encargado de Negocios Dennis provocó una conversación privada entre el doctor Rodolfo Espinoza y el doctor Carlos

Cuadra Pasos, en su presencia y en la del Capitán del Denver. Se verificó la entrevista a bordo cabe los cañones de una de las bandas del barco. Se trató de buscar un medio de suavizar la guerra ya que por desgracia no se había podido impedirla. Se contempló circunscribirla a la penetración por la Costa Atlántica, y neutralizar los departamentos de León y Chinandega, sin que esto significara por parte de sus habitantes obligaciones de guardar personalmente la neutralidad. En cambio el gobierno de don Adolfo Díaz cambiaría las autoridades de León y Chinandega de las cuales había hecho capitular de graves acusaciones la Delegación Liberal.

Se nombraría Delegado Ejecutivo en esa región al General Antonio Reyes, personaje conservador muy apreciado por los liberales occidentales. El general Reyes haría una política de conciliación. Los mismos términos fueron contemplados en otra conversación sostenida por Cuadra Pasos con los doctores Leonardo Argüello y Federico Sacasa. Fue esbozado un plan al efecto.

Pero después, por el retraso que sufrió la operación de recibir la Presidencia don Adolfo Díaz, a la que dio largas don Sebastián Uriza, en la tenencia intermedia del tostador, y por otra circunstancias que en tumieron a don Adolfo se frustró el proyecto, y la guerra se encendió en oriente, poniente, norte y sur.

Cuando los Delegados de ambos partidos firmaron el acta final, que daba por fracasadas las conferencias, fueron despedidos con especial cortesía por parte del capitán y de los oficiales del barco. El capitán estuvo un momento a los doctores Rodolfo Espinoza y Carlos Cuadra Pasos, y con expresión entristecida, les dijo:

"Me parece absurdo al verlos partir a ustedes, que de manera tan caballerosa, y con amabilidad no menor a la que se usa en las partes más civilizadas y cultas, han discutido sus asuntos, sean los mismos que van resueltos a encender en su patria la guerra civil, para precipitarla en la barbarie. Si me fuera posible, con gusto los rendiría a ustedes y a sus compañeros, y los llevaría más afuera para que divisaran las bellas costas de su tierra y reflexionaran en el mal que le van a hacer".

Dennis vertió al castellano las palabras del marino, educado para la guerra justa, si es que hay justicia en la guerra. Con los mejores modales los Delegados de uno y otro partido correspondieron a la cortesía de los marinos; y tratándose finamente los unos a los otros, diríamos que se despidieron cordialmente, si no llevaran sendas mechas encendidas para avivar el fuego de la contienda.

EL DR. SACASA INSTALA GNO. EN PUERTO CABEZAS

Reconocido el gobierno de don Adolfo Díaz, por los Estados Unidos y sus seguidores, llegó el doctor Juan Bautista Sacasa a instalar el suyo en Puerto Cabezas. El General José María Moncada avanzó por el Río Grande, para saltar al interior por Matiguás. Se levantaron en Occidente patrullas que atacaron Chinandega. Fue destruida la ciudad. La guerra tomó aspecto



El Doctor Sacasa llegó a instalar su Gobierno en Puerto Cabezas, organizando su Gabinete y rodeándose de prominentes liberales con quienes aparece en la gráfica. En primera fila: Armijo, Arzuella, y Cordero Reyes; segunda: Espinoza, Sacasa y Ortega; tercera: Baca, Ramirez Brown y Portocarrero Solís.

feroz.

El Gobierno Conservador se mostró vacilante. Su ejército, tan valeroso, fue poco enérgico en el contra-ataque a Moncada.

INTERESES EXTRAÑOS VIOLENTARON CONTIENDA

Situación complicada la de Nicaragua en esos días. La vieja lucha entre los dos partidos: pero en el subsuelo de la contienda, se movían intereses extraños que la violentaban. Detrás de cada uno de los partidos se alzaba un elemento fuerte, que emanaba de la contradicción en asuntos de significado continental.

El gobierno de Méjico tenía hondas diferencias con el de Estados Unidos. Por ellas resolvió mantener una intensa inquietud en Nicaragua, como argumento que hiciera comprender a los Estados Unidos que su política para con Méjico, era ocasionada a complicaciones en la política general de América.

Pero el gobierno Americano creía que si dejaba triunfar a Méjico en Nicaragua, su prestigio continental sufriría mengua. Al mismo tiempo, dentro del desenvolvimiento del panamericanismo, los estadistas americanos principiaron a comprender que tendrían que rectificar sus métodos interventores,

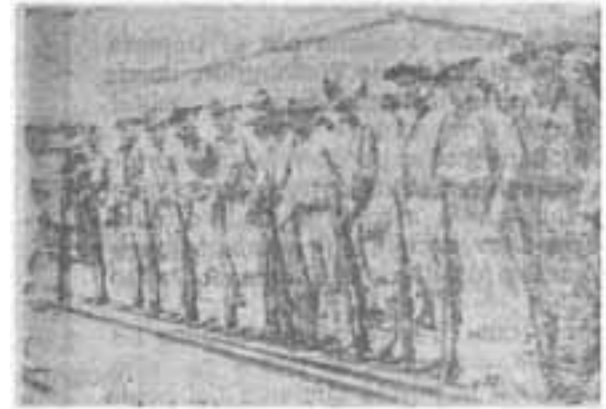
para gozar de una armonía general en América, que les permitiera enfrentarse a los otros continentes. Se hizo una grande propaganda por una y otra parte.

REVOLUCION PONIA EN PELIGRO POLITICA DE E.U.

El de Nicaragua era el caso palpitante. El Presidente Coolidge declaró en un mensaje especial al Congreso: "Poseo las pruebas mas concluyentes de que en varias ocasiones, desde agosto de mil novecientos veintiséis se han enviado armas y municiones en grandes cantidades a los revolucionarios de Nicaragua. En puertos mejicanos, se han aprestado barcos para el transporte de esas municiones y algunas de éstas ofrecen signos evidentes de haber pertenecido al gobierno mejicano". Adelante del mismo mensaje decía el Presidente: "Esta revolución no sólo amenaza con echar abajo los tratados de Washington; sino que se pone en peligro la política implantada por los Estados Unidos, basada en el tratado Bryan-Chamorro. En el mismo documento afirmó su intención de usar las facultades que le habían sido conferidas para proteger los intereses norteamericanos en la ruta del canal de Nicaragua y las consecuencias "que ello representaba para el canal de Panamá".

MARINOS DESEMBARCAN EN AMBAS COSTAS

La intención primera de los esfuerzos norteamericanos fue sostener en el poder al Partido Conservador, una vez eliminado el General Emiliano Chamorro. Fueron desatadas fuerzas de marinos en una y otra



Contingente de fuerza de Marines desembarcando en Corinto.

costa. Se usó el método de las zonas neutrales para entorpecer los movimientos de los revolucionarios.

Pero Moncada seguía adelante. El país se mostraba débil y reaccionaba sin destreza. Se proyectó para contener a Méjico celebrar entre los Estados Unidos y Nicaragua un tratado de alianza defensiva. Todos los episodios de esta situación tenían novedad por aspectos inusitados en nuestros procedimientos políticos. Mientras se peleaba a tiros desesperadamente en los campos de batalla, en el Congreso de la República actuaban con entera libertad, Diputados y Senadores liberales. Una muestra de cultura en ambiente inculto. El proyecto de tratado de alianza dio origen a debates muy ardientes en el Congreso. La noticia repercutió con disgusto en Hispanoamérica.

COOLIDGE DECIDE CONCLUIR GUERRA A COMO DIERA LUGAR

Todos los elementos que se movían dentro de la situación de Nicaragua eran contradictorios entre sí y en sí. Méjico combatía la política interventora del uso del no reconocimiento de los gobiernos en calidad de sanción, apoyaba sin embargo en Nicaragua en caso concreto, esa penalidad internacional. El gobierno de Washington en cambio cerraba el paso al doctor Juan Bautista Sacasa, con todo y su título de Vice-Presidente. Estaban haciendo crisis en nuestros asuntos y muy dolorosamente, las más opuestas doctrinas. Hervía el caldo de América en la preparación de sistemas más prácticos y de métodos más equitativos para la organización internacional del continente. La necesidad de cambiar su método en el trato con las Repúblicas del Caribe, se le hacía cada vez más urgente a los Estados Unidos. Se anunciaba para el año siguiente la reunión en La Habaña de la Conferencia Internacional Panamericana. Se discutirían allí esos asuntos. Había antes que limpiar la mesa de ese malhadado negocio de la revolución nicaragüense y de las arrogancias del Presidente Calles. Se anunciaba además el fin del periodo presidencial en la Gran República, y el enredo nicaragüense podía perjudicar en las elecciones al Partido Republicano.

El presidente Coolidge, en vista de estas cosas, resolvió enviar un representante personal, que viniera a Nicaragua ampliamente facultado para resolver sobre el terreno lo conducente a concluir con la guerra.

rra civil, por las buenas o por las malas, a como diera lugar, pero prontamente.

VIENE STIMSON PARA RESTABLECER LA TRANQUILIDAD PERDIDA



Coronel Henry L. Stimson, destacado como Delegado Personal del Pdte. Coolidge.

El nombrado fue el Coronel Henry L. Stimson, personaje de figuración visible en la política de los Estados Unidos. Militar y abogado. Había sido Ministro de Guerra en la administración del Presidente Taft. Trabajaba como abogado en la misma oficina de Root, lo que era suficiente para su prestigio. Traía la misión de convencer a los nicaragüenses de que debían arreglarse para establecer la tranquilidad pública. Si los nicaragüenses no le oían debería pronunciar categóricamente el "fiat pax". Para repercusión de sus palabras, tenía a la mano almirantes, generales, barcos de guerra y más de tres mil soldados yanquis en territorio nicaragüense.

El señor Stimson se impresionó mucho al viajar de Corinto a Managua, porque le fue dado contemplar el cuadro vivo del combate de Chinandega. Vio cadáveres en putrefacción a la orilla de la vía férrea, y ambulando en estaciones en actitud belicosa, soldados rotos, sucios y todavía con la sangre en el ojo por la furia de la pelea.

STIMSON DECIDE TRATAR EXCLUSIVAMENTE CON MONCADA

Al llegar a Managua el señor Stimson preguntó al Gobierno si podía restablecer la paz de manera indubitable en el término de un mes. El Presidente Díaz le contestó que no era posible. El señor Stimson resolvió tratar con los liberales. Decretó un armisticio. En barco de guerra, pasando por el Canal de Panamá, vinieron los representantes del doctor Juan Bautista Sacasa desde Puerto Cabezas a Managua. Se reunieron con el General José María Moncada. Discutieron las proposiciones del señor Stimson, y resolvieron rechazarlas. El señor Stimson resolvió tratar exclusivamente con el General José María Moncada. Lo hizo en forma de ultimátum que decía poco más

o menos: "El Presidente de los Estados Unidos acepta el requerimiento del Gobierno de Nicaragua, para supervigilar las elecciones de mil novecientos veintiocho. El mantenimiento del Presidente don Adolfo Díaz, durante el resto de su periodo es considerado como necesario, para la dirección de esas elecciones. Las fuerzas de los Estados Unidos están autorizadas para custodiar las armas de aquellos que quieran entregadas voluntariamente incluyendo al gobierno, y para desarmar por la fuerza a los que no quieran hacerlo por voluntad."

RELATO IRONICO DEL TRIBUNE DEL DESARME LIBERO-CONSERVADOR

Por fin alboreó la paz en Nicaragua pero con brumosa melancolía. Díaz y Moncada ni siquiera conversaron entre sí. Mejor prefirieron entregarse al extranjero que tenderse las manos fraternales, los hom-



El triste episodio del desarme de los dos ejércitos fue comentado por el periódico "New York Herald Tribune".

bres de uno y de otro partido. Copiamos de una crónica publicada en ese tiempo en el periódico "New York Herald Tribune", el relato irónico del triste episodio del desarme de los dos ejércitos verde y rojo de Nicaragua.

"Dos días después cinco mil soldados nicaragüenses de los dos ejércitos en harapos y descalzos, marchaban en la capital. Muchos sufrían de heridas, fiebres, mala alimentación, y otra clase de males, resultados de los interminables días de pelea en lugares deshabitados. Después lanzaron suspiros al entregar el rifle, pero apretaban los dientes y aceptaban los diez córdobas prometidos por cada arma entregada, de esta manera fue restablecida la paz en Nicaragua".

En verdad que fue lamentable aquel desfile de soldados de divisa verde y de divisa roja, arriados por las calles de Managua por los marinos americanos. Los que vieron aquella humillación de seguro no aman a Nicaragua si no odian desde entonces la guerra civil. El plan de Stimson no terminaba en esta paz impuesta. Se proponía preparar los instrumentos de una nueva política.

DOS ASPECTOS DEL

PLAN STIMSON

La intención del señor Stimson era asegurar la paz interior de Nicaragua, para principiar el movimiento de retirada de las fuerzas interventoras. Consideraba dos aspectos en la paz: uno inmediato, y otro mediano. El inmediato fue logrado por su imperioso Fiat, que trajo el desarme de los ejércitos conservador y liberal, que depusieron sus rifles y ametralladoras a los pies de los marinos norteamericanos. Fue parte de esta operación la promesa de unos libres comicios, estrictamente supervigilados, para saber cuál de los partidos históricos poseía la mayoría de los votos del país, y hacerle entrega de los poderes públicos.

EJERCITO PERMANENTE APARTIDISTA Y PROFESIONAL

La paz mediata o permanente se conseguiría según el plan del señor Stimson por medio de la creación de un ejército permanente, cuyo contenido humano fuera apártidista y profesional. Se proponía primordialmente destruir el concepto de ejércitos conservador y liberal, en que habían operado divididas las milicias de Nicaragua por más de un siglo, sangrando y talando el país. Probablemente el señor Stimson como buen protestante, leía, asiduo la Biblia, y fijaba en su mente el pasaje del libro de los Jueces, que dice:

"Dividido Rubén en partidos contra sí mismo, sus valientes sólo se ocupan de disputar entre sí".

La carrera militar elevaría a los soldados profesionales por sobre esas divisiones, y colocada la milicia regular como denominador de la autoridad, la haría respetable para uno y para otro partido. Este nuevo ejército sería formado, educado y en

trenado por oficiales instructores norteamericanos.



Había que dejar para más tarde la creación del Cuerpo Policiaco.

GOBIERNO DE SACASA ABANDONA EL PAIS

El gobierno de Nicaragua, manifestó al señor Stimson, que no se aventuraba a la realización de tal plan sin conocer la opinión unánime de los partidos. No se podía tomar como autorización el pacto del Espino Negro, por cuanto tuvo las características de una doble imposición. Con la mano derecha hacia Díaz, con la izquierda hacia Moncada. No existió trato directo entre las fuerzas conservadoras y las fuerzas liberales. El gobierno del doctor Juan Bautista Sacasa no había aceptado el convenio, y más bien abandonó el territorio de la República, emigrando en forma de vencido protestante, dentro de nuestras costumbres políticas.

SANDINO DESCONOCE LO PACTADO



Gral Augusto C. Sandino

Una parte del ejército que obedecía al General Moncada había también desconocido lo pactado, alejándose hacia el norte al mando del Gral. Augusto C. Sandino para emboscarse en son de guerra de montaña.

En las conversaciones con el señor Stimson, para salvar esta dificultad se con-

sideró hacer una consulta expresa a las dos Directivas Supremas, que tenían la representación oficial de los partidos históricos. Aceptada por el señor Stimson la conveniencia del paso, se dirgieron sendas notas a dichas Directivas, exponiéndoles el pensamiento y pidiéndoles opinión franca al respecto.

La Directiva Suprema del Partido Conservador contestó la nota en términos muy secos, aceptando el plan como una dura necesidad.

La Directiva del Partido Liberal entró en consideraciones sobre dicho plan, aconsejó que se le pusiera el plazo de doce años para probar sus efectos al través de tres elecciones presidenciales, que se verficarian bajo la misma rigurosa supervigilancia. Fueron mostradas las dos notas al señor Stimson y se dio por satisfecho de ellas, pareciendo que tácitamente aceptaba la idea de la Directiva Liberal.

SE DIVISA EL MILITARISMO COMO NUEVO FACTOR DE PERTURBACION

El Ministerio de Relaciones Exteriores a cargo de los doctores Cuadra Pasos y Bárcenas Meneses, continuando las conversaciones con el señor Stimson, señaló el riesgo de que el ejército permanente, por falta de un objetivo internacional notorio, y cercano, que levantara el ánimo del soldado al concepto patriótico de la defensa del país, derivara sus actividades a la política, y viniera a ser nuevo factor de perturbación.

Se adujo como un ejemplo lo que había pasado en la República de Chile. Frente al conflicto con el Perú que dejó como sombra la llamada guerra del Pacífico, Chile tuvo que crear y mantener, un lucido ejército permanente, por algún tiempo el mejor de América, en cuanto a disciplina y parte militar. Dicho ejército fue parte considerable en la respetabilidad interior de Chile, la más seria de las Repúblicas Hispanoamericanas.

Pero arreglado el conflicto con el Perú, y borrado ese objetivo del programa posible del ejército chileno en inmediato futuro, cayó su oficialidad en la tentación de la política, y tuvo, aquella ejemplar República por su democracia circunspecta, gobiernos militaristas.

El señor Stimson aceptó ese riesgo, que estimaba sin embargo mucho menor que el de la guerra civil, tal cual se había mantenido en la historia de Nicaragua, por falta de un ejército permanente, y por la bifurcación de los efectivos militares de sus valientes, como en la tribu de Rubén

GOLPE MILITAR MENOS FUNESTO QUE GUERRA CIVIL

El golpe militar siempre tendría consecuencias menos funestas que la guerra civil larga, significativa de un retroceso hacia la barbarie. Además, la educación de la oficialidad, el amor a su carrera, iría poco a poco haciéndola olvidar sus inclinaciones a una política activa, para aspirar cada oficial al ascenso en una carrera meramente profesional. Sobre todo el golpe militar rápido no produciría mayores inquietudes a los Estados Unidos por cuanto no abriría puertas a la ingerencia de otras potencias.

DISCUTIDO EL PUNTO DE FUNCIONES DE POLICIA

Otro punto discutido fue el de las funciones de policía que se otorgaba al ejército. El Gobierno de Nicaragua argumentó de que eran contrarias entre sí las cualidades de un policía y las de un soldado. Mien-

tras que la mansedumbre en sus procedimientos es esencial en el policía, sería condición que atrofiaría el carácter de un soldado de suyo arrogante. Dándole las funciones de policía al ejército se menguaría el amor que la población civil debe tener por los militares, en el concepto de resguardo de sus intereses, baluarte de las instituciones, y defensa de la patria en el más noble de los trabajos.

BUENA POLICIA PARA MAS TARDE

„El señor Stimson aceptó la crítica, pero dijo que había que dejar la creación de una buena policía para más tarde, porque los recursos de Nicaragua no permitían los gastos ingentes de una doble creación de buen ejército y buena policía. Había que preferir al ejército para cimentar la paz, que constituía la primer necesidad de Nicaragua.

Terco para insistir en su pensamiento, fueron, pues, sentadas las bases de la nueva situación entre don Adolfo Díaz, el General José María Moncada y el señor Stimson. Concretemos: continuaría Nicaragua ocupada transitoriamente por fuerzas de los Estados Unidos. Estas obrarían respetando la autonomía de la nación, y prestando apoyo en sus funciones a las autoridades civiles. Al final del período se verificarían unas elecciones presididas por jueces norteamericanos y en comicios resguardados por soldados yanquis, para garantía de la imparcialidad en relación con los partidos políticos. Se procedería a organizar una Guardia Nacional, con oficiales y rasos nicaragüenses subordinados a los oficiales americanos por el lapso de su educación y entrenamiento. Cuando esta Guardia Nacional estuviese ya bien preparada, principiaría la evacuación de las fuerzas norteamericanas y se devolvería la integridad del poder a las autoridades nicaragüenses.

MISION EN NICARAGUA DIO MAYOR PERSONALIDAD A STIMSON

El señor Henry Stimson dio por concluida su misión, y regresó a su país, con mayor personalidad de la que había traído. No fue empresa de gigante la que realizó en Nicaragua. Su fiat pax, fue efectivo; y a su pronunciamiento cayeron los fusiles de las manos entumidas de nuestros soldados. Pero el fiat estaba subrayado por la fuerza incontrastable e interventora del Gobierno Americano.

Su buen éxito en Nicaragua, fue parte para que el señor Stimson ascendiera hasta la Secretaría de Estado. Knox vino siendo Secretario de Estado. Bryan llegó a nuestras playas después de haberlo sido. Stimson antes de serlo. Este último operó de manera directa sobre el cuerpo herido de Nicaragua.

No se podía medir con el enérgico hombrécito que se llamaba Phinlander C. Knox, ni mucho menos con Jennenlg Bryan superior en figuración y genio.

El señor Stimson era un ejemplar de la alta burocracia de su país. Tesonero y eficaz en el trabajo, pero sin mayor vuelo intelectual. No demostró amplia visión cuando actuó en Nicaragua. Fue nervioso y asustadizo. Temía no concluir breve su tarea. Todo lo dejó a medio andar; y lo que resolvió lo hizo sin pararse a estudiar la idiosincracia del país; para conocer si podría soportar sus medidas.

...UNA ANECDOTA CURIOSA DE MISTER HENRY L. STIMSON

Terminemos el esbozo con una anécdota. Durante un almuerzo que se le obsequiaba al despedirle, en una mesa vecina a la suya, una mosca pateaba en la ago-



Stimson cumplió la orden de disparar la bomba atómica que destruyó Hiroshima.

nia, ahogándose dentro de una copa llena de vino. Sumamente nervioso el señor Stimson miraba a la mosca sin poder seguir el curso de la conversación. Por último no pudo resistir contemplar más tiempo la agonía del sucio insecto, que se ahogaba en el rubio licor. Se levantó de su asiento y con una cuchara salvó a la mosca.

Una de las personas que presenciaba esa acción nos decía, que años después, cuando supo que el señor Stimson, en su calidad de Ministro de Guerra del Presidente Truman, había tenido que ordenar el disparo de la bomba atómica que destruyó Hiroshima, matando ancianos, mujeres y niños, como estruendoso fiat pax para el Japón, no pudo menos que recordar la inquitada lastimera del personaje ante la agonía de la mosca. Y terminó el relator de la anécdota con esta Interrogación: ¿Cómo se compaginarán esas acciones en el alma humana? Se agitaría el corazón del señor Stimson ante Hiroshima destruido, como ante el champaña que ahogaba a la mosca?

EL CACIQUE TIPITAPA VENCIO A STIMSON



Stimson y Moncada, bajo el Espino Negro de la Paz en Tipitapa.

En Nicaragua el señor Stimson, no dejó huella de amor ni de rencor. El presidente General José María Moncada, que riendo perpetuar el recuerdo del famoso fiat pax, decretó cambiar el nombre a Tipitapa por la de Villa Stimson. En la angostura que separa los dos lagos que dan fisonomía geográfica a Nicaragua se alza el pueblo de Tipitapa, y en uno de sus suburbios el árbol Espino Negro, que prestó su sombra para que platicaran el señor Stimson y el General Moncada. Esto no olvida-

ba que allí floreció su Presidencia. Pero el decreto del cambio de nombre quedó sin efecto. Tipitapa fue un Cacique Indígena que dominaba en la angostura cuando vinieron los españoles. Su recuerdo, más profundo para los nicaragüenses que el que dejó el señor Stimson, venció y Tipitapa sigue siendo la llave de Managua hacia los departamentos del norte.

ANGUSTIOSA PRESIDENCIA DE DIAZ DENTRO DEL PLAN STIMSON

No era fácil actuar como Presidente de la República dentro del plan del señor Stimson, encerrado entre líneas férreas que menguaban las naturales atribuciones de un mandatario, y sin embargo le dejaban íntegras, y aún aumentadas sus responsabilidades de actualidad y las históricas. La ocupación militar es de suyo invasora e imper-

tinente. Don Adolfo Díaz tuvo la habilidad de cumplir tan arriesgada misión caminando por semejantes estrecheces sin rebajar su dignidad. Mostró una inteligente paciencia y la resignación de un bien entendido patriotismo, que todo lo sufre para cumplir en aflictivas circunstancias una labor que ha creído necesaria para su patria.



El Pdte. Díaz estuvo a punto de renunciar y se atentó contra su vida.

DIAZ RESUELTO A ABANDONAR EL PODER

Por motivos de esas constantes contradicciones una vez estuvo el señor Díaz resuelto a abandonar el Poder retirándose definitivamente a la vida privada. Pero al

discutir con sus amigos más íntimos su situación, la contemplaron en estos dos aspectos: Primero, que su presencia personal estaba salvando por lo menos la apariencia de la soberanía de Nicaragua; y que si él se retiraba la ocupación militar extranjera inundaría totalmente esa soberanía, asumiendo la administración pública y Nicaragua entraría a un régimen de colonia. Que por lo tanto era un alto deber mantener esa apariencia, cualquiera que fuesen las contrariedades que le produjeran. Le ayudaba en el cumplimiento de ese deber el hecho de que por circunstancias varias era él especialmente respetado por los interventores, lo que le daba cierta autoridad moral que defendía la respetabilidad de la soberanía, al reflejarse sobre ella. La segunda objeción que se le hizo a su retiro, era la de su deber ineludible de procurar salvar al Partido Conservador, entidad política e histórica, que por dos veces lo había destacado a esas alturas en hora arriesgada, confiado en su lealtad y en su habilidad de hombre de Estado.

DIAZ NUNCA USO GUARDAESPALDAS

Don Adolfo nunca usó resguardos para su persona. En las horas claras del día y en las oscuras de la noche andaba sólo, en coches de alquiler, como cualquier simple ciudadano. En tal fecha al regresar a su casa a las once de la noche fue asaltado por cuatro asesinos, que mataron al cochero que conducía el carro en que iba Díaz. Este pudo salvarse por la ligereza de sus movimientos y porque los asesinos no tenían el coraje que presta el odio, pasión que no despertaba Díaz hombre de noble mansa condición.

Se salvó Díaz de la muerte, y por su conducta en esa jornada ganó en su reputación de caballero. Inmediatamente de pasado el atentado no se preocupó de perseguir a los asesinos, sino de que no se cometieran desmanes por perseguirlos y dió órdenes severas a toda la policía de permanecer en sus cuarteles salvando la tranquilidad pública. Ningún sentimiento de venganza despertó en el corazón de Díaz el lamentable suceso, sobre el cual se irguió su innegable caballería.

MONCADA NO ACEPTA IR A CONFERENCIA DE LA HABANA

Mientras Nicaragua se debatía en esa triste situación de país intervenido, sin que los dos partidos históricos depusieran sus mutuos resentimientos exacerbados por la guerra civil, como habían depuesto las armas al dictado de un poder extraño. Aún siguiendo el normal desarrollo de la política continental iniciado en la Conferencia de Santiago de Chile en el año de 1923, la Conferencia de La Habana se esperaba como un acontecimiento de grueso calibre cargado de trascendencia. Los países latinoamericanos del sur habían adquirido una personalidad respetable en el internacionalismo mundial y todos concurrían a ese concierto molestos por la política imperalista de los Estados Unidos en los países del Caribe.

El gobierno de don Adolfo Díaz quiso que en esa Conferencia estuvieran representada íntegramente la República por delegados bien escogidos en las élites de los dos partidos. El Ministerio de Relaciones Exteriores abrió gestiones con liberales prominentes para ver de organizar lo mejor posible esa delegación; y aún propuso que uno de los delegados fuera el propio general José María Moncada, jefe visible

en aquellos días del liberalismo. El general José María Moncada, no acentó, y aún más, en uso de esa jefatura prohibió la aceptación a los personajes liberales.

Cuál sería la causa de esa renuencia del general Moncada que en sus relaciones personales cultivaba la amistad con conservadores y liberales, y tal vez más con los conservadores?

TÉMOR DE MONCADA DE HOSTILIZAR A E.U.

Era claro que el punto concreto de la intervención en Nicaragua sería tratado en La Habana. Tendría temor el general Moncada de que los liberales se vieran obligados en esos debates a mostrarse hostiles a la política americana por impulso de sus anteriores propagandas en el continente?

El general Moncada no tenía timidez para rehuir responsabilidades. Fue una lástima porque Nicaragua hubiera sorteado aquella difícil situación mejor en una integridad de su opinión pública sobre el más y el menos de los peligros y ventajas en las relaciones con la Gran República del Norte.

Reducida la delegación a los límites partidistas se procuró formarla lo mejor posible en cuanto al criterio en materias internacionales. Se organizó de la siguiente manera: Delegados, el Ministro de Relaciones Exteriores doctor Carlos Cuadra Pasos, el doctor Máximo H. Zepeda muy versado en el Derecho Público, y el doctor Joaquín Gómez de sólida ilustración y que siempre había sido comedido en cuanto al americanismo. Fue nombrado secretario general el doctor Horacio Arquello Bolaños, joven estudioso, que gozaba de la confianza de los altos elementos conservadores.



Cuadra Pasos, cumplió brillantes jornadas parlamentarias no sólo en La Habana, sino después en Montevideo en 1933, y en la Conferencia de Mediación en Costa Rica en 1938, para evitar otra guerra entre Honduras y Nicaragua. (En la gráfica aparece con otros delegados mediadores de E.U., Venezuela y Costa Rica, en la Casa Rosada de San José. Ya era Canciller Liberal el ilustre Dr. Manuel Cordero Reyes, pero como delegados conservadores asistieron Cuadra Pasos y el Dr. Pedro Joaquín Chamorro Zelaya.

COOLIDGE Y KELLOG EN LA HABANA

Tal cual se esperaba la Conferencia de La Habana fue de suma trascendencia en el desenvolvimiento de la política panamericanista. Sus debates adquirieron un grado tan alto en la expectación del conti-

nente, que el propio Presidente de los Estados Unidos Calvin Coolidge y el Secretario de Estado Kellogg visitaron La Habana en la oportunidad con solemnes aparatos y participaron con prudencia; pero efectivamente, en el torno de los debates.

EL DELICADO TEMA DE LA INTERVENCIÓN

En la Comisión del Derecho Internacional público al tratar de la organización del panamericanismo saltó el tema de la intervención militar americana en Nicaragua. La mayoría de las delegaciones de los países americanos estaban integradas por eminentes jurisconsultos y hombres de Estado, que comprendían la delicadeza de la materia. Pero unos pocos delegados se lanzaron a llevar el asunto a soluciones violentas, que más bien hubieran retrasado el proceso de la buena política continental que debía acentuarse en la mutua confianza entre poderosos y débiles.

La actitud de la delegación de Nicaragua hizo que el accidente se pusiera en los términos de la prudencia y de la verdad. La delegación de Nicaragua planteó el problema como un accidente desgraciado producido por sus discordias interiores, y en el cual los Estados Unidos habían prometido constantemente respetar la soberanía esencial de Nicaragua. Invitó a los países americanos a fortalecer esa promesa del gobierno de los Estados Unidos recogiendo la como hecha a todo el continente. Así se resolvió postergar la materia de la intervención para que fuera tratada cuando la mesa de los asuntos continentales estuviese limpia de casos concretos tan dolorosos como el de Nicaragua.

PRIMERA ELECCIÓN SUPERVIGILADA POR MARINOS AMERICANOS



Dr. Antonio Medrano, quien iba a ser postulado Vice-Pdte. pero murió.

Corría 1928 último año del período presidencial que podríamos llamar de don Carlos Solórzano, porque esa fue su marca en el escalonamiento histórico del abrir y cerrar de comicios. Los que se abrían ahora traían la novedad de la severa supervigilancia ejercida por cuerpos de marinos americanos, que habían asumido el total de las funciones policíacas en la República.

Vino al país el alto comisionado del go-

bierno de los Estados Unidos que debía presidir esos comicios. Era el Gral. McCoy galardo militar de escuela y caballero cumplido. Trajo; con la intención de abrir amplias relaciones sociales, a su esposa, distinguida dama perteneciente a una de las



El nuevo candidato fue el Doctor Enoc Aguado Forján.

familias de mejor alcurnia en la sociedad americana. El Gral. McCoy era graduado con buenas notas de la escuela militar de West Point. Elegante en su porte, de buenas maneras en su trato con la gente, suave en el gesto y recto en la intención. Ocupó una casa en la llamada Quinta Nina en las afueras de la ciudad, y abrió sus puertas, asistido por la simpatía de su esposa, para el cultivo de buenas amistades en la sociedad nicaragüense. Convidaba unas veces a personajes y familiares conservadores y otras a calidades iguales del liberalismo. Las dos corrientes siempre separadas, por el color de las divisas, pasaban por sus salones, le dejaban informe de la vida del país y de las aspiraciones por su mejoramiento. Los procedimientos del alto comisionado fueron siempre dictados por la moderación, y en lo social despertaron unánime aprecio:

Acompañaron al Gral McCoy varios técnicos en asuntos electorales; y con la distribución de mesas, en la recepción de votos y en el recuento de los mismos no despertaron queja. Todo marchó en orden y sin tropiezos en renuencia o inconformidad de los partidos. Los dos históricos inmediatamente principiaron sus actividades. El partido liberal procedió como que si estuviera en plena campaña revolucionaria, es decir en forma y disciplina militar. La parte civil del liberalismo que pareció desaprobó el pacto del Espino Negro y que tenía por cúspide al doctor Juan Bautista Sacasa, no entorpeció el curso que visiblemente iba hacia la candidatura del general José María Moncada. En el Vice-Presidencia primeramente se habló del doctor Antonio Medrano, pero ese intelectual enfermo y murlo prematuramente. El nuevo candidato fue el doctor Enoc Aguado, joven abogado que había principiado su carrera de jurisconsulto con una tesis anuamericanista, pero que gozaba de reputación como inteligente ganada en sus luchas parlamentarias.

CONSERVADORES VEN SEÑALES DE DERROTA



Candidato del Pdte. Dr. CUADRA PASOS
Candidato de Chamorro DON VICENTE RAPPACCIOLI

Frente a esa disciplina liberal el Partido Conservador se movía presa de la inquietud que afecta a los conglomerados cuando en el curso de su política perciben sólo señales de derrota. Una parte del conservatismo, seducida por el éxito de la delegación nicaragüense en las conferencias de La Habana, proclamó la candidatura del doctor Carlos Cuadra Pasos, que parecía gozar del apoyo del Presidente Adolfo Díaz. Frente, otra parte del Partido Conservador jefada por el general Emiliano Chamorro levantó la candidatura de don Vicente Rappaccioli, rico cafetalero del departamento de Carazo, muy apreciado socialmente, Innegablemente leal a la causa conservadora.

SURGE EN TERCERIA DON ADOLFO BENARD

En esta vez ninguna de las dos fracciones tuvo fuerza para imponerse a la otra. Ambas proclamaban ser la dueña de la mayoría en la Gran Convención que debía elegir los candidatos. Todo el país, incluso los interventores, estaban en una ansiosa expectativa respecto a la postura que adoptaría el Partido Conservador. Principiaron los trabajos en pro de un entendimiento estimulados por las autoridades interventoras que temían ver frustrado el plan Stimson por una ausencia de los comicios del Partido Conservador. Son extrañas las cosas de la política, y de repente por un soplo que partió de la propia Legación americana surgió como cifra de arreglo la candidatura de don Adolfo Benard. Era éste uno de los ricos hombres del conservatismo, con buenas notas en el alto mundo de la finanza pero que carecía de arraigo popular y de figuración suficiente para enfrentarse a un candidato tan forjado políticamente como era el general José María Moncada.

Por el voto unánime de una Convención Mixta de las dos fracciones fue designada la fórmula: Presidente Adolfo Benard Vice presidente don Julio Cardenal. Enriquecía un poco la fórmula. Cardenal por ser un joven originario de León, con fuertes vinculaciones familiares y sociales en aquella ciudad rectora.

En los últimos dos meses se activaron las propagandas, se celebraron manifestaciones numerosas, en que aparecían equilibradas las fuerzas de los dos partidos. Por fin llegó el día de la elección, y en orden, en doble fila concurren los dos partidos a las urnas. Se cerraron los comicios. El Poder interventor hizo el recuento de los votos; y el Gral. McCoy declaró solemnemente triunfador al Partido Liberal, en virtud de las siguientes cifras que arrojaron las urnas de todos los departamentos: Votos conservadores 56.487. Votos liberales 76.676.

mente triunfador al Partido Liberal, en virtud de las siguientes cifras que arrojaron las urnas de todos los departamentos: Votos conservadores 56.487. Votos liberales 76.676.



En la Legación Americana surgió la candidatura de arreglo de Don Adolfo Benard.

OFICIALES DE LA MARINA SIMPATIZABAN CON MONCADA

No es el paralelismo de esa fecha mapa exacto de la opinión pública nicaragüense. Todas las circunstancias transitorias le fueron adversas al Partido Conservador. Las interiores y las exteriores, porque en Washington el señor Stimson sostenía la conveniencia de un triunfo del liberalismo para justificación de la política de los Estados Unidos en el mar Caribe. Ni entonces, en el resentimiento de la derrota, ni después, nadie en Nicaragua duda de la honorabilidad del Gral. McCoy y de la corrección de su procedimiento. Pero la influencia, que es una cifra en las actividades de la democracia, y que emana de las fuerzas dominantes, obró en la jornada contra la causa conservadora. Los oficiales de la marina americana no escondían sus simpatías por la candidatura del Gral. José María Moncada, por el mérito de haber sido el factor principal para lograr la paz en Nicaragua sin derramamiento de sangre americana.

DÍAZ ARRIO Y CERRO ETAPAS DEL CONSERVATISMO

A veces parece que el destino juega con los personales. A don Adolfo Díaz le tocó en suerte abrir una etapa histórica de gobierno del Partido Conservador en la República. Un torbellino de la política lo elevó cuando Nicaragua es debatía en los ardores de la liquidación de una candidatura. Diez y ocho años después otra tempestad, de iguales riesgos, lo vuelve a colocar al frente de los destinos de la Patria, cuando robustecía su figura por su fama de moderado. se creyó que podría ser prenda de pacificación. En realidad lo fue, teniendo el valor de aceptar, por el bien general, el sacrificio de la causa partidarista a que estaba adscrito.

Don Adolfo Díaz explica su deber vencido en el mensaje que leyó ante el Congreso Nacional, al instalarse el 15 de diciembre de 1928. Leyó don Adolfo con voz pausada y serena:

"Es indudable que el año de 1928 ha sido final de una etapa completa en la historia de Nicaragua. Cierra una jornada que debo examinar en el presente mensaje, último documento en su género que dirijo al Congreso de la República en mi calidad de Primer Mandatario, en la categoría especialísima de último Presidente conservador en el segundo período de predominio, durante el cual el histórico partido ha tenido la dirección de los destinos de la Patria. Por lo tanto no debo concretarme en esta vez al examen ritual y circunscrito de una administración ejecutiva entre dos legislaturas, sino que debo extender la mirada por el panorama, dilatado y ancho, de un lapso histórico de diez y ocho años, durante los cuales ha gobernado el Partido Conservador. Debo examinar su obra sustancial ante los Representantes del pueblo, cuando está próximo el momento en que va a resignar, de manera pacífica y legal, los Poderes Públicos en manos de sus adversarios políticos".

Es indudable que don Adolfo supo representar su difícil papel. Con serenidad se hizo cargo de las responsabilidades de diez y ocho años, que examinó con imparcialidad, pues no ocultó imperfecciones, pero mostró fe en la pericia de la obra realizada, y satisfacción por la decencia de las intenciones de los gobernantes que se sucedieron en rigurosa alternabilidad. Y dio a su discurso especial énfasis en estos párrafos:

"El Partido Conservador aparece en este momento vencido por su propia obra, y



Último Gabinete de Don Adolfo Díaz. Don Fernando Guzmán (Hacienda); Don José María Siero (Instrucción Pública); Don Juan de Dios Matus (Secretario de Guerra); Don Sebastián Núñez (Mtro. de Guerra); Dr. Carlos Cuadra Pasos (Relaciones); Dr. Pedro J. Chamorro Zeñaya (Sub-secretario de Gobernación); Don Ricardo López Callejas (Gobernación); Dr. José Bárcenas Meneses (Sub-secretario de Relaciones).

sin embargo, en el campo de la ideología, su triunfo ha sido definitivo. Sus adversarios han tenido que rectificar, adoptar sus ideales, adaptarse a las formas de los nuevos tiempos; en fin, han tenido que colocarse en un plano esencialmente conservador, y confesar con los hechos que en el litigio que sostuvimos por diez y ocho años, por desgracia con demasiada acritud, en la que rella del americanismo nosotros llevábamos la razón, nos asistía la justicia; que nuestra mira era verídica la única que cabría seguir dentro de las posibilidades y

dentro de las realidades de la Patria y de la época".

"Ahora principiaron a favorecernos las rectificaciones de los que nos acusaban. Los que de buena fe creyeron que nuestras miras eran interesadas, pequeñas y ruines, quedarán claros de nuestra sinceridad cuando al repasar en calma la documentación de la época, y al compaginarla con los resultados, vean que nuestra política ciertamente era de sacrificio, y nuestro propósito de salud pública. Verán que supimos salvar una situación precaria por procedimientos atrevidos e innovadores".

La representación liberal siempre lista a la discusión, le escuchó con respeto y guardó consideraciones a su noble actitud de vencido.

Quince días después, el primer día de enero de 1929, ante el mismo Congreso, don

Adolfo Díaz entregaba la Presidencia de la República al Gral. José María Moncada, a quien dijo las siguientes palabras:

Excelentísimo señor presidente electo: Obedeciendo al imperativo del pueblo, por manos del Excelentísimo señor Presidente del Congreso, os hago entrega de esta banda, símbolo de autoridad y con ella de la presidencia de la república, que estáis llamado a ejercer por la voluntad de la mayoría y por el dictado de la Constitución. En el accidentado valén de nuestra vida política, podemos haber sido Vuestra Excelencia y yo, fuerzas dispares que se adversaron con franqueza, pero ambos nos conocemos lo suficiente para saber que tras de diversos ideales concurríamos a un sólo deseo: el bienestar de la Patria. Ella, presente en mi pensamiento en este acto, en que entre los dos hace la distribución de

los factores mencionados, el trabajo y el descanso, da a Vuestra Excelencia, la parte dura del trabajo, del impropio y amarguísimo trabajo de gobernar.

Al hacer os entrega de la dirección suprema de mi patria, renace en mí, al recuerdo de un distante compañerismo, el sentimiento de una vieja amistad, y desde el descanso bonancible de mi condición de simple ciudadano, pido a Dios que os permita dar todo el fruto de acierto que puedan prometer vuestras innegables aptitudes para que se rejuvenezca Nicaragua por la paz social y la concordia entre los nicaragüenses".

Fue aquel indudablemente un breve florecimiento de cultura sobre un terreno abonado con sangre y lágrimas. Fugaz ilusión que al mismo tiempo iluminaba los semblantes de Díaz y de Moncada, del vencido y del vencedor.



GRAL. FRANCISCO SEQUEIRA
(Cabuya)

(PARTE QUINCE)

(Capítulo de la narración del escritor y Profesor de Historia en la Universidad de Gainesville, Neil Macaulay, en el libro muy importante que escribió en inglés con el título "The Sandino Affair", ya traducido y editado en español).

Epílogo Sangriento Tras la Llamada Paz Bajo el Espino Negro, se Perpetró el Desarme y Asesinato del Gral. "Cabuya"

UNA NECESARIA EXPLICACION
DEL DR. MIGUEL JARQUIN VALLEJOS

La desvirtuada revolución-constitucionalista de 1926 fue prolifera en cuanto a ex tracción popular se refiere. Se nutrió en su mayoría de hombres del pueblo y así tenía que ser, puesto que el poder político

contra el cual se luchaba en aquel entonces estaba en manos de Cinamorros, Díaz, Cuadras Pasos, etc., auténticos representantes de intereses de clases. Claro está que hoy ocurre cosa igual. A eso se debió que surgieran en ella, con categoría de jefes, hombres enteramente del pueblo como decir Sandino, Cabuya, Augusto Caldera, Santiago Callejas, Parajón, Castro Wass

mer, para no mencionar otros en plano nacional y Gregorio Moreno, Amílcar Castillo, Rigoberto Canales, José María Jarquín Palma, Jesús Calderón, Francisco Medal, Juan Pantoja, Antonio Cuadra, Antonio García, José Francisco Fernández, Crescencio Fernández, Leonardo Romero, Pancho Romero, Leonardo Rodríguez, Pedro José Espinoza, José Angel-Carias; José María Ulloa,



Cabuya y su leal compañera Conchita.

Mariano Zapata, Alberto Montano, Antonio Martínez, Pastor Montenegro, Samuel Somarriba, Santiago Rubí, Juan Herrera, Alberto González, Pedro Garrido, los hermanos Anibal y Alcides Espinales y otros tantos difíciles de recordar por hoy, en plano local. Pero entre todos ellos el General Francisco Sequeira (a) Cabuya, es el soldado ampliamente controvertido: adorado y querido por unos, es completamente odiado por otros. Difícil y contradictoria es su personalidad. Se necesita ser lo suficiente equilibrado para no ser injusto en su apreciación. Por eso he querido narrar solamente los pormenores de su muerte descrita por diferentes personas que en una u otra forma se vieron envueltas ese día, en ese lamentable suceso. Recomendó para formarse un juicio imparcial sobre la personalidad del General Francisco Sequeira (a) Cabuya y en general sobre los sucesos —muchos desagradables— ocurridos por todo el territorio de la Península de Cosigüina en el curso de la guerra de 1926, lee al Coronel Rigoberto Canales en su libro titulado: "Mis Memorias Revolucionarias próximas a ver luz. Contentémonos por ahora examinar todas y cada una de las descripciones sobre la muerte del General Cabuya. Pero es bueno decir que el primero en investigar su muerte fue el eminente jurista consulto doctor J. Francisco Rivas a pocos días de ocurrida ésta. Posteriormente Carlos Alberto Zapata, distinguido obrero vijano lo defiende con su brillante pluma, bajo el seudónimo, "Jualzalce" ante los ataques poéticos de Otilio Espinoza contra el cantor de Cabuya el distinguido bardo y abogado chinandegano Doctor Juan Rafael Guerra.

Más tarde el distinguido escritor Don Alejandro Astacio publica su magnífica novela "Dos Furias", donde hace del General Cabuya su personaje central. Y es curioso el hecho de que a pesar de ser novela el Libro de Don Alejandro, éste sigue bastante de cerca el itinerario del bravo revolucionario constitucionalista. Años más tarde, el Doctor Hugo Astacio Cabrera, publica un magnífico cuento sobre Cabuya, el que inserto enteramente en el presente trabajo. Ese cuento es producto de las "correrías" del Doctor Astacio Cabrera por este pueblo.

Antes de Trre Ene —quien militó a las órdenes de Cabuya— ya había engrosado la fila de quienes nos hemos interesado por

este personaje, publicando magníficos cuentos en la Semana Cómica, los que hasta el momento de escribir las presentes líneas, no he podido conseguir pese a todos mis esfuerzos. Cabuya es, a como siempre lo ha sostenido el Doctor Hugo Astacio Cabrera, un personaje sumamente interesante, la última palabra sobre él no está dicha. ¿El juicio de la Historia le será favorable o no? ¿Quién sabe? Decir lo anterior es fácil, pero lo que no es fácil es opinar sobre él. Yo tengo el deber de hacerlo con franqueza. Para mí Cabuya fue un valiente, un cruel y una víctima de nuestro subdesarrollo. Que el lector imparcial emita su juicio. No quiero terminar sin agradecer muy de veras a Alvaro Callejas S. y Otto Schmidt C., ambos personeros de la Cooperativa Nor-Occidental de Electrificación Rural "Conoder", su aliento moral en la publicación de esta obra. Espero confiadamente que este pequeño libro dará satisfacción a muchos, provocará un poco de dolor a ciertos "corazoncitos" lastimados, pero en todo caso el lector habrá encontrado algo con lo que estará de acuerdo.

Miguel Jarquín Vallejos
El Viejo, 8 de Enero de 1974.

(Introducción escrita por el médico e historiador viejano a su importante libro: "LA MUERTE DE CABUYA" Colección de Documentos Históricos de El Viejo) (1).

LA MUERTE DE CABUYA

(Por: NEIL MACAULAY:

Traducido del Libro "El Caso Sandino" por el Dr. Miguel Jarquín Vallejos).

Stimson dispuso abandonar Nicaragua para mediados de 1927, suficiente razón tenía para ello. La Guerra Civil había terminado. El Presidente Díaz, Pro-Americanista había sido aceptado provisionalmente como tal. Y el nuevo amigo de Stimson, el Gral. Moncada, era el líder indiscutible de la oposición liberal. Ambos partidos, el conservador y el liberal, habían soportado juntos la intervención americana.

La Marina Americana vigilaba el país y comenzaba a organizar una contabilidad nativa apolítica. Las propiedades americanas y otros intereses parecían seguros. Sólo unos pocos grupos de gente, aparentemente sin importancia permanecían armados.

Uno de esos grupos era el de Francisco Sequeira, Gral. Cabuya, cuyos cuarteles ge-

nerales estaban ubicados en El Viejo, al Norte de Chinandega. Las tropas del Gral. Cabuya actuaban esparcidas dentro de las pequeñas villas fuera de la Provincia de Chinandega y usualmente operaban a lo largo de la vía ferroviaria entre León y Chinandega.

Aunque el grupo de Cabuya sostenía ser una unidad del Ejército Liberal, su líder había estado repetidamente en desacuerdo con Moncada. Cabuya vio la llegada de la paz contra la venia de Moncada. Y si de sobedecía al llamado de éste, no solamente corría el riesgo de ser considerado desafecto al partido liberal, sino también declarado fuera de la ley.

Cuando el Capitán Frank A. Hart y cuatro marinos llegaron al Cuartel General de Cabuya en la mañana del 14 de mayo, el Jefe les dio la bienvenida y estuvo en rápido acuerdo de venir a Chinandega para iniciar las pláticas acerca del desarme. Un poco más tarde, a eso de las 12:30, un cuerpo como de seiscientos montados avistaron el puesto número uno de los marinos fuera de Chinandega ante los acordes de una banda.

Cerca de cuatrocientos de los montados estaban armados con rifles que iban desde bala a bala hasta de repetición. Los marinos le observaban con interés mientras la Banda ejecutaba sones ante sus líneas. El Gral. Cabuya y su grupo del Cuartel General, permanecían escoltados por un personal de 60 hombres bien armados. En esa forma y bien montados llegaron al puesto exterior.

Cabuya y un grupo de 40 hombres y 5 mujeres, fueron invitados a pasar dentro del campamento de los marinos. Por espacio de casi una hora el Gral Cabuya discutió el desarme con el Capitán Hart.

El nicaragüense declaró que no rindió sus armas hasta que le fuese oficialmente ordenado por el Gral. Moncada. Cabuya insistía en que un miembro de su personal se entrevistara personalmente con Moncada para recibir la orden del desarme. Un telegrama o carta no la aceptaría. Cabuya explicó que no confiaba en ninguna firma. El hombre finalmente estuvo de acuerdo en que su Secretario iría a Managua a ver a Moncada con una escolta de marinos.

Como al día siguiente, Domingo, no había servicios de Trenes, el viaje fue acordado



El Gral. Moncada comisionó al valiente Gral. Carlos Castro Wassmer y sus ayudantes para efectuar el difícil y delicado desarme de la tropa del Gral Francisco Sequeira (Cabuya) y lo hizo concurriendo al acto desarmado, sin saber que luego se perpetraría la muerte alevosa de Cabuya, investigada por el ex-magistrado de la Corte Suprema, doctor José Francisco Rivas para establecer la responsabilidad histórica.

do para Lunes por la mañana. Cabuya reagrupó antes de las dos de la tarde a su tropa y retornó a El Viejo.

Stimson estaba satisfecho de saber que Cabuya estaba deseando deponer sus armas. Desde Managua planeaba la manera cómo el representante de Cabuya llegara hasta ahí. Cuando el 16 de Mayo llegó el Presidente Díaz, el Gral. Moncada y un grupo de prominentes liberales nicaragüenses a la estación ferroviaria de Managua para despedir a Stimson en su viaje a casa, la víspera de su partida fue nublada por las noticias ominosas provenientes de La Paz Centro, sobre el primer combate sostenido por los marinos interventores.

Con las balas silbando sobre sus cabezas, Buchanan entró al oscuro pueblo a la vanguardia de su columna. Dispuso una escuadra cubriendo el flanco derecho y otra el izquierdo, y un grupo de su columna iba a 50 yardas atrás. Cuando estos tres grupos habían penetrado como tres cuadras dentro del oscuro pueblo, el Sargento Glen dell F. Fitzgerald que iba en el flanco izquierdo, vio un grupo como de 75 hombres y pensó que eran soldados conservadores y los llamó. La respuesta fue una lluvia de balas.

Los hombres de Fitzgerald se cubrieron. El Cap. Buchanan corrió a la izquierda para asistirle, bajo pesado fuego de rifles y

po de su mal herido jefe, el Sargento Fitzgerald y dos soldados lo cargaron a través de la oscura calle y limpiaron el salón matando a 7 de sus enemigos. El Cap. Buchanan y los otros tres heridos, fueron llevados dentro del salón desde donde los marinos se hicieron fuertes.

A las 12:30, cuando el fuego enemigo bañaba el salón, el Cap. Buchanan murió. El soldado Marvin A. Jackson, también murió. Más tarde el Cabo Donald L. Truesdale recordaba: "Sus sesos se estaban saliendo por el agujero de bala y él no quería morir". Después de las tres de la tarde el enemigo comenzó a retirarse de la Paz Centro dejando tras de sí, catorce de sus muertos. Algunos de ellos llevaban bandas rojas en el sombrero, insignias del ejército liberal. En vez de perseguir al enemigo que se retiraba el Teniente Chappell reorganizó sus tropas y llevó sus muertos a la estación ferroviaria. Las más cercanas facilidades médicas estaban en León, centro tradicionalmente liberal, donde un destacamento de León fue notificado de la llegada de los heridos, y de los cuerpos de Buchanan y Marvin A. Jackson.

No pasó mucho tiempo antes de que las noticias del encuentro armado llegase a los oídos de los habitantes del pueblo de León. Una gran multitud comenzó a reunirse cerca de la Estación, donde una guardia de honor de marinos estaba alineada para saludar a los marinos muertos en acción.

Los nativos permanecían alrededor de la plaza abierta esperando una parada militar. Un miembro de la guardia de honor describió la escena.

CATORCE MUERTOS, ALGUNOS CON BANDAS ROJAS EN SOMBREROS

Después de una hora más o menos de haber pasado, lentamente llegó a nuestros oídos un sonido. Unos minutos más tarde el rumor creció y la nariz de la locomotora emergió. Los hombres están preparados para atención por la corta orden del Comandante tan pronto el tren rodara lentamente al pararse. Cuando el primer cuerpo fue bajado del carro de equipajes los hombres presentaron armas. Hasta este momento los nativos habían permanecido silenciosos.

Pero el movimiento de las 6 cajas, parecieron servir como un indirecto estímulo por la rectitud de casuales observadores que pronto volvieron a la vida. Miauyidos y abucheos fueron oídos en todas direcciones.



LA ÚLTIMA CABALGATA DEL GRAL. CABUYA, SU COMPAÑERA CONCHITA Y AYUDANTES.

MUEREN EN COMBATE EN LA PAZ EL CAP. BUCHANAN Y RASO JACKSON

El pueblo de La Paz Centro estaba ubicado en la línea férrea a mitad de camino entre Managua y Chinandega. Un destacamento de marinos permanecía acampado sobre la línea a trescientas yardas del pueblo. Poco antes de la una de la mañana del 16 de Mayo, los marinos escucharon sonidos de disparos provenientes del pueblo.

El llamado a las armas fue general y el Comandante del destacamento Cap. Richard B. Buchanan, envió una partida de marinos a la Paz Centro para investigar.

ametralladoras. El grupo de Buchanan, cruzó a la derecha. Los hombres de Fitzgerald habían tomado refugio tras de un montón de durmientes y detrás de una pila de rieles a lo largo de la calle principal del pueblo. El teniente C. J. Chappell, movilizó sus hombres hacia la izquierda de Buchanan sufriendo tres bajas en el avance. El Cabo Donald Truesdale y su escuadra cubría la línea de marinos.

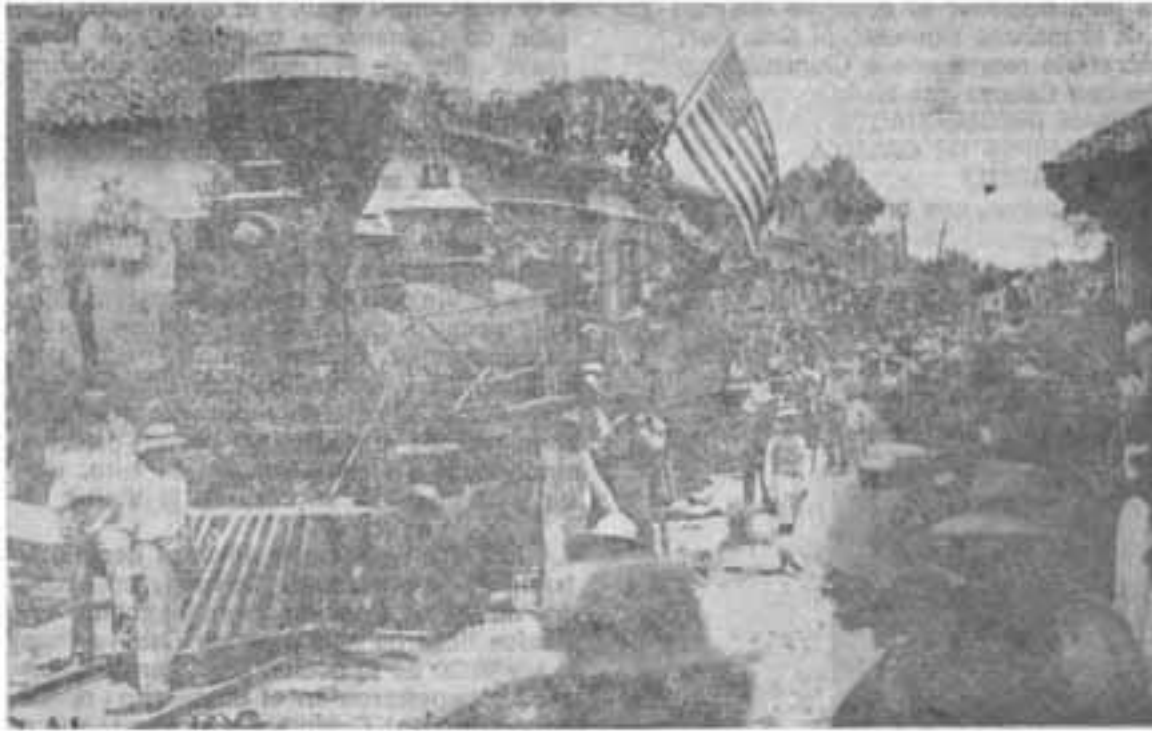
Buscando una mejor posición, Buchanan trató de cruzar la calle principal y fue abatido por fuego proveniente de la venta de un salón. Después de recuperar el cuer-



El Gral. Cabuya logró retener una buena organización de su tropa tras el desarme casi general en Tipitapa y en El Viejo dictaba decretos, publicaba bandos y ejercía decisiva influencia militar. La gráfica histórica muestra a Pancho Sequeira (Cabuya) encabezando desfile con su Estado Mayor entre una línea de sus soldados de lealtad y obediencia incondicional.



Foto histórica de Archivo que muestra una escena del desarme del Gral. Francisco Sequeira (Cabuya) en el sector de El Viejo, su principal bastión, donde luego sería ultimado a balazos junto con su compañera Conchita Alday.



Como ocurría primeramente en la Guerra de Mena en 1912, el pueblo de León, acucio a la Estación del Ferrucarril, al tener noticias del sangriento encuentro armado en La Paz Centro entre tropas del Capitan Richard B. Buchanan y presuntos hombres de la tropa del Gral. Cabuya.

nas y cuando el segundo cuerpo habfa sido bajado y colocado dentro de la ambulancia, la magnitud de las manifestaciones tomó descomunales proporciones. En cuanto partieron las ambulancias, nosotros fuimos tras de ellas para servir de escolta.

Para este momento, la furia de mis hombres habia montado los límites de la paciencia y algunos de los nativos burlescos que llegaron al alcance de los injuriados ma-

rinós de guerra recibieron golpes en la cara. Los oficiales también indignados por los insultantes abucheos dieron los golpes deliberadamente y poco hicieron por controlarles.

MARINOS ARREMETEN CONTRA LEONESES DETERIORANDOSE RELACIONES

Las relaciones entre el pueblo de León y las fuerzas de ocupación continuaban en deterioro. Al día siguiente del incidente en la Estación, un americano vio un lance abierto entre un liberal y un conservador en una calle de León. El conservador obedeció la orden del oficial de abandonar la escena, pero el liberal envalentonado por una multitud, rehusó. El oficial le ordenó entregar su pistola. El liberal la levantó y apuntó al oficial. Los gritos de "viva" provenientes de la multitud se escuchaban en este momento. El nicaragüense disparó al americano y se corrió. Este entonces disparó y mató a su antagonista.

En otro incidente, el propletarío de una cantina en León fue golpeado injustamen-

te mientras trataba de proteger a su esposa del avance de cuatro marinos.

En León y en el resto de Nicaragua, los descontentos de la ocupación militar comenzaban a aparecer. Los marinos daban nombres ficticios cuando cargaban provisiones en las tiendas locales. Se casaban con chicas locales siendo ya casados en EE.UU. Los oficiales y alistados eran arrogantes, soberbios en el trato con los empleados ferroviarios.

El alto mando Norteamericano trató de evitar estas fricciones, y culpables de ofensas contra nicaragüenses fueron algunas veces castigados. Pero estas medidas correctivas no fueron suficientes para amortiguar la hostilidad sentida hacia los EE.UU. en muchas partes de Nicaragua, especialmente en los Departamentos de León y Chinandega, tierra del Gral. Cabuya.

Aunque parecía probable que algunos hombres de Cabuya estaban involucrados



El Teniente William P. Richard U.S. Marines, fue quien comandó y ejecutó el asalto trágico y sangriento a la morada de Cabuya y Conchita que fue rodeada y allanada, matando ambos.



La organización militar del Gral. Cabuya en el sector de El Viejo logró contar hasta con una banda de músicos que entonaba himnos marciales y servía también para la lectura de los bandos y ordenanzas que emitía su autoridad respetada.



Cabuya se dirigió a Chinandega ondeando el estandarte nacional y al frente de su tropa para cumplir con el desarme prometido, tras haber tenido mando completo en el sector de El Viejo, en una de cuyas calles lo muestra la gráfica histórica. (foto tomada por Julio Serrano, su fotógrafo oficial).

en el ataque a la Paz Centro, el Cuerpo de Marineros de Nicaragua no ordenó ninguna acción punitiva contra la guerrilla atacante.

En vez de eso, después de los sucesos de León, el Gral. Feland se preparó para afrontar problemas en Managua. Antes del 16 de mayo, los marinos asumieron todos los deberes de policías en la ciudad capital y suspendieron la venta de licores ahí. Más

tarde, el Gral. Fenland se juntó con el Gral. Moncada, el Cap. Hart y el Secretario de Cabuya para disponer el desarme de este último. A la mañana siguiente el Cap. Hart y el Secretario regresaron a Chinandega y hablaron con Cabuya esa tarde.

ESTABAN INVOLUCRADOS LOS HOMBRES DE CABUYA EN ATAQUE?

El 16 de mayo, una brigada de inteli-

gencia reportó que "el Informe no daba seguridades de cuál fue el grupo que atacó a la Paz Centro el 16, y el desarme de la región de Chinandega comenzaría el 19 de mayo". Ese día el Departamento norteamericano anunció que "la banda guerrillera que hizo el ataque a la Paz Centro, estaba en el presente, negociando con vista de volver a las armas.

Culpable o no la gente de Cabuya, volvió a las armas y su líder se retiró a su casa en El Viejo. (Una semana más tarde Cabuya penetró en Chinandega donde cortó a una mujer. Cabuya fue arrestado por los marinos y luego libertado después de ser advertido, que de repetirse la ofensa sería enviado a Managua y puesto bajo las autoridades civiles. Después de esto, Cabuya partió hacia su casa en El Viejo).

El Cap. Williams P. Richard decidió ir hasta allí a investigar. Richard y su escuadra de varios hombres completamente armados llegaron a la casa de Cabuya como a las 09:30 de la noche. Eludieron a 8 hombres y penetraron en el dormitorio donde encontraron a Cabuya y a su amante Concepción Alday. El Gral. Cabuya saltó de la cama y fue muerto por el Cap. Richard cuando alcanzaba su pistola. Concepción furiosamente cargó contra los marinos a machete.

Ella también fue abatida con ráfagas de rifles y pistolas. Cabuya fue muerto, pero una amenaza mucho más seria a la paz de Nicaragua se gestaba en las Montañas del Norte. Los marinos pronto tendrían que luchar contra Sandino.



Gráfica de la casa en que se hallaba el Gral. Cabuya y su compañera Conchita Alday en la ciudad de El Viejo, la noche en que fue ultimado a balazos por una patrulla militar norteamericano, después que había entregado las armas en Chinandega tras alguna renuencia, pero demostrando disciplina a las órdenes dictadas por el Gral. José María Moncada en Tipitapa.

VERSION PARCIAL DE UN TESTIGO DE LA MUERTE DE CABUYA

(Por Julio Turcio, ex-mandador de la
Hacienda La Reforma).

—** * **—



La madre de crianza del Gral. Francisco Sequeira (Cabuya), doña Alejandra Sequeira, vive todavía en El Viejo.

Enrique Méndez y yo estábamos con Cabuya el día que lo mataron los yankees interventores. Al Gral. Cabuya lo encontramos en casa del General Santiago Callejas. Ya estaba algo picado, porque el General Callejas había mandado a traer un litro de Torino. Ese litro de Torino, lo repartió entre yo, Enrique, Toño Celis, él (Cabuya) y otro que no recuerdo.

Al rato le dice Cabuya al General Callejas: "Hombré Santiago, yo vengo porque quiero dar a hacer un par de calzado".

"Decile a estos muchachos —dijo entonces el General Callejas— que te lleven a donde Roberto Rodríguez que queda frente a San Antonio". Así fue, ya nos fuimos y llegamos a donde el zapatero. Ya le dije yo: Ve Roberto, viene el General a que le hagas un par de zapatos. Bueno dijo aquél, ya ló una silla y comenzó a tomarle la medida de los zapatos.

Eso estaba haciendo Roberto, cuando en eso se aparece un carro con un poco de yanques que casi se trepan a la acera.

"Oh" —dicen ellos—, quién ser aquí el General Cabuya?. "Yo" —contestó Cabuya. "Oh", —dijo el yanqui—, móntese en el carro, ahí que le lleven las botas después".

El que eso decía era un filipino de patillas que era el único que hablaba español.

Ya se montó al carro y partieron con él hacia aquella casa donde vendían cal que quedaba frente a la estación.

Cuando nosotros llegamos con las bestias, ya ellos iban saliendo hacia el otro campamento que tenían los yanquis en la casa del Coto Novoa. "Aquí esperar ustedes al General Cabuya" —dijo el yanqui.

Así fue, al rato volvieron. Entonces un jefe le dijo al filipino que nos fuera a enca minar, pero con la advertencia de que no nos paráramos en ninguna parte de Chinandega.

Así fue que cruzamos la población y los yanquis nos vinieron a dejar hasta cerca del lugar donde mataron al difunto Vicente Palma. Alegre con Pancho, le abraza ron y se despidieron. Ya nos veníamos pues. A la altura de la Cruz Alta vino la Conchita, se sacó una 32 chiquita que andaba escondida y se la dio a Pancho. Al rato llegamos a El Viejo y nos dirigimos al campamento. Pero antes pasamos por donde aquella señora de El Viejo que le decían "La Renca" y que vendía cususa.

Ya entramos pues. Cabuya pidió un litro de guaro y lo sirvió. De ahí salimos picados. Ya nos fuimos, pero antes le dice Pancho a la Conchita: "Conchita, no andás un peso"? Porque eso valía el litro de guaro. "No —le dice ella— no ando". Se sacó ella entonces un billete colorado y con eso pagó el litro de guaro. "Pero general —le dice La Renca— si yo no tango-vuelto". "E-



La señora Orfilia Alday, madre de Conchita, es moradora de El Viejo y suele contar a los muchachos del barrio los sucesos en que murieron Pancho y su hija.



El catre en que se hallaban acostados Cabuya y su compañera Conchita Alday la noche trágica en que ambos fueron ultimados con ráfagas de rifles y pistolas, sin tener tiempo de repeler la mortal agresión. Un familiar de Conchita aparece en la gráfica.

so no importa —le contestó él— ahí que te quede todo". Ya cogimos para abajo. "Hombre —nos dice a Julio, a Enrique y a mí—, me van a ir a dejar a la Estrella. Así fue, ya le acomodamos la alforja y nos fuimos con ellos.

Llegamos donde la Sara Chicha; ahí estaba Pedro Joaquín Bonilla que aún está vivo. Por cuenta Pedro Joaquín estaba bolo y en ese momento que llegamos estaba levantando. "Ideay Jodido —le dijo Pancho— estás de Goma?" "Sí hombre —le dijo aquel— estoy jodido". Entonces le dice Pancho a la Sara: "Servime un litro de guaro".

Ya vino aquella y se lo sirvió. Entonces Pedro Joaquín se echa el primer trago que casi lo vomitó, porque por cuenta estaba con ganas de arrojar. Pero al fin se bebieron el litro.

Ya nos fuimos entonces, pero ya Pancho bastante picado. Cuando salimos a la calle una gran oscurana se estaba poniendo. "Hombre —dice Pancho—, yo antes me sacrificaba porque tenía que ver atrás, ahora ya no, vamos a pasar el agua a su campamento que quedaba en la casa que fue del difunto Santiago Urroz; metimos las bestias y nos sentamos.

En eso estábamos cuando se aparece un

hijo de la Maclovía Palma. Quién sabe quién le había dicho, que ese hombre había jalado con la Conchita y como en ese tiempo ya la andaba de arriendo, se deja venir y lo carga a gipes. Le rompe las narices, le rompe la boca, le rompe los oídos y lo deja ensangrentado.

Nosotros ahí frente parados viendo el pleito, en eso llega uno de los guachimanes de Cabuya y le dice: "Déjemelo a mí General", y lo carga a golpes también. Yo no sé de donde cogí valor en ese momento y metiéndome en el pleito le pego una pechada a Luis, que así se llamaba, y le digo: "Jodido, ya Pancho lo jodió y vos también querés seguir jodiéndolo". Ya el hombre golpeado se fue.

Eso le causó la muerte a Pancho, por que cuando el hombre llegó donde su mamá, ésta lo cogió y lo fue a presentar donde los Americanos.

Tranquillos estábamos, cuando de repente los yanquis rodean la casa y nos ponen manos arriba. Yo estaba en una cocina que había allí, allí me queda manos arriba con Enrique, Toño Celis, Muranga, y otros más que no me acuerdo, porque en total éramos 5. Ya llegaron los Americanos, registrando por ahí y nos preguntan: "A ver ¿dónde está el General Cabuya?" Entonces

yo les dije: Yo lo vi coger por ahí, debe estar acostado. Así fue, ya se fueron directamente.

Por cuenta la difunta Concha escuchó los pasos, abrió la puerta y se asomó para ver quiénes eran. Entonces le pegaron una estocada y la botaron.

Cuando al ratito una gran descarga. Jodido —le digo a Luis, que creo que era el que estaba a mí lado— ya lo mataron. "No —dice Enrique— qué capaz". Así fue, al rato salen los yanquis y se ponen a hablar en su lenguaje. Luego nos dicen "Muchachos, no sotros matar Cabuya, nombre muy malo, golpear gente". Mientras decían lo anterior ellos se daban en la trompa. Luego volvieron a decir: "Cualquiera de ustedes ser así, matar nosotros también" Ves, les dije yo a mis compañeros, ya lo mataron.

Al rato los yanquis desaparecieron, que fue cuando oí el tropezaje, cuando iban por donde Chelayo Montes. Quedamos entonces completamente a oscuras. Entonces fue que me dirigí donde la Chalilla Palma, que en ese entonces estaba muclacha y estaba estudiando en una mesa. Chalilla, le dije: prestame tu candil, que ya mataron a Pancho. ¿"Quién"? —me dijo ella—. Pues los Americanos —le dije yo—. Ya me dio el candil la muchacha, y me dirigí directamente al lugar donde se había metido Pancho.

En efecto estaba muerto. Le pusieron la máquina y se la pasaron de aquí por la cabeza. Como yo le había visto una pistola me dije: Aunque sea esa pistola me llevo. La busqué por debajo de la almohada pero no la hallaba, hasta que levanté el petate, la hallé debajo de él. Se la pasé a Enrique y nos salimos por la esquina. En eso encontramos a la Anita G. y le digo: Anita, mataron a Pancho. "Vaya", me contestó ella. Sí, le volví a decir yo. Tomé el candil y se lo dí.

Eso fue la que nos valló pues a nosotros se nos hacia el "medio de maíz" de que habíamos sido los logrados del dinero de Pancho. Pero como está Dios en los cielos que nosotros no tocamos ni un centavo. Entonces, esa Anita bolsea a la Concha y a Pancho, sacándole todo. Nosotros solo nos llevábamos la pistola. Pero Enrique en el momento de darle el candil, le da también la pistola. Eso nos sirvió de mucho a nosotros para demostrar que no le habíamos robado ni un centavo, pues la Alejandra que ahí está llena de vida, me mandó a llamar un día y me dijo: "Ve Julió, te he mandado a llamar, no con el interés de que me den nada, sino porque dicen que Enrique y vos fueron los logrados con el dinero de Pancho".

Pues no Alejandró —le dije— como está Dios en los cielos que yo solo la pistola me llevaba. Pero no corrió largo la Anita, porque al poco tiempo, a las hijas de ellas les quitaron unas cadenas que Cabuya se había robado en un saqueo. Después que nosotros le dimos el candil a la Anita nos dirigimos a mi casa y cuando ya íbamos por la puerta le digo a Enrique: dame la pistola. "¿Cuál pistola, jodido, me dice Enrique, si yo ya se la entregué a la Anita". Jodido —le digo yo— si esa pistola nos pertenecía. Lo único que en realidad me llevé fue una alforja carpada de provisiones, pero que la aventé allí en el solar de don Valeriano Castillo.

Amaneció, pues, yéndome por la tarde al entierro. El entierro iba bien concurrido, cuando íbamos por donde vive hoy don Rafael Santamaría, llegan con la noticia de que los yanquis tenían una máquina emplazada ahí por la estación para barrer nos. Un gran desparpajo de gente se produjo por todos lados. Unos se metían en

las casas, otros se volaban las cercas. En fin, hasta yo me iba a correr.

Pero entonces me dice el viejito Coronel Barahona a cuyo lado yo iba: "Diga Julio, no se corra, es muy de ley que acompañemos a este hombre hasta su última morada. Si nos matan, que nos maten a todos, pero de aquí no nos meneamos". Ya me fui con más miedo que otra cosa a la orilla del Coronel, pero no, los yanquis no hicieron nada, estaban ahí porque veían el

bullicio de la gente.

Llegamos al fin al panteón, enterramos a Pancho y a la Conchita, las sepulturas, yo y Enrique las habíamos abierto en la mañana. En sólo la entrada del panteón hicimos dos sepulturas, una a un lado y otra al otro lado. Cuando ya los íbamos a enterrar, se apareció Luis Carrillo, diciendo: "que enterraran a Pancho en la bóveda de su familia", que expresamente había mandado a abrir ese día.

Entonces a Pancho lo enterramos en la tumba de Luis Carrillo y a la Conchita en una de las tumbas que abrimos en la entrada del panteón: No quedaron, pues, juntos.

Así fue, pues, la cosa. Es larga esa historia. Solo quiero precisar con exactitud quiénes estábamos en la casa con Cabuya el día que lo mataron: yo Enrique, Toño Celis y Murrangá, un muchacho de Cosiguina que es probable que esté vivo porque en aquella época estaba muy joven.



(PARTE DIECISEIS)

(Episodio con Cabuya de los varios que publicó Gonzalo Rivas Novoa (Ge Erre Ene).

(Episodio con Cabuya, de los varios que publicó GONZALO RIVAS NOVOA (Ge Erre Ene), su lugarteniente).

PEDRO JOAQUIN FITORIA ME SALVA LA VIDA



GRAL. FRANCISCO SEQUEIRA (Cabuya)

"La cosa se puso fea de repente: Un hermano del propio Pancho Espinoza, segundo jefe de las fuerzas, junto con su tío fueron ejecutados esa tarde. Motivo, en estado de ebriedad insultaron a Cabulla. El hermano, Pedro José, trató hasta de empuñar el machete. Cuarenta cuerpos le cayeron encima en un decir "Jesús"...

Tan ebrio estaba el anciano, que las balas le sorprendieron principiando la riña... Cabulla tenía ya varios días de andar emparrandado y, claro está, su instinto salvaje se había refinado. Con aquella su calma daba sus órdenes "en frío" y seguía tranquilamente su camino...

El mismo Pancho Romero me lo dijo: "Hermano, te digo que yo mismo le tengo miedo. La guerra es contra todos. Procura no andarle muy cerca".

A la mañana siguiente, como de costumbre, fui a despachar a la oficina. "—Ve Lacayito, vos me conocés bien que soy liberal... Aquí me llevan porque dicen que soy cachureco..."

"Aligerata, viejo, que me pueden fregar a mí"— Suplicó al que hablaba, el soldado que lo llevaba a tronar... Alejandro dijo no sé qué cosa. Nadie podrá hacer nada.

"Pero ve, hombré"... "—Ah jodido... o te aligerás o te true no aquí nomás! ¡ahí te va a ver la gente boquiando...! Y se lo llevó al monte.

Un rato después entra un hombre alto, fuerte, de apariencia bastante culta. "—Vos sos el Rivitas que estás aquí? Yo soy Pedro Joaquín Fitoria, muy amigo de tu papá".

En efecto, el cariño que los Fitoria tenían por mi padre, me era bien conocido, a él mismo lo conocía de nombre, casi familiarmente.

"—Como no, hombré, entrá, sentate. Que te trae por aquí".

"—Pues hombré, es que como yo soy el mandador de La Esperanza, vengo a ponerle las quejas a Pancho. Esta gente que no son más que un atajo de bandoleros, llega

casi diario allá a robarse la azúcar del Ingenio. Tengo que darle su tratada".

"—Sabes que ayer se vino al tío y al hermano de Pancho Espinoza, y que ahorita se andan volando a otro? Te advierto que Pancho anda bebiendo y que por cualquier cosa te puede tronar..."

"—¡No me fregués, si él anda con tragos pues yo también! Además, yo estoy acostumbrado a quedarme siempre con la última palabra..."

"—Haceme caso, yo te voy a arreglar eso" "—No, ya son muchas veces y no puedo permitir que..."

En eso apareció el tropel en la esquina. Pararon ante la oficina. Bajó Pancho al ver a Pedro Joaquín de quien era buen amigo.

Se sentó frente a él, a la orilla de mi mesa. Yo quedé, pues entre ellos dos.

"—Ajá hombré Pedro Joaquín, qué te has das haciendo?"

"—Pues hombré Pancho, vengo a hablar te muy seriamente: (yo lo toqué con el pie), quiero saber si son soldados o son bandidos los que tenes vos aquí..."

"—Ve Pedro Joaquín, a mí decime lo que querrás pero no me digas nada de mi gente. Eso no se lo permito ni al más hombre..."

"—Si aquí no es cuestión de hombrades. Tan hombre podés ser vos como puedo ser yo: pero lo que te digo es que estos hijos de puta sólo a robar llegan..."

¡Sólo el instinto humanitario pudo hacerme cometer aquel acto temerario; metí el brazo bajo el de él rápidamente y la



El letrado Srío de Cabuya, Pancho Romero, ...hermano, te digo que yo mismo le tengo miedo. La guerra es contra todos ..

bala se metió por entre las cañas del techo...

—Desgraciado —grité por disimular a Pedro Joaquín— por que te aparecés picado a ofender a un ejercito que está peleando por el triunfo del partido? ¡Salga inmediatamente de aquí y no vuelva a poner los pies en El Viejo...! Estos borrachos que no saben ni beber... Aprende de Pancho que puede beberse un barril y que no pierda la cabeza..."

Demás está decir que a Pedro Joaquín se le bajó inmediatamente la juma. Salíó más que ligero, empujado por mí.

Pero cuando regresé a sentarme, tenía la mirada fría de Pancho Cabulla encima. No decía media palabra, pero me miraba como resentido, por no haberle dejado darse gusto.

—Este carajo borrachol —exclame tratando de aplacarlo—. No aprende de vos que sabés beber..."

No dijo media palabra. Se levantó despacio, se dirigió a la puerta y antes de salir,

me echó la última mirada. Se fue despacio, montó a caballo y salió seguido del tropel de los cuarenta bandidos.

—Alejandro, quedate vos en la oficina. Es peligroso para mí estar aquí. Este hombre va a seguir bebiendo. Si se acuerda más borracho del asunto, me truena".

—Que se quede Juan Bautista. Yo te acompaño a vos".

—Es peligroso. Si se le antoja joderme y andés conmigo te vas vos de encuentro".

Pero no hubo modo. Alex estaba dispuesto a correr la suerte que yo corriera.

Así, pues nos unbramos jefe de día, entregamos la oficina a Juan Bautista Sáenz y montamos nuestros caballos.

Fue cosa de todo el día. En efecto, llegó Gabulla a la oficina, preguntando por mí. Me lo contó luego Juan Bautista.

—'Qué se hizo Rivas?'

—'Anda de Jefe de Día, recorriendo los retenes, Para que lo querés?'

—'No, nada. Era para preguntarle que

horas son".

—'Son las once , contestóle Juan Bautista. Y salió. Sabía yo que me perseguía disimuladamente y disimuladamente le huía.

—'Pasó Pancho por aquí? —Preguntábamos en cada retén.

"Sí, ahorita, Mayor. Preguntó por usted casualmente".

Y así pasamos todo el día, hasta sin comer, huyendolo y persiguiendolo al mismo tiempo... Lo único que nos salvaba, era que andábamos de Jefes, del Día.

Por la noche, tampoco quisimos dormir en nuestras camas. Golpeamos donde la María Ulloa y entramos. Pedimos dos tragos. Dentro, roncaba un borracho.

No pasó media hora, cuando oímos el tropel. Debo haber estado tan pálido como el mismo Alejandro.

"Vamonos por el patio antes que nos encuentre...!"

—'No viejo, los caballos están afuera. Ahora nos anda buscando con disimulo; si huimos descaradamente, nos persigue descaradamente. Tenía razón Alejandro. Era mejor enfrentarse a la situación...!"

El tropel se paró. Claramente lo oí decir: "Hasta que los encontramos...!"

Golpeó la puerta. Yo mismo fui a abrirle, con la carne de gallina.

—'Ideay, Panchó, seguís echándole al cache? Acordate que sos el alma del ejército y que si por desgracia esos hijos de tal cachurecos nos atacan y vos estas so cado, se pasean en nosotros...!"

—'Si "on", es que estoy con cavanga!"

—'Cavanga?"

—Sí, me quedó la gana de volarme a Pedro Joaquín".

¡Cómo ríen aquellas cuarenta fieras en presencia del candidato a cadáver que soy yo...!"

Tras una pausa, saca su pistola y comienza a acariciarla, a sobarla, como a un caballo que está próximo a una carrera triunfal. Yo hago de tripas corazón, mientras el resto de la concurrencia nos mira como espectáculo favorito.

—'No crees que tronándote a vos quedaría contento...?"

—'Hombré, no creo que sea una gran cosa para vos que te has volado a verdaderos gallos, tronarme a mí. Qué ganas con mi pellejito?"

—'No, si es que a mí lo mismo me da se ya quien seya... Me quedé con la gana y ya está?"

—'Dejáte de tonteras, hom' —me dice uno de los forajidos—. Despedite de Cajandro: ya sabés cómo es la cosa".

—'De verdá —Dice Pancho riendo— es lo mejor que podés hacer..."

—'Hombre, Panchó —interviene Alejandro— ve que venimos aquí por ayudarte..."

—'No te metas, Cajandrto, que nosotros conocimos a tu papá... Apartense todos. Ponete ahí vos..."

—'Pues hombrá, te digo y te repito que todos ustedes no son más que unos bandidos. Hasta vos, Pan..."

—'Una bala certera, en medio de los dos ojos cegó la vida de Pedro Joaquín Fitoria. De él eran los ronquidos que oímos al entrar. En vez de marcharse a la Esperanza,

como yo le había dicho, fue a casa de su tía la María Ulloa para pagarme con la misma moneda que yo le hubiera salvado la vida.

—'Bueno Pancho vos que entendés de milicia, decime una cosa. Siendo vos el General en Jefe y yo al Jefe del Día. Quién manda aquí vos o yo?"

—'Claro que vos"

Acababa de mandarle a servir un trago como para Pancho y otro como para mí, que soy un infeliz para beber". Acababa de tomarse una jicara, entera de cususa, servida por la propia tía de Pedro Joaquín Fitoria, a quien acababan de llevarse arrastrado, atado a la cola de un caballo... ¡A botarlo al monte...!"

—'Entonces, si yo mando aquí, como bien lo sabés, te ordeno que te vayas a acostar inmediatamente.

Aquello dicho medio en broma y medio en serio, venía muy al pelo. Era Pancho en ese momento el muchachito caprichoso que se torna dócil cuando le han dado gusto en algo. A Pancho se le había dado gusto; se le había puesto enfrente Pedro Joaquín Fitoria, para que no se acostara con las ganas de matar .

—'Tomá la pistola, pues —me dice entregándomela— Ustedes quediense si quieren. Yo me voy con el Jefe de Día..."

Hasta que lo dejé roncando, juzgué que ya podía dormir tranquilo...

"Al menos, esa noche . (Tomado de 'Los Lunes de la Nueva Prensa, del 28 de Mayo de 1915'.)



ALEJANDRO (Cajandro) LACAYO MONTEALEGRE. (foto de la actualidad).

estuvo dispuesto a jugarse la suerte que yo corriera...



DOCTOR CRISANTO SOTOMAYOR A.

(PARTE DIECISIETE)

(Publicados por el destacado liberal Dr. Crisanto Sotomayor A. como prólogo al importante libro "Los Leones de las Batallas de Cosigüina y Potosí, escrito por el valiente sobreviviente Raúl Sotomayor Argeñal, en 1971).

CRONOLOGIA HISTORICA

Síntesis de Motivos que Determinaron la Revolución Constitucionalista de 1926

CAPITULO I

El 10. de Enero de 1921, tomó posesión de la Presidencia de la República de Nicaragua, Don Diego Manuel Chamorro.

A la muerte de Don Diego Manuel Chamorro, presidente de Nicaragua, ocurrida el 12 de octubre de 1923, tomó el cargo de presidente, su vice-Presidente, don Bartolomé Martínez, nacido en Lipululo, Departamento de Jinotega, el 15 de octubre; Don Bartolomé residía en Matagalpa en la Hacienda "El Bosque", situada a 8 kilómetros de Muy-Muy, y como en aquella época no habían carreteras, sólo caminos de tierra de carretas y mulas; Don Bartolomé, llamado a recibir la Presidencia de la República, se dirigió hacia Managua, pero en el camino comunicó a sus compañeros la idea de desviar la ruta, y se dirigió a San Francisco del Carnicero, puerto en el rumbo norte del lago de Managua; tomó una lancha o embarcación y desembarcó en el lugar que se conoció mucho tiempo como el Desembarcadero, que era el fondeadero de lanchas, hoy conocido como La Capitanía de Marina. El antiguo muelle de Managua, quedaba a una distancia de unos (100) cien metros hacia el oriente y conectaba con la línea férrea que venía de oriente a occidente, ya había desaparecido. Este muelle era de chiqueros de madera, relleno con piedras volcánicas o lavas o piedra mal-pais y bastante se adentraba en el lago. Este muelle, antes de construirse la línea férrea La Paz Vieja-Managua, conectaba por medio de los vapores con el muelle de Momotombo y mantenían la comunicación entre Managua y Occidente. Don Bartolomé, como hombre perspicaz, cambió su ruta para llegar a Managua; lo esperaban por tierra y no por las aguas del lago de Managua.

El Gral. Emiliano Chamorro, que ejercía el cargo de Ministro Plenipotenciario de Nicaragua en Washington, capital de los Estados Unidos de Norte América, al ser informado de la noticia de la muerte de Don Diego Manuel Chamorro, se vino precipitadamente a Nicaragua en barco de guerra de los Estados Unidos. Aún no se conocían aviones de largo alcance ni existían aeropuertos en Nicaragua, salvo uno que otro pequeño para aviones pequeños. Don-Diego Manuel Chamorro trajo a Nicaragua el primer avioncito que pilotó el Gral. Humberto Pasos Díaz y aterrizaba en los locales ocupados por "Campo Bruce".

La llegada del Gral. Emiliano Chamorro se debía a tratar de impedir que don Barto-

lóme Martínez, tomara la Presidencia, según se dijo como vox-populi en esa época. Cuando llegó el Gral. Chamorro, a Corinto, vía Canal de Panamá, y al tomar el tren hacia Managua, don Bartolomé ya había tomado posesión y ejercía el cargo de Presidente de la República.

En ese entonces, Nicaragua no contaba con ningún camino ni siquiera regular; habían automóviles tan sólo en las ciudades de Managua y León.

Don Bartolomé, hombre sencillo pero perspicaz, nombró Ministro de la Gobernación al Dr. Segundo Albino Román y Reyes, liberal y sobrino político suyo, pues estaba casado con doña Ninfa Vega de Román y Reyes (sobrina de Don Bartolomé Martínez). Con eso se meditó y se dijo que se garantizaba en la Presidencia, pues no había en la Constitución segundo Vice-Presidente y al morir el Presidente en ese caso, le tocaba recibir el poder al Dr. Segundo Albino Román y Reyes, liberal, como Ministro de Gobernación y así en caso de falta de Don Bartolomé, se equilibraba el Poder Político.

El 9 de marzo de 1924, en el local que ocupaba el Teatro "Variedades", hoy ocupado por la extensa Colonia Lugo frente al costado norte de la Catedral, hubo una reunión de Convencionales Conservadores genuinos; en esa reunión de carácter político y presidida por el Gral. Emiliano Chamorro acuerpada por el Gral. Alfonso Estrada y la plana mayor del Conservatismo genuino, opuesta a la política de don Bartolomé Martínez.

Hubo una manifestación en apoyo de don Bartolomé Martínez y al terminar, pasaron por la plaza de la Catedral en el momento que salían los conservadores genuinos que se habían reunido en el Teatro Variedades y como andaban armados, al grito Viva el Gral. Chamorro, dispararon contra los manifestantes a favor de don Bartolomé. Hubo heridos graves, entre ellos el Sr. Baltazar Lechado Pérez, herido en la cabeza, quien fue operado en el Hospital General y quedó enfermo a consecuencia del balazo. Los demás heridos fueron hospitalizados.

La Guardia Presidencial que custodiaba el Palacio Nacional y en frente de los manifestantes y convencionales, fue prudente y no hizo fuego de lo contrario ha-

brian ocurrido más hechos de sangre.

Los simpatizantes de don Bartolomé desfilaron frente a Casa Blanca, que era la Casa Presidencial, situada en la única esquina vacía, opuesta a la esquina que ocupa el Episcopado y a la esquina del edificio Benard, que ocupa la Administración de Rentas y que en esa época era otro edificio, destruido por el terremoto del 31 de marzo de 1931 y que se llamaba edificio Bárcenas. Uno de los manifestantes se quejó al Presidente que le habían herido en la cabeza con una pedrada y tenía su vestido blanco teñido de sangre. Era Paquito Ibarra Mayorga. El Presidente pronunció un discurso desde el balcón de Casa Presidencial y terminó diciendo: "Las libertades no se conquistan con flores, se conquistan con sangre" palabras lapidarias que aún se recuerdan hoy día.

Llegó la época de las elecciones presidenciales en 1924, por una parte el Partido Conservador genuino, cuyos jefes principales Gral. Emiliano Chamorro, Gral. Alfonso Estrada, Don Adolfo Díaz, Dr. Carlos Cuadra Pasos, etc, etc, y por otra parte la facción conservadora del gobierno o Republicano que jefebaba don Bartolomé Martínez y el Partido Liberal unido que formaron la Coalición o Pactos de Transacción y se consiguieron tres candidatos: Don Carlos Solórzano, Dr. Leonardo Argüello y Dr. Segundo Albino Román y Reyes. Salíó como candidato a Vice Presidente el Dr. Juan Bautista Sacasa. Esta fórmula derrotó a los conservadores genuinos en las elecciones presidenciales en justa lid.

CAPITULO II

Don Carlos Solórzano tomó posesión de la presidencia de la República, el 10. de enero de 1925 y nombró Comandante de la Fortaleza de Tiscapa, a su cuñado Gral. Alfredo Rivas y como segundo Jefe al Sr. Zenon Tijerino, Administrador de las haciendas de don Carlos Solórzano.

El Sr. Solórzano era dueño de varias haciendas de café y de casas en Managua, también era prestamista.

Don Carlos Solórzano formó su gabinete con elementos liberales y conservadores, según Convenio debidamente suscrito.

Nombró Ministro de Hacienda al Dr. Segundo Albino Román y Reyes, Ministro de Instrucción Pública (así se titulaba) al Pasa a la Pág 65

(PARTE DIECISIETE)

Viene de la Página 64

Dr. Leonardo Argüello, Ministro de Relaciones Exteriores al Ingeniero Don José Andrés Urtecho, Ministro de Fomento (Don Lolo) Estrada Don José Dolores, Ministro de la Guerra Federico J. Lacayo y Subsecretario y Jefe del Campo de Marte Dr. Salvador Mendieta.

El Dr. y Gral. Julián Irías fue nombrado por el Presidente Don Carlos Solórzano el 8 de enero de 1925 como Ministro Plenipotenciario en Misión Especial ante el Gobierno de Costa Rica. Era Presidente en Costa Rica Don Ricardo Jiménez.

El Dr. Don Pedro González fue nombrado Ministro Plenipotenciario y Agente Financiero en Washington el día 29 de mayo de 1925.

En Washington un diario publicó la noticia que se iban los marinos americanos de Nicaragua el 2 de julio de 1925. Fue publicado en Nicaragua el 17 de julio.

Había rivalidad entre el Ministro de la Guerra Federico J. Lacayo que fiscalizaba los gastos de la Fortaleza de Tiscapa y el Comandante en Jefe Gral. Alfredo Rivas.

Se rumoró en aquella época que las planillas de oficiales y soldados estaban bastante alteradas y por ahí comenzó la discordia entre el Gral. Alfredo Rivas y el Ministro de Guerra Lacayo.

El Gral. Alfredo Rivas, cuñado del Sr. Presidente Don Carlos Solórzano se levantó en armas y un grupo jefado por Gabry Rivas y hermano, asaltaron el 28 de agosto de 1925, un día viernes, el Club Internacional, en cuyo local se verificaba un baile en honor al Dr. Leonardo Argüello, Ministro de Instrucción Pública con motivo de su cumpleaños, hubo disparos de armas de fuego, tiros, mucho alboroto, las damas gritaban unas, se desmayaban otras y en medio de la confusión y griterío que armaron los asaltantes, secuestraron a los prominentes liberales que se encontraban en el homenaje al Dr. Argüello, entre otros: al Dr. Segundo Albino Román y Reyes, Don Chema Castellón, Gral. José María Moncada, Don Joaquín Navas, Gral. Samuel Santos, Federico J. Lacayo, Ministro de la Guerra, Juan Ramón Avilés, Andrés Larraespada, Dr. Gerónimo Ramírez Brown, Justo L. Castillo, Oficial Mayor de Instrucción Pública, Don Lisímaco Lacayo, Dr. Bernardo Sotomayor, Gral. Antonio Corrales, Don Emilio Bermúdez por oponerse a la captura del Gral. Corrales y otros distinguidos liberales. Don José Dolores Estrada no fue capturado por no llegar al baile.

Fue respetado el Dr. Leonardo Argüello. La cena quedó servida y se componía de 700 cubiertos.

El Gral. Alfredo Rivas al día siguiente bajó de la Loma de Tiscapa a la cabeza de un

pequeño ejército, marchando sobre la Avenida del Campo de Marte, hoy Avenida Roosevelt y doblando hacia occidente al llegar al Parque Central tomó a la cuadra rumbo al lago, pasando frente a Casa Presidencial residencia de Don Carlos Solórzano que queda al frente del Parque y al final de la Calle del Triunfo. Esto disgustó, aún más a Don Carlos y como era cuñado le dio dinero y lo quitó de Jefe de la Fortaleza de Tiscapa ("La Loma"). Tiscapa contenía una fortaleza y el arsenal de guerra.

Acto seguido nombró al Gral. José Solórzano Díaz Primer Jefe de la Fortaleza de Tiscapa y siempre como segundo Jefe al Sr. Administrador de sus haciendas don Zenón Tijerino, dejando la misma guarnición que tenía el Gral. Alfredo Rivas, que eran conservadores. El 9 de septiembre de 1925 tomó posesión el Gral. José Solórzano Díaz de la Fortaleza de Tiscapa y como encargado del Ministerio de la Guerra y la Fortaleza del Campo de Marte al Gral. Ernesto Solórzano Díaz.

Los ánimos de los conservadores los estaban preparando los periódicos (diarios) conservadores de esa época así el terreno preparado, el Gral. Emiliano Chamorro, que observaba los movimientos entró en acción.

El Gral. José Solórzano Díaz se tomó unas vacaciones diplomáticas, se retiró a descansar a una su finca, y dejó encargada la Fortaleza a su segundo Jefe el Sr. Zenón Tijerino. El Gral. Emiliano Chamorro, ni coto ni ciego, se tomó por sorpresa con la complicidad de un alto oficial, el Mayor Domingo Padilla, encerrándolo primero en un cuarto al segundo Jefe Sr. Zenón Tijerino, y amarrándolo después.

Al amanecer del día domingo 25 de octubre de 1925, tomó La Fortaleza de Tiscapa ("La Loma") el Gral. Emiliano Chamorro, acompañado por los generales, Humberto Pasos Díaz, Segundo Chamorro Argüello, Bartolomé Viquez, Alfonso Estrada, Félix-Pedro Espinosa, Carlos Rivers Delgadillo y varios militares más y cerca de 3.500 hombres que luego se le agregaron. El Gral. Segundo Chamorro Argüello tomó La Penitenciaría, que en esa época estaba situada, donde es hoy la Colonia Somoza, que servía de prisión para reos comunes rematados y para presos políticos; esa Penitenciaría fue destruida por el terremoto del día Martes Santos del 31 de marzo de 1931.

El Gral. Bartolomé Viquez fue nombrado Jefe del Campo de Marte por arreglo del Gral. Emiliano Chamorro con Don Carlos Solórzano. Antes si para convencer a Don Carlos Solórzano, el Gral. Chamorro hizo un disparo de un cañonazo en dirección de Casa Presidencial que pasó silvando arriba de la casa. Hubo un total de 4 muertos y 14 heridos en los tiroteos subsiguientes a la toma de esos cuarteles, hubo intercambios de tiros entre las Constabularias (similares a la guardia, entrenada por norteamericanos)

cuyo Jefe era Mr. Carter y las fuerzas de Chamorro. Hubo luego entre La Loma ocupada por el Gral. Chamorro y el Campo de Marte donde estaban los soldados llamados constabularios y estos se replegaron al Instituto Pedagógico.

El Gral. Chamorro se hizo nombrar de legado del Ejecutivo, instalando sus oficinas en La Fortaleza de Tiscapa, y como segundo Jefe al Gral. Humberto Pasos Díaz y como tercer Jefe al Gral. Alfonso Estrada con 3.500 hombres.

Mr. Eberhardt era Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Norte América en Nicaragua.

Y el Gabinete fue repuesto por organización del Gral. Emiliano Chamorro, impuesto así: Gobernación, Sebastián O. Núñez; Relaciones Exteriores Dr. Manuel Gutiérrez Navas; Instrucción Pública Don Francisco de los Santos Reñazco; Fomento Dr. Juan Manuel Siero; Guerra General Fernando Elizondo; Hacienda Don Adán Cárdenas; Jefe de la Fortaleza de Tiscapa General Alfonso Estrada; Secretario Juan de Dios Matus; Ayudantes: Adolfo Vargas, Antonio Raskosky; el 31 de octubre fue nombrado Jefe Político de Bluefields, el Gral. José Solórzano Díaz; Ministro de la Guerra Ramón Castillo C. en noviembre 4 de 1925 fue nombrado Jefe Político de Bluefields Ernesto Solórzano Díaz. El Dr. Julián Irías fue retirado por Don Carlos Solórzano como Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno de Costa Rica el 4 de noviembre de 1925.

Director de Policía de Managua fue nombrado Don Bartolomé Ibarra y Sub-director Marco Antonio Benavente.

General Humberto Pasos Díaz fue nombrado Jefe Político de León que fue ocupado militarmente con 500 hombres con rifles, ametralladoras y artillería, noviembre 1925.

Salió a Chinandega el 28 de octubre de 1925, el Coronel Julio Cuadra con un contingente de tropas con ametralladoras artillería, más parque para ocupar el departamento.

En noviembre 11, 1925, el Dr. Juan Bautista Sacasa, Vice-Presidente de Nicaragua, era perseguido por las fuerzas del Gral. Emiliano Chamorro, llegó a La Unión, puerto en el Golfo de Fonseca de la República de El Salvador, fue llevado por la gasolina de los Amayas, por el Dr. Isaac Montealegre y Don Perfecto Tijerino, que fueron los verdaderos gestores que llevaron, primero al Puerto de Amapala y luego a La Unión.

En noviembre de 1925, hubo elecciones para Senador del Gral. Emiliano Chamorro preparando el campo, para ser electo designado a la Presidencia.

En noviembre 24, 1925 fueron nombrados nuevos jefes de la Fortaleza de Tiscapa

pa (La Loma), como primer Jefe el Coronel Ceferino Enríquez o sea Comandante en Jefe y Antonio Velázquez como Segundo Jefe.

CAPITULO III

En diciembre de 1925, reunido el Congreso Nacional, dispuso deponer a (15) quince de sus miembros, reponiéndolos con los derrotados en las elecciones en que había sido electo Don Carlos Solórzano para Presidente. Entre estos 15 miembros habían diputados y senadores Primer Golpe de Estado contra Poder Legislativo.

Acusación en el Congreso Nacional de Nicaragua contra el Dr. Juan B. Sacasa. Fue separado de su cargo de Vice Presidente por el Congreso Nacional en enero 14, 1926 Segundo golpe de estado contra el Ejecutivo.

El Dr. Sacasa llegó en ese tiempo a Guatemala en donde estuvo asilado.

Reunión en casa del Gral. Chamorro por prominentes conservadores genuinos en enero 14, 1926.

Renuncia el Presidente Don Carlos Solórzano el 14 de enero de 1926, leida su renuncia ante el Congreso Nacional a las 5 y 30 pm. "El Comercio" 14-1-26.

Pero antes había conversado el Presidente Don Carlos Solórzano con el Gral. Chamorro el día 13 de enero de 1926.

La renuncia presentada por el Presidente Solórzano, no le fue aceptada, en cambio le dieron un permiso indefinido.

Electo el Gral. Emiliano Chamorro Presidente de Nicaragua por el Congreso Nacional el 16 de enero de 1926.

La renuncia presentada por Don Carlos Solórzano al 14 de enero le fue aceptada dos meses después, es decir, el 13 de marzo de 1926 por el Congreso Nacional, en consecuencia seguía el Gral. Chamorro ejerciendo la Presidencia de la República, para que había sido electo por el Congreso Nacional el 16 de enero de 1926, hasta concluir el periodo de Don Carlos Solórzano. Fue el Dr. Carlos Cuadra Pasos el que dió posesión como Presidente del Congreso Nacional al Gral. Chamorro. El gobierno norteamericano había declarado antes, que ningún Gobierno encabezado por el Gral. Chamorro, le daría su reconocimiento por que lo consideraría como un Golpe de Estado.

Después el Congreso Nacional depuso a cuatro magistrados de la Corte Suprema de Justicia, doctores Joaquin Cuatra Zelaya Carlos A. Morales, Manuel Pérez Alonso y Modesto Valle, sustituyéndolos con los doctores Alfonso Solórzano, Estanislao Vela y Clodomiro de la Rocha y Alfonso Ayo, como este último no aceptara el nombramiento se eligió al Dr. Juan Manuel Siero en su lugar. Otro golpe contra otro poder del Estado, es decir un tercer golpe de Estado, que según la Constitución política, los tratados de Washington de 1923 y del propio Departamento de Estado, al Gobierno del Gral. Chamorro le arrastraron a la calificación de Gobierno de facto.

El Presidente Gral. Chamorro tenía su despacho en el Campo de Marte, al igual

que en épocas pasadas el Gral. Zelaya.

Méjiz Volio, Embajador de México en Nicaragua, salió con su familia a Costa Rica el 21 de enero de 1926 declara que se ha roto el Orden Constitucional en Nicaragua y declara denegar su reconocimiento al Gobierno del Gral. Chamorro.

Don Carlos Solórzano y Don Adolfo Díaz conferenciaron una hora.

Quiñones Molina, Presidente de El Salvador, reelecto aliado de Chamorro.

El 5 de febrero de 1926, el Dr. Escolástico Lara y el Dr. Arturo Sotomayor que estaban detenidos o presos políticos fueron puestos en libertad, bajo la fianza del Dr. Francisco Paniagua Prado.

Costa Rica no reconoció al Gral. Chamorro en virtud del Tratado de 1923. Era Presidente el Dr. Ricardo Jiménez. Este tratado regirá hasta el año de 1934.

El Gobierno americano acepta los hechos consumados, era el estribillo de los conservadores pero los pactos lo pararon.

Crean Guardia de Honor para Don Carlos Solórzano a quien el Congreso le dió permiso indefinido al tomar la Presidencia el Gral. Chamorro, quien fue electo Senador para ocupar la Presidencia y salvar así las anarquías. El Gral. Alfredo Rivas fue nombrado el Primer Jefe de la Guardia de Honor de Don Carlos Solórzano.

Estado de vacaciones en Managua, pues mi lugar de residencia era León, como estudiante de Medicina de la Universidad, cuando pasaba por la Calle del Campo de Marte, hoy Avenida Roosevelt, vi entrar al Campo de Marte, a un nicaragüense X. Y. Z., que desde hacía varios años residía en México. Me llamó la atención esa visita, y me detuve y penetré al Campo de Marte y vi entrar al aludido al salón donde despachaba el Gral. Chamorro.

Al tiempo, ya pasada la Revolución Constitucionalista de 1926, le pregunté a mi hermano Raúl, quien residía en México, en qué lugar trabajaba en México el nica X. Y. Z., me dijo que en Fabriles, que es la fábrica de armas de México, como 5o. oficial le pregunté si el citado X. Y. Z., se había dado cuenta del armamento que dio México: Claro que sí, si por la oficina de él, pasaron todos los documentos del armamento.

Supe después, por un alto empleado del Gobierno Conservador de Chamorro, que había recibido el informe del armamento al Gral. Chamorro y que había sido remunerado por ese informe el citado X. Y. Z.

El Gral. Humberto Pasos Díaz había ocupado militarmente la ciudad de León y sus alrededores. Los ciudadanos vivían en estado de zozobra y en pie de guerra, las contribuciones forzosas y las prisiones era un signo inequívoco de la violencia que imperaba. Al propio Dr. Juan B. Sacasa, Vice-Presidente era perseguido y hasta el Convento o Colegio de La Asunción fue allanado para capturarlo, lo que no pudieron por que al fin logró escapar vía Golfo de Fonseca a El Salvador. Continuando a Guatemala, en donde fijó su residencia con la mayoría de los emigrados políticos que lograron salir del país.

El 17 de agosto de 1926 se oyó el fatídico grito de guerra en Occidente por parte de los liberales constitucionalistas.

El Gral. Santiago Callejas Mayorga, J. Augusto Caldera, Ricardo Caldera, José Zepeda, Adán Cano, Renato Montealegre, en total unas 20 personas, al grito Viva la Revolución partieron en caballerías rumbo a Chichigalpa, donde se le egregaron, otras 150 personas con el Gral. Eulalio Figueroa a la cabeza tomaron rumbo a León engrosando las filas un grupo numeroso con el Gral. Montoya a la cabeza que se dirigieron rumbo al Tamarindo. En ese lugar se unieron otros procedentes de Managua, jefeados por el Gral. José María Zelaya, Andrés Largaespada y otras distinguidas personas que sentimos no recordar. Ellos llegaron al Tamarindo el 17 de agosto, porque el barco con el armamento estaba supuesto a llegar el mismo día 17 de agosto.

Se trabó un combate con las fuerzas del Gral. conservador Benavente, enviado por el Gral. Chamorro al Tamarindo, quien ya había sido alertado. En ese combate murieron heroicamente, Renato Montealegre y el Gral. Montoya, entre otros, y heridos el General José María Zelaya y varios más que sentimos no recordar. Esta gente iba mal armada. El combate fue en el lugar llamado "Los Negritos". El resto se dispersó y hubo algunas capturas. Llegaron al Tamarindo a esperar el barco que traía las armas de México.

El barco venía con varios días de atraso y al no encontrar a los liberales, se dirigió al norte a Corinto y Paso Caballos. En Paso Caballos fue capturado el Dr. Pedro Pablo Sotomayor, por las fuerzas del Gobierno que estaban acampadas en Corinto, le quitaron un equipo de tres lámparas tubulares de color rojo, amarilla y blanca, con las cuales iba hacer las señales convenidas para el desembarco. Fue llevado a Managua y torturado en la Penitenciaría, cogándolo con los brazos hacia atrás que se los desarticularon para obligarlo a confesar cuales eran las señales con las lámparas capturadas. El Dr. Pedro Pablo Sotomayor negó decir todo para evitar ser capturado el barco. Las tropas de Corinto hicieron señales, pero descubrió el barco que no eran las convenidas, era el enemigo, que estaba tendido en línea de fuego en la costa de Paso Caballos. Entonces el barco se retiró rumbo al Golfo de Fonseca. En el Golfo de Fonseca, desembarcaron en el Puerto de Potosí, trabaron combate con 80 hombres comandados por el Coronel o Gral. Palomares y tras reñido combate fueron derrotados. Acababan de llegar estas fuerzas al Puerto de Potosí, como más adelante se detallará este encuentro.

Pero pasemos a narrar después de cumplida su misión el barco "Tropical", así se llamaba el barco con el armamento.

Salió para México con todo el armamento, después de tener un incidente en el Puerto de La Unión, República de El Salvador. Los salvadoreños, mejor dicho el Gobierno de Quiñones Molina, quien se había reelecto, se incautaron del equipaje de los revolucionarios que habían bajado a tierra, pues el barco se detuvo en La Unión para cargar aceite que hacía falta. Aprovechando esta oportunidad el Gobierno salvadoreño, quiso incautarse el barco, pero su capitán izó bandera mexicana y radiotelegrafó al Gral. Callejas que pasaba vino el reclamo oficial de México y el barco lo

dejaron salir ya aprovisionado de aceite.

El Dr. Irías se quedó en El Salvador. (Tomado Diario Nicaragüense, octubre 19, 1926).

CAPITULO IV

El Dr. Leonardo Argüello estuvo en esa época en El Salvador, en la Ciudad de Santa Ana.

El Dr. Sacasa, llamó al Dr. Irías que se había quedado en El Salvador para que pasara a Guatemala, en donde se encontraba el Dr. Sacasa, y cambiar impresiones, sobre futuras conferencias de Corinto.

El buque de guerra "Denver" de los Estados Unidos de Norte America llega a Corinto el 8 de octubre de 1926. (Diario Nicaragüense).

El 12 de octubre llega a Corinto el buque de guerra "Tulsa" con los delegados del Partido Liberal, que se encontraban en Guatemala, a la conferencia de paz.

Estas conferencias de paz ya habían sido arregladas entre el Gral. Moncada, General en Jefe del Ejército, en la Costa Atlántica, y el Almirante Latimer que estaba en el barco de guerra "Cruceiro Rochester" en la Costa Atlántica. Fue declarada Zona Neutral Bluefields para los efectos de la conferencia y el alto el fuego por 15 días.

El 9 de octubre Corinto fue declarada Zona Neutral, marinos norteamericanos controlan la Ciudad Puerto y terminará la Zona Neutral, tres días después de terminadas las conferencias.

El "Tulsa" llevó a dos delegados liberales que fueron a traer a los delegados a la conferencia del "Denver": Dr. Leonardo Argüello y Dr. Rodolfo Espinoza que estaban en Guatemala. Los delegados que fueron Dr. Mariano Argüello Vargas, Benjamin Abaunza y Dr. Federico Sacasa.

Los delegados fueron: representando al liberalismo Dr. Rodolfo Espinoza, Mariano Argüello, Enoc Aguado, Escolástico Lara, Carlos A. Morales, Benjamin Abaunza.

El ministro americano Mr. Lawrence Dennis, acompañados Mr. Clifford D. Han, Mr. Roscoe R. Hill y el gerente del Banco Nacional Mr. Rosenthal y Mr. Martín representante de "Chicago Tribune" fueron en tren especial con los delegados conservadores y algunos delegados liberales, desde Managua hasta Corinto. También iban en el tren especial: poeta Manuel Maldonado, Clodomiro de la Rocha, Serapio Ocampo, y mecanógrafo Morales Gómez, César Gutiérrez, Humberto Fonseca.

Suplente delegados liberales: Francisco Somarriba y Don Román González. Abogados consultores: Heliodoro Moreira, Antonio Flores Vega y Francisco Somarriba. Secretario: Dr. Carlos A. Morales.

También iban en el tren especial: los Delegados conservadores: Dr. Carlos Cuadra Pasos, Gral. Alfonso Estrada, Don Fernando Guzmán, Dr. José María Siero, Dr. David Stadthagen, abogado consultor Dr. Pedro J. Chamorro Zeiaya. Secretarios: Dr.

José Bárcenas Meneses y Adolfo Calero Orozco Delegado Dr. Argüello Bolaños.

Instrucciones conservadoras: Gobierno Conservador netamente, con participación liberal en poderes legislativos y judicial. Someterse según los conservadores.

Pactos de Washington de 1923.

Según los conservadores, los delegados liberales declararon a la P.A. Presidente conservadores, 15 diputados liberales echados por la asamblea conservadora y reintegración de los cuatro (4) magistrados de la Corte Suprema de Justicia, según el Diario Nicaragüense, dice haber dicha la prensa norteamericana Sábado 16 de octubre, 1926.

Capitán del Denver, H. L. Wyman.

Programa a desarrollar:

16 de octubre: sesión Inaugural con presidencia de Mr. Dennis a bordo del Denver.

Liberalismo sostiene: La Constitucionalidad, referente al Ejecutivo y Restablecimiento de la Paz.

El Conservatismo sostiene: Presidencia de Don Adolfo Díaz para mantener la paz.

Domingo 17 de octubre se reunieron a bordo del "Denver" a las 8 pm.

2a. sesión: Dr. Cuadra Pasos y Dr. Espinoza R. líderes oradores de las dos legaciones, los dos grandes oradores frente a frente sin llegar a un acuerdo una batalla oratoria, sin ceder los conservadores a pesar de la ley y justicia que asistía al liberalismo.

La representación conservadora, como bien dijo el eminente tribuno Dr. Espinoza R., hizo oír en el recinto del "Denver", la voz arrogante del derecho de la fuerza frente a la serena majestad de la fuerza del derecho que sustentaba al liberalismo. 20 de octubre: 4a. conferencia:

Restablecer la paz sobre la base de Constitucionalidad y Pactos de Washington de 1923. Estaba a prueba.

La delegación liberal como un último recurso y medio de conciliación propuso: arbitramento a gobiernos centroamericanos y norteamericanos, firmantes de los Pactos de Washington de 1923, para zanjar dificultades, rechazándolo los conservadores.

Washington octubre 12, 1926 A. P.

El Gral. Chamorro, por medio de su representante Dr. Salvador Castrillo, hizo saber al Departamento de Estado que está dispuesto a entregar el poder a la persona que el Departamento de Estado designe. 23 de octubre, 1926 última sesión:

Ruptura de las conferencias, ley marcial en todo el país.

Desde las 6 pm. nadie podía circular en las calles de las ciudades. Los retenes disparam a matar de noche, antes de las 8 pm. Uno de los cuatro estudiantes universitarios muertos en León por los retenes, fue el bachiller Gabriel Espinoza, al cruzar la calle de la esquina de la casa habitación del Dr. Antonio Montalván, corriendo a la

esquina de la casa de Don Alejandro Balladares, era hijo de Don Ponciano Espinoza. Otro estudiante que yo recuerdo murió en la calle de la Iglesia del Calvario de un balazo.

Personalmente, el autor de estas líneas el entonces Br. Crisanto Sotomayor Argeñal, estudiante de medicina en la Universidad de León regresaba a su pieza, donde habitaba en compañía de otros estudiantes, situada cerca de la Universidad, 25 varas hacia el oriente, de visitar a mis primas señoritas Argeñales, caminando sobre la calle que va en donde vivía la Sra. Natalia Areas, hacia la Iglesia de la Recolección y pasando frente a esta Iglesia, oí el silbido de una bala de rifle, acto seguido me detuve, dando mis espaldas a la puerta de un zaguán bastante ancho, en donde vivía el Dr. Antonio Medrano, de grata memoria, oí a continuación otro disparo que pegó en el quicio del zaguán, a una pulgada escasa de mi cabeza, que me salpicó de piedras.

Así estuve buen rato (tiempo) esperando que se tranquilizaran los ánimos de los retenes, (este retén situado en la parte posterior de la Santa Iglesia Catedral) y al cabo de una media hora regresé pegado a la pared, ya no me dispararon. Eran más o menos las 8 pm.

Se desencadenaron las persecuciones y prisiones para los liberales, reforzaron las guarniciones del Gobierno con recluta

Esto se efectuó el sábado 24 y domingo 25 de octubre de 1926, como celebrando el primer aniversario del Lomazo.

Ya para el Gral Chamorro no le quedaba otra alternativa que depositar el poder en el segundo designado Senador Don Sebastián Uriza en noviembre 10 de 1926.

Con fecha 11 de noviembre renunció don Sebastián Uriza en el Senador Dr. Adolfo Díaz, quien era el electo por el Congreso.

Todas estas maniobras de los conservadores fueron protestadas como nulas, pues las Cámaras no estaban formadas por sus propios diputados y senadores, sino que habían sido echados alegando nulidad en las elecciones, etc. Quien protestó fue el Dr. Enoc Aguado.

El domingo 11 de noviembre asumió el Sr. Adolfo Díaz la designación del Congreso, para Presidente de la República.

El Sr. Adolfo Díaz fue reconocido por el Gobierno de Washington.

Pero la guerra constitucionalista siguió con más ardor.

El Sr. Presidente constitucionalista Dr. Juan Bautista Sacasa llegó a Puerto Cabezas, formando su gabinete.

El 10. de diciembre el Dr. Juan B. Sacasa, al dirigirse a los jefes, oficiales y soldados del Ejército Constitucionalista, dijo así:

"Acatando la voluntad del pueblo nicaragüense he asumido el Poder Ejecutivo de la República. Vengo a compartir con vosotros los azares de la lucha armada que ha beis iniciado con abnegación y sacrificios

dignos de todos los aplausos y que os ha hecho acreedores a la gratitud nacional y a la simpatía del Continente. La obra vuestra pregonada con elocuencia lo que vale un pueblo consciente de sus derechos, que defiende las instituciones y la fé pública de la Nación consignadas en los tratados. El triunfo definitivo para los que bregan inspirados por el sagrado amor a la libertad".

El Presidente Díaz pidió la intervención norteamericana el 18 de noviembre de 1926 y vinieron las célebres zonas neutrales en diciembre 26.

CAPITULO V

En León se había formado un pequeño ejército al mando del Gral. Francisco Parajón, mal armado, siendo perseguido por fuerzas expedicionarias del Gral. Alfredo Noguera Gómez, que componía una fuerte columna bien armada.

Y vino la batalla de "Las Grietas" en donde se cubrió de gloria el artillero General Manuel Medina, que en una audaz maniobra, tomó por asalto el tren de guerra, custodiado por una ametralladora de tripo de que venía en una carreta, ya lista a disparar; la captura, y se las volteó al enemigo y estos en la confusión y el desorden hechos por los estragos de la ametralladora y el asalto que se había generalizado, huyeron y dejaron numerosos muertos y heridos y el Gral. Noguera Gómez a pesar de su superioridad numérica, fue derrotado, todas las ametralladoras, centenares de rifles y todo el tren de guerra, municiones, etc. ya que los derrotados huyeron desparados, botando rifles y todo lo que les estorbaba en su huida.

Noguera Gómez que venía a retaguardia, al ver perdida la acción, picó su caballo y huyó del campo de batalla. El combate fue de sorpresa. Con esto se rearmó el pequeño ejército de Occidente, pues allí lucharon hasta con garrotes y machetes.

El Gral. Parajón, jugando al escondido marchas y contra marchas, ya con nuevas fuerzas, ya muy superiores en número y armamento se retiró al Sauce, juntándosele Cabulla, quien llevaba cien (100) hombres bien armados con rifles Concón. Estas armas las recogió Cabuya de las que escondieron en Cosigüina las fuerzas que desembarcaron del Tropical, como se verá más adelante.

El perseguidor era el Gral. Noguera Gómez, bien armado que no dejaba descansar a las fuerzas del Gral. Parajón; que ría desquitarse de la tremenda derrota que había sufrido.

Cabulla, hombre impetuoso no quiso obedecer órdenes del Gral. Parajón y se fue con su gente rumbo a Chinandega, para atacarla, y por no quedar debilitado el Gral. Parajón, fue arrastrado al combate de Chinandega, tomando la fortaleza Iglesia del Calvario que estaba fortificada, rodeada de fosos y alambradas de púas de tres (3) varas de alto, formando las alambradas un triángulo defensor. A las cuatro (4) horas de recio combate, cayó la Iglesia fortaleza del Calvario, avanzando 300 rifles, y 300 cajas de parque y ametralladoras.

Tomando esto, atacaron con más ímpetu y más fuerza, "La Parroquia" que también estaba fortificada con alambradas de púas, pero la gente o ejército que envió el Gobierno de Managua, en trenes formaron

otro frente y fue así, que continuamente enviaban refuerzos, alrededor de unos ocho (8) mil hombres, y la batalla se prolongó en la parte oriental de los alrededores de Chinandega por espacio de tres (3) días con sus noches y hasta que agotadas las municiones, el Gral. Parajón dio la orden de retirada, peleando, manzana por manzana, para que el resto de las fuerzas se retirara. Fue una mortandad enorme, pues mientras las fuerzas del Gobierno avanzaban a campo raso, las tropas liberales, reforzadas ya con los 300 fusiles capturados en el Calvario, estaban en trincheras con sacos de arena y tierra.

El Cuartel General del General en Jefe del Ejército Conservador Gral. Bartolomé Víquez, estaba situado a media cuadra de "La Parroquia". El Gral. Víquez se retiró a La Parroquia al iniciarse el combate y según decires de la época por el Cuartel General principió el fuego o devastador incendio que arrasó con unas (10) diez manzanas de la ciudad de Chinandega.

El incendio de Chinandega favoreció a las fuerzas del Gral. Víquez que estaban en "La Parroquia", pues quitaba un frente de batalla, pues ese frente estaba ardiendo, ya que por los tres (3) costados restantes, estaba rodeado.

El Gral. Víquez, cavó un pozo en La Parroquia, dentro de la Iglesia, pues carecía de agua, la habían cortado los revolucionarios liberales.

No pudo ser tomada, pues el ejército liberal se dedicó a defenderse del frente creado por los continuos refuerzos que desde Managua enviara el Gobierno. Fue una mortandad enorme. Fue a principios de febrero, más o menos el 6 de febrero de 1927.

También se luchaba en Nandaimé, que fue tomada por el Gral. Crisanto Zapata, también en Rivas se luchó y el Gral. Zapata tenía entretenida en ese frente, regular número de fuerza del Gobierno.

Y en el norte, el Gral. López Irías con un pequeño ejército, amagaba las poblaciones de Somoto, Condega, Pueblo Nuevo, La Trinidad, etc.

CAPITULO VI

La guerra estaba firmemente empeñada en la Costa Atlántica y en Laguna de Perlas el Gral. José María Moncada, derrotó al Gral. Carlos Rivers Delgadillo, que fue una batalla en donde se derramó mucha sangre.

Y el mismo día los norteamericanos impusieron las zonas neutrales. Fue el 21 de diciembre de 1926.

Fue pedida la Intervención norteamericana por el Presidente Adolfo Díaz, ya esta era la (2a.) segunda vez que la pedía pues la (1a.) primera fue en 1912, cuando la guerra de Mena.

El ejército constitucionalista, tuvo que marchar hacia el interior del país, atravesando suamos y ciénagas, cruzando y navegando por ríos, en la espesa selva, desafiando a las serpientes mortales de la re-

gión y a los tigres, combatiendo y escribiendo el heroísmo en La Cruz donde permanecieron por espacio de dos meses, durante ese tiempo se le fueron agregando al ejército, bastantes voluntarios que llegaban de diferentes regiones de la Costa Atlántica, como La Barra, Prinzapolka, Puerto Cabezas; entre los agregados se recuerda a Enrique Callejas y el Gral. Augusto J. Caldera, haciendo una cruzada del interior del país que fue muy comentada. De los soldados escapados de La Barra del Río Grande, que había sido declarado Zona Neutral por los norteamericanos, y no pudiendo encontrar medios para trasladar el material bélico y provisiones, los yanquis arrojaron al río como dos millones de cartuchos, rifles y muchas provisiones de boca. Ya reforzados, avanzaron hasta San Pedro del Norte, una columna de 100 hombres al mando de los Coroneles Juan Campos y Margarito Espinoza, habiendo derrotado al Gral. Baquedano. Se estacionaron para esperar al grueso del ejército del Gral. Moncada. Después Moncada dio orden de marchar y trasladar el tren de guerra a San Pedro del Norte, detrás del tren de guerra avanzó el ejército en hotes de poco calado, llegando al río Güilique; en este punto pararon esperando el tren de guerra y la artillería, que era transportado por indios mosquitos en pipantes desde San Pedro del Norte.

Una vez reunidos, los generales, Alfredo Miller y Juan Escamilla con 200 hombres, caminando por tierra en grandes dificultades, llegando a Río Blanco en ese lugar los esperaba el Gral. Daniel Mena, quien había marchado desde La Cruz en compañía de Eliseo Duarte, Juan Campos y Margarito Espinoza, que habían salido bajo un copioso temporal, que estaban esperando el avance del resto de las fuerzas. Los generales Miller, Escamilla y Duarte avanzaron hasta Matiguás, que estaba desocupado, pero habían trincheras que habían sido desocupadas por las fuerzas conservadoras del gobierno de Díaz. Matiguás fue ocupada por la Revolución Liberal Constitucionalista en marzo de 1927. En ese lugar se le agregó una columna liberal mata gelpina, comandados por el Gral. Cantareiro, y coroneles Rigoberto Reyes y Francisco Reyes. De Matiguás salió el Coronel Francisco Reyes con un tren de mulas, al Río Güilique en donde estaba el tren de guerra con el Gral. Moncada, y el resto del ejército.

Entonces, sin pérdida de tiempo se cargaron las mulas con el tren de guerra y las piezas de artillería y fueron conducidas a Matiguás ocupada por Miller, Escamilla y Duarte.

Entonces Moncada se dirigió, pasando por Rancherías a Tierra Azul, adonde fue ocupada por los Revolucionarios Constitucionalistas acampándose en el Cerro del Caballo, el Gral. Daniel Mena y Alejandro Plata, ya abandonadas por los conservadores, pues a poca distancia de Tierra Azul se encontraba en unos cerros neblinosos el Gral. Alfredo Noguera Gómez, gobiernista conservador, con sus tropas.

Mientras tanto Moncada y su ejército descansaba en Tierra Azul y el tren de guerra se descargaba en Matiguás.

A mediados de febrero los generales Miller, Escamilla, Mena y Beltrán Saldoval que habían llegado a Tierra Azul, salieron con 300 hombres con rumbo a Muy Muy.

trabando combate con el Gral. Baquedano, enviados por el gobierno para reforzar a Reyes, y después de tres horas de lucha fue derrotado Baquedano que resultó herido en la refriega y el joven estudiante de bachillerato Victor Manuel Osorno, fue herido en ese combate que llegaba con las tropas del gobierno, de gente reclutada en Managua y en un descuido se pasó a las tropas liberales constitucionalistas, y que narra la parte más importante que sigue en este escrito, pues andaba cerca del Gral. Moncada, al reconocerlo como hijo de su amigo el Coronel Manuel Osorno, graduado en la Politécnica de El Salvador.

Al cabo de diez días viendo que el ejército conservador no hacía frente, avanzaron a Palo Alto, ocuparon el Zompopero, unas lomas distante unos 600 metros de la Casa Hacienda Palo Alto y un cordón de cercos de piedra que defendía al ejército liberal a manera de trinchera. Las tropas que habían tomado Muy Muy se dirigieron a Palo Alto, donde se juntaron con las fuerzas del Gral. Moncada. Solamente las tropas del Gral. Miller con unos cien hombres había partido de Muy Muy y se apoderó de "Las Galias" o hacienda "La Aurora".

El ejército del Gral. Viquez se situó al Poniente en frente de Palo Alto, en donde estaba el ejército liberal constitucionalista y por el oriente se habían situado las tropas del general conservador Luis Zelaya.

A los dos días de haber llegado el Gral. Moncada, como a las cinco de la mañana el Gral. Luis Zelaya atacó con tal fuerza que hizo desalojar a los retenes o tropas liberales que estaban en el Zompopero; esto amenazaba el Cuartel General, en vista de lo cual el Gral. Moncada, llamó a voluntarios y sobaron, para que en un ataque simultáneo unos por retaguardia y otros de frente, avanzaran sin disparar hasta que estuvieran cerca en sus puestos, y fue tal la embestida, que hicieron desocupar el Zompopero y quedaba cubierto ese flanco, y se generalizó el fuego. En este combate entró de refuerzo las tropas que avanzaban desde Muy Muy con los generales Luis Beltrán Sandoval, Daniel Mena y Adán Gómez y las ametralladoras colocadas en el Cuartel General y el cañón cinco bocas que disparaban a ras de tierra, estratégicamente. En esta acción el propio Gral. Moncada, abría las caías de parque y el estudiante Osorno las llevaba a repartir a las líneas de fuego en unas bolsas de cuero, todavía convaliente de anteriores heridas sufridas en batallas recientes. Fue aquí que el Gral. Moncada se encariñó de él y le dijo que no se le separara.

El combate duró varias horas y fue sangriento hubo unas tres mil bajas de ambos lados. Aquí la Constabularia, ejército entrenado por los norteamericanos, similares a lo que es hoy la Guardia Nacional, quedó liquidada. Los conservadores se retiraron a mejores posiciones, no pudieron romper el cerco de acero de los liberales constitucionalistas.

Al filo de la media noche, el Gral. Moncada desocupó Palo Alto, que estaba completamente rodeado, consiguieron un chano guía, que los llevó por una profunda cañada desconocida, y como trató de engañarlos, pues estaban en nueva región netamente conservadora, lo amenazaron con fusilarlo y fue así, que pronto los sacó de la cañada, y entre breñales al peso de la me-

dia noche enfilándose el ejército rumbo a "Las Galias" o Aurora, en donde el Gral. Miller, había con su caballería acumulado provisiones para el ejército. Tenían ya 20 cerdos gordos y 30 novillos destazados para que se alimentara el ejército. El ejército gobiernista había quedado burlado en los contornos de Palo Alto. Ya en Las Galias o Aurora, un avión del Gobierno desde el aire había localizado al ejército del Gral. Moncada. Sin pérdida de tiempo, ordenó Moncada el avance hacia "Las Mercedes", pasando por un río donde tomaron agua y al subir las laderas del Bejuco o Cumaica, el general conservador José María Mayorga, atacó trabándose una batalla en la que cayeron heridos el Gral. Zúñiga Osorno y el Gral. Juan Campos y el estudiante Manuel Osorno. Fue una batalla recia que duró unas siete horas y terminó con la huida del Gral. J. M. Mayorga, cuando cayó un fuerte aguacero, avanzando el ejército hacia las cumbres de Cumaica, y en una choza acomodaron a los heridos en tapescos y el resto del ejército a campo raso. Con creolina curaron a los heridos.

Según el señor Humberto Torres Molina en la batalla de Cumaica o Bejuco, el Gral. Sandino llegó a reforzar las fuerzas del Gral. Moncada y el ejército fue salvado por el Gral. Sandino, decidiendo la batalla a su favor.

CAPITULO VII

A la mañana siguiente los liberales constitucionalistas tomaron rumbo a Las Mercedes, habiendo llegado al medio día, ocupando el ejército toda la hacienda y situándose el Gral. Moncada y su Estado Mayor en la casa hacienda, que queda en alto, pero en planada, y el resto del ejército se dividió en varios grupos para posesionarse de las alturas antes que el ejército gobiernista llegara.

Era en los primeros días del mes de abril de 1927, en plena Semana Santa, cuando se tuvo noticias que se acercaba un numeroso ejército conservador al mando del Gral. Salvador Reyes, pero también se tuvo noticias de que se acercaba el Gral. Augusto C. Sandino, Francisco Parajón, Carlos Castro Wassmer y Camilo López irías con un numeroso ejército, para ocupar y reforzar el ejército constitucionalista del General Moncada. Y el propio Viernes Santo, de improviso, a las 6 de la tarde apareció atacando el Gral. Salvador Reyes, de frente y a la izquierda y luego por otros puntos atacaban los conservadores de manera porfiada.

Por el lado izquierdo defendían el Jefe Revolucionario Luis Beltrán Sandoval, Daniel Mena, Juan Escamilla, Alfredo Miller y el Coronel Alberto Noguera Gómez, éste último dio muestras de ser un soldado de gran coraje y valor indomable, causando con su ametralladora fuertes bajas y trastornos en las filas gobiernistas y cuando su ametralladora funcionaba todos sabían que era la del Coronel Alberto Noguera Gómez, por su ritmo, siempre el mismo, repicaba fuego.

Por el lado derecho de la hacienda defendían Gral. Eliseo Duarte, Carlos Pasos, el Gral. chinandegano Augusto J. Caldera, Margarito Espinoza, Landelino Rodríguez,

Coronel Leónidas Mayorga Cabrera y Coronel Aquiles Moncada herido en un pie.

El centro de la hacienda defendía: el Gral. Moncada, Hildebrando Castellón, Alejandro Pasos, Humberto Alvarado Vásquez, Carlos López, Arnaldo Vaile López, y el joven estudiante quien fue herido nuevamente.

El combate se prolongó durante toda la noche, y era el alarido de las ametralladoras, alrededor de 140 las que funcionaron, en una noche tan oscura, que a una sola línea de llamas el repicar de las ametralladoras y el silbido de las balas de la infantería. Aún sin parar el combate llegó el sábado de Gloria, en la mañana el contingente de las fuerzas del Gral. Augusto C. Sandino, que habiendo llegado a la Costa Atlántica con un puñado de valientes, le pidió armas a Moncada y le dijo que no tenía, entonces se dirigió al Gral. Beltrán Sandoval y le dijo que tenía unos 20 rifles en mal estado, el cual los aceptó Sandino y como era mecánico dijo que los iba a reparar. Al quedarse supo que los yanquis habían echado al río bastante cantidad de rifles y municiones y ayudado por buzos o nadadores, sacó bastantes y se equipó con su gente. Además del Gral. Sandino llegó el Gral. Francisco Parajón, Gral. Carlos Castro Wassmer, Dr. Doroteo Castillo, Gral. Camilo López Iriás y el Dr. Alejandro Cerda atacando las retaguardias de las fuerzas del Gral. Salvador Reyes y de otros generales, que acompañaban a ese Jefe y a pesar de reñida lucha el combate terminó a las dos de la tarde del mismo Sábado de Gloria, siendo la victoria para los valientes soldados liberales constitucionalistas haciendo huir a las fuerzas gobiernistas a la desbandada quemando todo su tren de guerra, que quedó ardiendo en su desesperada huida.

En esa zona había concentrado todo su poderío militar el gobierno y no pudo resistir el empuje victorioso de las fuerzas constitucionalistas.

También las fuerzas de Moncada estaban en estado crítico, falta de municiones, pues aún no había llegado el tren de guerra que había quedado en Matiguas, no había provisiones, ni equipo médico para curar los numerosos heridos de esta batalla y la de Cumaica; dos días después los Generales Rigoberto Reyes, Heberto Correa, Juan Escamilla, Diego López Roiz y el Coronel Leiva llegaron con el tren de guerra conducido en mulas y bueyes de carga, dos días después llegaron a Las Mercedes en donde los esperaban ansiosamente y con angustia; ya el cañón 5 bocas había sido abandonado en Palo Alto por su difícil conducción.

Al finalizar el mes de abril después del abrazo fraternal de todos los generales se dirigieron a la población de Santa Lucía, adelantándose los generales Escamilla, Miller y Mena con una tropa de 200 hombres, atacaron a las fuerzas gobiernistas que estaban en las alturas del cerro Santa Lucía habiendo sido derrotados y saliendo en desbandada hacia Boaco, después de dos horas de ruda lucha.

Tomada Santa Lucía, se prosiguió la marcha hacia Boquito, el ejército se posesionó de las alturas próximas, con el objeto de cortar la retirada al Gral. Viquez, y el 2 de mayo se resolvió el Gral. Viquez a atacar una de las fortificaciones del lado derecho del camino para Boaco y después

de cuatro horas fueron rechazadas las huestes de Viquez, que salieron despavoridas entre las breñas de las montañas.

El ejército de Viquez se encontraba hambriento y sin salida y según los habitantes de los ranchos andaban pálidos, amarillentos y tiraban todo animal para comer.

La caballería del Gral. Escamilla, recorría el camino real e impedía que salieran por esa vía las maltratadas y hambrientas fuerzas del Gral. Viquez.

CAPITULO VIII

Como a las ocho de la noche del mismo día 2 de mayo, el Gral. Moncada invitó a todos los jefes de pelotones o tropas para conferenciar con ellos en Boaquito en su Cuartel General en la hacienda; reunidos todos los jefes, el Gral. Moncada les pidió su parecer, sobre si continuaba o no la guerra, porque había llegado Mr. Willy con tres periodistas norteamericanos con el objeto de notificar al Gral. Moncada, General en Jefe de las fuerzas revolucionarias, una tregua de 48 horas, y la misma notificación hizo Mr. Willy al Gral. Viquez, que era el General en Jefe de las fuerzas con servadoras del gobierno. Todos los jefes revolucionarios opinaron estar de acuerdo que se depusieran las armas, porque ya tenían la experiencia o lección recibida en 1912, y el Gral. Augusto C. Sandino opinó que se debía seguir la guerra, hasta entrar triunfantes a Managua con las armas en las manos.

La tregua estaba en pie. En la madrugada del 3 de mayo, salió Moncada en compañía del Gral. Carlos Pasos, Heberto Correa, Dr. Hildebrando Castellón, Sr. Montenegro de Tierra Azul y el comisariado americano Mr. Willy y los tres periodistas, rumbo a Tipitapa, en donde tenía que conferenciar Moncada con el Coronel Henry L. Stimson delegado personal del Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Mr. Calvin Coolidge.

Mientras terminaba la tregua el ejército constitucionalista avanzaba a Teustepe, pero antes de llegar, propiamente en "La Caca" las tropas gobiernistas al mando del Gral. Rafael Velez, le habían preparado una emboscada a la vanguardia comandada por el Gral. Landelino Rodríguez y Gral. Camilo López Irías. A los primeros disparos perdió la vida el Gral. Landelino Rodríguez y el Gral. López Irías siguió el combate, y derrotado fue a juntarse con el resto del ejército. Esto fue el 3 de mayo, como a las 2 pm. (de la tarde) y como todo el ejército siguió adelante su marcha, sin tropiezo alguno yendo a la descubierta el Gral. Augusto C. Sandino, hasta llegar al poblado de Teustepe, al que encontraron desocupado, pero inmediatamente el ejército constitucionalista se dividió en pelotones que ocuparon con sus respectivos jefes las lomas y cerros circunvecinos.

El 4 de mayo, reunidos el delegado personal de Mr. Calvin Coolidge, Coronel Henry L. Stimson con el Gral. Moncada, General en Jefe del Ejército Constitucionalista, y bajo la sombra de un árbol de Espino Negro, habían logrado la paz, después de una sangrienta guerra, quizá la más sangrienta de todas las revoluciones que los soldados derramaron para hacer respetar el orden

constitucional en el país.

Sobre una Biblia y un crucifijo que Moncada llevaba en su pecho, hizo juramentar al delegado norteamericano, que en Nicaragua, habrían elecciones libres supervigiladas por el Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica. La palabra así empeñada, pues no hubo documento escrito, garantizaba la paz en Nicaragua.

El Gral. Moncada, el mismo 4 de mayo regresó a su Cuartel General, ya en Teustepe, a dar la noticia del arreglo. Entonces mandó que el ejército regresara a Boaco a entregar las armas a los soldados norteamericanos.

CAPITULO IX

Entre tanto Sandino se negó a entregar las armas, y dijo que las entregaría en Estelí, pues en su camino habían muchas fuerzas del gobierno y quería garantizar la vida y libertad de sus valientes soldados.

Moncada reunió un fuerte lote de armas, todo el tren de guerra, todas en buen estado, las mejores con su correspondiente dotación de parque y las depositó en las lomas de Teustepe, en el "Cerro de Dios" y se las entregó al Gral. Augusto C. Sandino para que las empuñaran sus valientes soldados, que decidieron la victoria en Las Mercedes y Cumarca, para que en caso no cumplieran los norteamericanos, se iría a empuñarlas a las Segovias le dijo el Gral. Moncada para sacar al ejército invasor.

El ejército constitucionalista liberal entregó cada soldado su rifle a un soldado norteamericano que daba diez córdobas, supervisaba el Dr. Carlos A. Morales. Ya

desarmado, se dividió en dos columnas, una tomó hacia Río Grande por tierra, regresando a sus hogares y el otro grupo se dirigió a Mangaua, pernoctando en la Quinta Nina, y en la mañana hicieron su entrada triunfal, sólo empañada por la intervención norteamericana, el día 15 de mayo de 1927 desfilando hacia la Plaza de la Catedral de Managua, que estaba embanderada y adornada de gallardetes rojos y con gritos de alegría recibieron a los gloriosos soldados victoriosos.

El Gobierno de Adolfo Díaz que lo había reconocido el Gobierno americano, que dó porqué ellos, los yanquis no se podían equivocar o cometer errores, y el reconocimiento del Gobierno de facto de Díaz era para ellos indiscutible.

El gobierno norteamericano supervigiló las elecciones para presidente, diputados y senadores y salió triunfante el Gral. Moncada, en las elecciones de 1926, con mayoría de más de 20.000 votos, como una respuesta categórica de la justicia y el derecho, que asistían al liberalismo, que ganó en las batallas con las armas y también en los comicios.

Dr. Crisanto Sotomayor A.

Managua, Agosto, 1971.

BIBLIOGRAFIA

- I) Archivo Nacional de Nicaragua.
- II) Diarios de la época.
- III) La Revolución Liberal Constitucionalista -Dr. Humberto Osorno Fonseca.
- IV) Causas legales y políticas que determinaron la Revolución Constitucionalista de 1926 - Silvio Morales Etienne.



DECANO DE LA PRENSA NACIONAL FUNDADO EL 7 DE OCTUBRE DE 1917